CAPITULO IV.

Conquista y colonizacion de la isla de Cuba.—Viaje alrededor de ella, para cerciorarse de que era isla, cuando todavia gobernaba Ovando en la Española.—Situacion que ocupa aquella en el archipiélago de las Antillas.—Pacíficas condiciones de los naturales, y buen recibimiento que tienen los españoles.—Regresa la espedicion esploradora á Santo Domingo.—Procedimientos para colonizar á Cuba, bajo el gobierno de don Diego Colon.—Apréstase armada conveniente á las órdenes de Diego de Velazquez, primer gobernador de la isla.—Asiento que hacen los españoles en la punta oriental de Cuba.—Guerra con los indios.—Prision y justicia de Atuey su intruso caudillo.—Reconocimiento interior y pacificacion de la isla.—Fundacion de la villa de *Nuestra Señora de la Asuncion de Baracoa*.—Bautismo de los indios por el P. Las-Casas.—Division territorial de la isla de Cuba.—El gobernador Velazquez adelanta la colonizacion al interior y por las costas de Sur y Norte.—Fúndanse sucesivamente las villas de *Trinidad, Santiago, Bayamo, Principe, Sancti-Spiritus, San Juan de los Remedios* y *San Cristóbal de la Habana*.—Traslacion de esta última villa al puerto y paraje donde actualmente existe.

Antes de dar á conocer los sucesos por donde llegó Vasco Nuñez de Balboa á tener conocimiento, descubrir y tomar posesion del grande Océano Occidental, llamado primero *Mar del Sur*, y despues *Océano Pacífico*, vamos á ver como se verificó la conquista y establecimiento de los españoles en la mas preciosa, estensa y productiva de las Antillas, la isla de Cuba, con el marcado objeto de fijar nuestros derechos á la posesion que aun allí conservamos, y abandonar á la historia de los hechos, los que mas tarde tuvieron lugar, por atender á su conservacion, progreso y defensa.

Tratando el segundo viaje del almirante don Cristóbal, ya se ha dicho como la impaciencia de los marineros, la falta de mantenimientos en los buques, los achaques que en su salud padecia el mas famoso de los descubridores, y sobre todo, la ofuscada inteligencia de todos los equipages, dieron por seguro y certificaron ser la isla de Cuba, á que primero se habia nombrado *Juana*, en obsequio del príncipe don Juan, y despues dió en llamarse *Fernandina* por complacer al Rey Católico, una vasta porcion de tierra firme, que corriendo de Oriente á Occidente por una larga estension de costa al Sur de la tierra, dobla-

Universidad Internacional de Andalucía

ba despues hácia el Austro, para incorporarse con la provincia de Yucatan, la cual aun no estaba descubierta, ni de ella se tenian las mas remotas nociones.

Tan pronto como estuvo libre de guerras y contradicciones la administracion de Ovando en la Española, pero no mucho antes de terminarse, esto es, por los años de 1508, en fuerza de las constantes nuevas que de la isla de Cuba recibia y de alguna órden terminante de la córte, se decidió á enviar una espedicion para reconocerla, con tanto mas motivo, cuanto que varios de los indios, que con sus canoas la frecuentaban, habian asegurado ser propiamente una isla, no obstante la opinion absoluta de los compañeros del almirante. Para dar cabo á la proyectada empresa con todo el tino que á ella convenia, hubo de echarse mano con acertada provision de un Sebastian de Ocampo, que era de los primeros descubridores de aquellas partes. A su cargo puso el gobernador Ovando dos navíos con la tripulacion y guarnicion competentes, y bien bastecidos se dieron al mar desde el puerto de Santo Domingo, y en llegando al cabo de San Nicolás, el mas occidental de la isla Española, enderezaron su rumbo al N.-N.-O., para comenzar el costeo de Cuba desde punta Maysí, por la parte del Norte.

Está enclavada esta isla á la entrada del golfo de Méjico entre los 67° 43' 59'', y los 78° 43' 43'' de longitud occidental meridiano de Cádiz, y de latitud dentro del trópico de Cáncer al Norte de la Equinoccial, entre los 21° 47' 43'' á que corresponde el muelle de Guanaja, sobre el cabo de Cruz, y los 23° 12' 15'' en que se halla situada la punta de Icacos.

Reconociendo con la mayor escrupulosidad cuantos puertos y ensenadas hay en toda la estension septentrional de la isla, hasta donde al presente está la Habana, siguieron los buques de Ocampo, no sin peligro de encallar algunas veces y estrellarse otras por la suciedad de la costa, de donde resultaron algunas averías en la obra viva, que fué necesario recorrer en cómodo puerto. Las ventajas que ofreció á primera vista el de la Habana, aconsejó su arribo, que verificaron los buques, carenándose allí sin pérdida de tiempo, por cuya circunstancia y por la de haberse encontrado en las inmediaciones sobre la tierra cierto manantial de un betun á propósito para sustituir la pez indispensable, fué denominado aquel por nuestras gentes el *Puerto de Carenas*.

Atendidas que fueron las necesidades materiales de los bastimentos para su seguridad y mas cómoda navegacion, dispuso Ocampo darse al mar nuevamente, corriendo la costa en la propia direccion que hasta entonces habia seguido, sin perdonar el exámen de los puertos y ensenadas que á su paso advertia, teniendo cuidado de situarlos en su diario ó derrotero con la posible exactitud que el estado de la náutica permitia, así como tambien los bajos, escollos, bancos y arrecifes de que la mencionada costa es tan abundante.

Tras de algunas singladuras, pero sin detenerse en ningun otro fondeadero, alcanzaron los navíos el cabo de San Antonio, término occidental de la isla,

Universidad Internacional de Andalucía

y al cual, contando las sinuosidades de la costa, hubieron de calcularse desde punta Maysí sobre trescientas leguas de distancia. El encargo de la espedicion no podia vacilar ante la completa variacion de rumbo que en aquel lugar tenia que verificarse, puesto que siendo su principal objeto el total reconocimiento de la tierra de Cuba, forzosamente habia de seguir su costeo; así pues montaron los navíos el mencionado cabo, y con las proas al Oriente volvieron por la costa del Sur de la isla, verificando con igual escrupulosidad sus investigaciones, haciendo escala en la mayor parte de sus puertos y surgideros, hasta el de Xagua, donde tan franco recibimiento tuvieron de los naturales, los primeros descubridores que en su segundo viaje habian acompañado al Almirante.

Con harto fundamento habia discurrido Sebastian de Ocampo al contar con la espléndida hospitalidad de los cubanos en aquella deliciosa mansion de la isla, porque estos no habian mudado de carácter, como solia advertirse en los indios de otros territorios, y por el muy bondadoso que los distinguia, se encontraron dispuestos á socorrer con pródiga abundancia las necesidades de nuestros espedicionarios. Brindados al reposo, tras de tan largo viaje, cuya mision necesariamente habia de producirles, como les produjo, infinitos peligros y no pocos trabajos, se holgaron los españoles de tomar tierra entre tan buenas gentes, cuyo aspecto siempre risueño y complaciente, les aseguró desde un principio la mas deliciosa y fraternal compañía.

Todos los recelos que de otros lugares pudieran haber llevado en su mente los españoles, por la veleidosa condicion de los indios, se desvanecieron allí

Universidad Internacional de Andalucía

por natural consecuencia de lo que el suceso estaba un dia y otro manifestando. A manera que el tiempo discurria, se ofrecia mas esmerado el cuidado de los isleños para satisfacer todas las necesidades de nuestras gentes, sin que la mas ligera accion, un gesto siquiera, hubieran revelado el menor síntoma de cansancio ó fastidio. Concretados á complacerse indígenas y españoles, estos se guardaban de tomar nada que no les fuera dado por sus hospitalarios servidores, á quienes en cambio de su franco proceder, retribuian con objetos europeos de los mas vistosos por sus colores, que eran los que mas apetecian, comunicando á la par con ellos, ya enseñándoles algunas de nuestras costumbres y distracciones, ó bien tomando de su territorio, clima, poblacion y producciones las mas exactas noticias. Los indios por su parte retribuian siempre con usura el mas pequeño favor recibido de nuestras gentes, á las cuales, mientras allí permanecieron, no dejaron de llevar en abundancia muy saludables provisiones, en especial, perdices, algo menores que las de España, y lizas de que tenian cantidad asombrosa.

Quizá si los aprestos hechos por Ocampo hubieran sido ya con tendencias de colonizar, aunque á tanto no se estendian las instrucciones que llevaba, la poblacion de la isla de Cuba hubiera tenido grato principio en aquella deliciosa correspondencia, evitándose acaso por el agradecimiento mútuo las escenas de sangre que despues se verificaron. Pero ni la mente de la espedicion era tal, ni sus precisas atenciones iban cubiertas para semejante empresa, por cuya razon indígenas y españoles se dispusieron á la separacion con igual sentimiento manifestado de una y otra parte, y porque Ocampo diera las órdenes convenientes para continuar la esploracion, y regresar al puerto de Santo Domingo.

Los reconocimientos practicados desde el puerto de Xagua hasta punta Maysí por el Sur de Cuba, no fueron ni con mucho tan escrupulosos como hasta el propio puerto lo habian sido, navegando por la parte del Norte, y luego tambien por el Austro desde el cabo de San Antonio; y esto consistia en que Ocampo para simplificar sus observaciones, no pudo menos de tener en cuenta el reconocimiento que de dicha porcion de la isla habia hecho ya en compañía del primer Almirante. Por esto y porque todavía para arribar á Santo Domingo desde Xagua, tenia que atravesar un espacio de trescientas leguas próximamente, forzó de vela cuanto su comision le permitia, y á los ocho meses de comenzada terminó su comision cuando el año de 1508 estaba espirando.

La estremada facilidad que ofreció á la consideracion la conquista de Cuba, cuando para colonizar á Puerto-Rico, Jamáica y la tierra-firme se acababan de emplear cuantiosos recursos, fué causa de que se descuidase, bien que no olvidada por el comendador Ovando aquella empresa, cuya realizacion aplazada por las circunstancias, hubo de alcanzarlas tan difíciles, que en breve cayó en el mas completo abandono por el cambio que tuvo lugar en el gobierno y administracion de la isla Española.

Semejante olvido, sin embargo, no podia ser permanente, pues además

Universidad Internacional de Andalucía

de las gratas noticias que de aquella preciosa antilla diera Ocampo á Santo Domingo, su posicion avanzada hácia el continente, cuyo conocimiento se estaba patentizando con muy próximas ventajas, la hacian digna de la pública consideracion por mas de un concepto. Así lo creyó el gobernador general de las Indias don Diego Colon, cuando en el año de 1511 decidió formalmente la ocupacion de Cuba en los propios términos que se habia verificado la de las demás colonias de aquel hemisferio. Para realizarla, segun sus pensamientos, tuvo el buen acierto de escoger entre cuantos hombres de pró le obedecian, á un Diego de Velazquez, natural de Cuellar y vecino antiguo de la Española, en cuya esplotacion procediendo con sábia economía y recomendable prudencia, habia atesorado muy grandes capitales. Merced á estos y á la buena reputacion de justo y legal que en la isla gozaba, así que obtuvo de don Diego el título de adelantado de la Fernandina, fuéle en estremo fácil reclutar para la empresa hasta trescientos aventureros de todas condiciones, gente hábil y arriesgada, tan dispuesta al trabajo de la colonizacion como abonada para la guerra: y cuando estuvo á punto todo lo concerniente á la empresa, ya entrado el mes de noviembre, comunicadas las instrucciones, metodizada la futura administracion, repartidos los cargos, provisto el gobierno espiritual y prontos los bastimentos, se dió al mar la espedicion en cuatro buques de mediano porte desde el puerto de Jaragua, en cuyas tierras inmediatas estaba siendo de muchos años la habitual residencia de Velazquez.

Tras de corta travesía, con viento favorable y tranquilo mar, llegaron cerca de punta Maysí los espedicionarios, y torciendo el rumbo por la costa del Sur de la isla, arribaron en seguida á un puerto capaz que se llamó de las Palmas por las que allí se levantaban. A ser únicamente recibidas por los naturales de Cuba nuestras gentes, es probable que ningun acontecimiento lastimoso hubiera manchado las primeras páginas de la civilizacion de aquella preciosa isla; pero á ella se habia refugiado con muchos súbditos cierto cacique llamado *Atuey* de las partes mas occidentales de la isla Española, el cual mendigo vergonzante primero, y déspota señor despues por la buena traza que se dió en dominar á los sencillos isleños de la provincia de Maysí, tuvo ascendiente bastante para ponerlos en armas contra los españoles, tan pronto como supo su próximo arribo.

Todos los isleños de la punta oriental de Cuba, obedientes á las funestas inspiraciones de aquel huesped funesto, salieron contrarios á los españoles tan pronto como estos desembarcaron; pero su índole completamente agena á los enconos de la guerra, los hizo huir á la primera acometida de los invasores, y el cacique y sus compatriotas hallándose por esta causa reducidos á muy escasas fuerzas, tuvieron que refugiarse á los bosques de la isla tan abundantes á la sazon en aquel estremo.

La espontánea sumision de los naturales que en grandes porciones acudian á ponerse en manos de Velazquez, y las noticias que daban de los huéspedes

Universidad Internacional de Andalucía

fugitivos, no como viles delatores, sino por la simplicidad y pureza de sus costumbres, facilitaron á nuestras gentes en escaso tiempo la estincion de aquellos rebeldes; porque acosados y perseguidos en todas direcciones así como iban cayendo prisioneros, eran forzados á recibir el agua del bautismo de mano del P. Las-Casas que allí comenzó con eficacia su carrera eclesiástica, y luego repartidos en calidad de criados, que no esclavos, por mas que tal digan émulos ó envidiosos, para echar los cimientos á la cultura de la tierra en que los españoles habian sentado la planta.

Tenia Velazquez muy particular empeño en haber á cuenta aquel cacique, por cuyo consejo y mala inclinacion se habian levantado en son de guerra los indios cubanos; porque habiendo de avanzar los españoles por el interior de la isla para reconocer con fundamento cuál lugar convendria mejor á la primera poblacion que se fundase, temia con harta razon que aquel rebelde sembrase la alarma sucesivamente de una en otra provincia, y que la conquista que su autoridad pretendia por el camino de la paz y del concierto, hubiera precision de conseguirla por la fuerza de las armas. Para conseguir su intento no hubo consejo prudente que no admitiese, ni probable combinacion que no ordenase, de suerte, que por muchos meses los españoles se entretuvieron por las escabrosidades de aquel distrito, pasando infinitos trabajos y fatigas, hasta que al cabo lograron la prision del cacique, satisfaciendo á su seguridad en las operaciones sucesivas y la justicia indeclinable que representaba el adelantado.

Con numerosa escolta y bien ligado de brazos el soberbio prisionero, fué presentado á Velazquez, el cual hubo de recibirle con el marcial continente y justiciero porte que la formalidad de la empresa requeria. Quizá en la mente del caudillo español estaba ya sancionada la muerte del cacique, esto concediendo mucho á los que de cruel y sanguinario acusaron por un momento de estricta justicia á Diego Velazquez; pero cualquiera que fuese el destino reservado á semejante prisionero, es la verdad que al tratar de su conversion al cristianismo, como con todos los demás rebeldes se habia hecho, rechazó altamente las prácticas de la religion y proclamó fuertemente que nada queria de un Dios que era el Dios de sus opresores.

Semejante blasfemia en aquellos tiempos de fanatismo religioso, en que el tribunal de la Inquisicion estaba sancionado y puesto en práctica por los teólogos mas eminentes, hubiera sido causa harto legal para que los españoles condenaran á la hoguera al cacique que la repetia; de suerte que Velazquez, y con él cuantos intervenian en los asuntos de la justicia, no vacilaron en decretarlo así por la salvacion de sus conciencias. Pero todavía, suponiendo que el espíritu celestial habia de iluminar á aquel fiero caudillo en el último instante de su vida, los consuelos de nuestra religion acudieron en su socorro. Entonces fué cuando dispuesto ya al terrible sacrificio, y siendo exhortado por el religioso que le asistia, hubo de preguntar si en la morada eterna que se prometia á los

Universidad Internacional de Andalucía

Universidad Internacional de Andalucía

Universidad Internacional de Andalucía

D. FERNANDO EL CATÓLICO.

Universidad Internacional de Andalucía

Universidad Internacional de Andalucía

justos era posible que se salvasen tambien las gentes europeas; al contestarle afirmativamente, con el valor del estoicismo esclamó: dad fuego á la leña que prefiero la muerte, á comparecer en el cielo, siquiera por no ver allí gente de vuestra raza.

Con esto, la terrible mano de la justicia hizo su oficio, y los gritos desgarradores del desdichado Atuey se confundieron con el crugir de los tizones y con los himnos de misericordia entonados por los ministros de Dios, que sancionaron el acto.

El bárbaro espectáculo de suplicio levantado contra el rebelde cacique hubiera sido tanto menos necesario en la isla de Cuba, cuanto mas espontánea estaba siendo la sumision de los naturales. Por esto no hemos de ser nosotros quienes á fuer de parciales ó panegiristas aplaudamos el suceso contra las tendencias de estricta justicia y constante humanidad que guia nuestra pluma. Lamentamos como los que mas todo lo que sea ó haya sido derramar sangre, porque consideramos la guerra el peor azote que puede enviar la Providencia contra la existencia de las sociedades; pero descartando de nuestro razonamiento las declamaciones exageradas, y teniendo cuidado de parangonar los sucesos con sus épocas respectivas, la mas natural filosofía sirve de pauta á nuestros juicios, y por el que del castigo de Atuey se desprende no podemos hallar otra cosa en él, que no sea un sacrificio impuesto por la sociedad cristiana á las preocupaciones, ó mas bien, á los errores que la ofuscaban en aquellos tiempos.

Universidad Internacional de Andalucía

Por lo demás, el carácter de Velazquez no podia estar mas en armonía con los deseos de la córte, aun cuando hubiera sido bajo la sombra apacible y protectora de Isabel I; así fué que en la época de su gobierno que duró todo lo que su vida, hasta el año de 1524, españoles é indígenas guardaron la mas perfecta correspondencia, sin tiranías de aquellos, ni rebeliones de estos, porque el trabajo, lo mismo que la superioridad concedida á la inteligencia, se organizó con arreglo á las condiciones mas indispensables, á la prosperidad metódica de la isla, teniendo muy en cuenta, para no caer en ellos los vicios de que se habian resentido en sus principios todas las demás colonias.

Por mas que los deseos del adelantado se estendieran desde muy al principio de la espedicion, nada menos que al completo dominio de toda la isla, su prudencia hubo de aconsejarle constante no avanzar un paso hácia Occidente, mientras no quedara fundada la mas completa seguridad de la colonia en la posesion absoluta de las partes mas orientales. En tal concepto, y á fin de dar comienzo al mas privilegiado objeto de su empresa, se corrió por la costa del Norte algunas muy pocas leguas hasta la ensenada de *Baracoa*, en cuyas riberas, cuando ya habia comenzado el año de 1512, fundó con el nombre de *Nuestra Señora de la Asuncion*, la primera villa á estilo de España que se conoció en aquel territorio.

Cuando ya estuvo muy adelantada la construccion de la villa, la cual sirvió de capital á los habitantes de la isla por algun tiempo, salieron de ella para adelantar la colonizacion algunas fuerzas mandadas por Pánfilo de Narvaez; y porque Velazquez no tenia en la prudencia de este las mayores seguridades, le adhirió al licenciado en cánones Bartolomé de las Casas, despues célebre obispo de Chiapa en el Nuevo-Continente, con objeto de no dar al dominio de las armas todo el imperio que le concedian otros gobernadores menos escrupulosos. Estraña al interés de esta obra seria la relacion circunstanciada de cuanto sucedió á los espedicionarios en aquella romería: bastará manifestar que el arribo del Almirante primero, el de Ocampo mas tarde, y la travesía de Ojeda y los suyos por una estension considerable del interior de la isla, siempre en amistosa correspondencia, facilitaron grandemente el trato con Narvaez y Las-Casas, los cuales se apresuraron mas que á disponer como conquistadores de aquellos indígenas, á orientarlos en el camino de la fé, administrando á los mas el sacramento del bautismo que recibian con visibles muestras de entusiasmo.

Inquiriendo en lo respectivo á la administracion y gobierno de la isla, hallaron que los indios la tenian subdividida en distritos ó provincias, de las cuales aprendieron hasta nueve con la nomenclatura siguiente: *Baracoa*, *Bayaquitiri*, *Macaca*, *Bayamo*, *Camagüey*, *Jagua*, *Cueyba*, *Habana* y *Haniguanica;* estando regida cada una de ellas por su correspondiente cacique, sin que ninguno tuviera el mando supremo sobre todos. Habia abundancia de pueblos irregulares cuyas casas formadas groseramente de madera y paja, ó bien de

Universidad Internacional de Andalucía

pencas de guano, escasamente ofrecian á los europeos mas comodidad que la indispensable para no vivir en campo raso, puesto que sus muebles y utensilios estaban harto lejos de satisfacer las mas pequeñas necesidades. Por lo que

hace á la poblacion de la isla en general, á pesar de su estension y feracidad, todos los autores convienen en que no pasaba de doscientas mil personas (1).

Cuando por consecuencia de las investigaciones mas escrupulosas practicadas por Casas y Narvaez, los españoles se convencieron de que para realizar la colonizacion no habia inconvenientes de ningun género, Velazquez que veia ya entrado el tercer año de su gobierno (1514) sin haber adelantado en lo de la colonizacion tanto como convenia, resolvió la fundacion de cinco villas repartidas convenientemente por toda la estension de la isla; dos de ellas sobre la costa del Sur para la mas fácil comunicacion de unas con otras en los casos de guerra, y para hacer mas permanente el tráfico con las demás posesiones de aquel hemisferio.

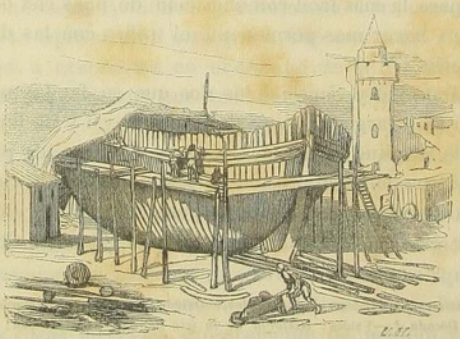
Llamáronse *Trinidad* y *Santiago* las dos que se fundaron en la parte del Sur; la primera á muy larga distancia de Punta Maysí y no lejos de Xagua sobre los 73° 49' de longitud occidental, y la segunda en los propios límites de las tierras de Baracoa donde al presente se halla asentada la ciudad de *Santiago de Cuba*. De las otras tres tomó asiento la poblacion de Bayamo sobre el interior á los 70° 22' esto es: á la quinta parte de la estension de la isla, contada

(1) Las-Casas; *Relacion de los sucesos de las Indias.*—Oviedo (Gonzalo de) *Historia natural y general de las Indias.*—Herrera; *Década I.*—Valdés; *Historia de la isla de Cuba.*—Robertson; *Historia de América.*—Prescott; *Conquista de Méjico.* etc.

Universidad Internacional de Andalucía

desde su punta oriental: la del *Príncipe* á los 71° 27' en la propia direccion y la de *Sancti-Spíritus* algunas decenas de leguas mas adelante.

La fundacion de las citadas villas por el interior y en la costa del Sur de la isla no podia considerarse bastante por unas gentes que, además de la esplotacion de las tierras que dominaba, siempre se sentia con ánimos para emprender nuevas aventuras y descubrimientos. Luego que las noticias llevadas por Ocampo á la isla Española referentes á la grande estension de la costa septentrional de Cuba, y los informes que habia dado con respecto á la bondad de algunos puertos de aquella banda, en especial del de Carenas, tambien aconsejaban poner á su devocion cuanto hácia el Norte pudiera utilizarse en beneficio de los españoles. Por esto, así como Velazquez se movió de Baracoa para dar impulso al dominio de toda la isla, echó los cimientos de su poder sobre aquella parte de costa que aun se conservaba independiente, edificando la villa de *San Juan de los Remedios* en la longitud occidental de 76° 21' del meridiano de Cádiz; y avanzando despues al Occidente, bien que inclinado sin intencion á la costa austral, por las sinuosidades de la isla, erigió por último y como definitiva capital la villa de *San Cristóbal de la Habana*, no lejos de Batabanó y enfrente de la isla de Pinos, á los 76° 6' de longitud Occidente. Inauguróse la poblacion de San Cristóbal el dia 25 de julio del año de 1515, y por lo tanto nada hay de particular en que allí se asentára, cuando todavía no se pensaba siquiera en descubrir y conquistar las tierras de la Nueva España. Pero andando los tiempos variaron las circunstancias completamente, y de una parte la absoluta direccion de los negocios que estaba encomendada al arbitrio de Velazquez, algunos síntomas de insalubridad que se advertian en la poblacion por otra, y en conjunto las nuevas que se adelantaron con el descubrimiento de la Florida y las espediciones por el golfo de Méjico, todo aconsejó la traslacion de la capital al puerto de Carenas, donde se echaron definitivamente los cimientos á la magnífica ciudad de la Habana, que hoy poseemos como digna metrópoli de la preciosa isla de Cuba.



Universidad Internacional de Andalucía

CAPITULO V.

Situacion especial de Vasco Nuñez de Balboa en el gobierno de la colonia del Darien.—Mensages á Castilla, y á la isla Española.—Comiénzase la conquista de las tierras comarcanas.—Primera espedicion á *Coybá*: los naturales fugitivos destruyen el entusiasmo de la espedicion que regresa á Santa María.—Van dos bergantines de *Nombre de Dios* á recoger los soldados de Nicuesa.—Encuentro de Juan Alonso, y noticias que por ellos se tienen de la tierra.—Segunda espedicion á Coybá y prision del cacique *Careta*.—Vuelta al Darien con los prisioneros.—Pactos y alianzas entre Careta y Vasco Nuñez.—Tercera espedicion á Coybá y entrada por las tierras del cacique *Ponce*.—Amistades asentadas con otro cacique llamado *Comagre*.—Van los españoles á las tierras del dicho cacique, y hallan señales de superior cultura.—Palacio de Comagre.—Presentes que reciben los españoles del hijo mayor de este cacique.—Repártese el oro entre los españoles; quejas y disputas que del repartimiento resultan.—Interviene el hijo de Comagre y dando noticias de otras regiones donde aquel metal abundaba, indica la existencia de un nuevo mar señalando al S.-O.—Entusiasmo de Vasco Nuñez.—Regreso al Darien.—Disposiciones que se toman para la nueva empresa y socorros pedidos á la Española.—Fundamento de algunos cargos contra la reputacion de Vasco Nuñez, y consideraciones importantes.

Así la elevacion de Balboa al supremo cargo de gobernador de la colonia, como los compromisos que habia echado sobre su responsabilidad para no defraudar las esperanzas que habia hecho concebir al vulgo de la espedicion, respecto de un porvenir en aquellas partes cómodo y lisonjero, desarrollaron en él, hasta entonces, oscuro caudillo, tales deseos de justificar la posicion conquistada, que á todo trance, y por las mas afanosas combinaciones, se dispuso á facilitar la dominacion de las razas indígenas, á fin de esplotar en adelante el pais donde tantas y tan preciosas riquezas debian hallarse, segun los cándidos vaticinios del primer almirante.

Grandes esfuerzos eran necesarios á Balboa para afirmarse en el rango á que por la voluntad general de la espedicion habia ascendido; pues cargo era el de gobernador ó adelantado en aquellas partes que no menos que con la magestad se estipulaba, y de por medio estaban alarmando contrarios á los progresos de Vasco Nuñez, el fin desventurado de Nicuesa y la existencia de

Universidad Internacional de Andalucía

Alonso de Ojeda con tan legales derechos á la rehabilitacion de su pasado cargo.

De su parte la córte tambien seguia dando al establecimiento en el Darien toda la importancia que hasta entonces habia tenido, de suerte que todo hacia prever una exoneracion mas ó menos lejana, contraria al animoso caudillo; el cual, en consideracion á sus oscuros antecedentes, tampoco se consideraba muy seguro, y por lo mismo queria ganar en la posicion conquistada por las vias de sucesivos hechos, todo el caudal de autoridad que faltaba á su persona.

Para arraigar los cimientos de su gobierno, con visos de autoridad, tuvo cuidado ante todas cosas de regularizar la poblacion de *Santa María*, repartiendo los oficios de su regimiento en personas de alguna valía, bien que relevando al bachiller Enciso de todo cargo por lo que la mayor autoridad que recientemente habia gozado pudiera hacerle sombra: y cuando tuvo así dispuesto y acabado todo lo concerniente á la organizacion de la colonia, y merced á algunas correrías practicadas por las tierras mas inmediatas, le fué fácil poner coto á los desmanes de los indios, disponiéndoles con mayor facilidad al yugo que les preparaba, tuvo acuerdo de enviar por socorros de gente y provisiones á la isla Española, y al mismo tiempo con visos de autoridad y protestas de súbdito humilde, por un su compañero en el regimiento de la colonia, llamado Zamudio, envió al rey don Fernando completa relacion de lo ocurrido, abrillantando la manifestacion de los hechos con el barniz de la exageracion, como quien desea obtener la sancion y confirmacion de todos sus actos.

Así dispuestas las cosas mas urgentes y para tener que ofrecer á los piés del trono repetidas muestras de idoneidad, con el objeto de no ser relevado en el cargo que ejercia, el infatigable Vasco Nuñez, ya desembarazado de envidias y parcialidades, dió comienzo á la conquista de aquel pais, comenzando por las tierras mas inmediatas al rio del Darien cuyas márgenes ocupaba la colonia. Las felices disposiciones del caudillo y no pequeña parte de la buena fortuna que hasta entonces le ayudaba, habian cambiado muy á placer el aspecto de las cosas en aquellas regiones, cuyos moradores, tan bravos y agresivos en los años pasados del gobierno de Ojeda y Nicuesa, se hallaban al presente tímidos y recelosos procurando con presentes y consejos la ausencia de los españoles que antes habian intentado por la fuerza de sus armas y la muchedumbre de sus huestes.

Con semejante propósito y á pretesto de llevar provisiones á la colonia, apenas pasaba un solo dia sin que los indios, con las mas halagüeñas noticias, llegaran á Santa María con propósito de despertar la codicia de nuestras gentes. Ya se presentaba un indígena con pequeñas láminas del precioso metal, ponderando la abundancia que de él habia en regiones apartadas á larga distancia, ya por distinto rumbo señalaban pobladísimas tierras con una cultura superior á la que ellos disfrutaban. Como es de suponer, cuando el pensamien-

Universidad Internacional de Andalucía

to cardinal de aquellas espediciones se dirigia al descubrimiento de infinitas riquezas, los españoles oian con mayor placer todo lo que mas propension tenia á la esplotacion de abundantes minas, y sobre este tema los indios nombraban con predileccion cierto distrito ó provincia denominada por ellos Coybá hácia las partes del N.-O.

Para inquirir prácticamente los grados de verdad que tales nuevas tenian, Vasco Nuñez hizo aprestar hasta cien hombres entre los mas animosos para que le acompañaran; y acometiendo la empresa el primero con todo el arrojo y actividad que su especial posicion requeria, salió del distrito natural á que se habia concretado, allanando dificultades y afrontando peligros de tanta consideracion, que á otro hombre no menos valiente hubieran arredrado en diferentes circunstancias.

Sea que el aparato bélico de nuestras gentes hubiese difundido el mas pánico terror entre todos los indios comarcanos al tránsito de aquellas, ó bien que las acertadas precauciones de Vasco Nuñez hubieran puesto coto en sucesivos encuentros á las demasías de estos, fué lo cierto, que por una distancia de mas de veinte leguas, los espedicionarios no pudieron haber á la mano persona viviente que les guiase por aquellas asperezas, y sino fuera porque multitud de chozas recien desamparadas, indicaban la existencia de un pueblo numeroso, los españoles hubieran supuesto con fundamentos de razon que habian atravesado por un vasto territorio contrario á la existencia de los hombres. En tal situacion Vasco Nuñez se persuadió de que tamaña empresa requeria una constancia superior á los aprestos que habia hecho, puesto que la esploracion del pais necesitaba continuarse hasta alcanzar en sus encrespados bericuetos y escondrijos á los fugitivos naturales; por lo tanto, sin consultar mas voluntad que su prudencia, ni oir otros consejos que los de su pericia, regresó á Santa María para ocuparse de los nuevos preparativos, mientras sus soldados descansaban de los recientes trabajos.

Mucho importaba ante todas cosas el aumento de fuerzas en la colonia, si las operaciones habian de llevar en su principio aquel sello de seguridad que siempre es fiel garantía de la próspera fortuna. En vano los refuerzos solicitados á la isla Española se estaban aguardando cada dia; pues sea porque la autoridad de Balboa no estuviese sancionada por el almirante don Diego, ó bien que los cuidados de la isla no permitiesen atender á tantas partes como de su gobierno supremo inmediatamente dependian, la colonia del Darien permaneció largos tiempos reducida á sus propias fuerzas, si no es que de ella hubiéramos de eliminar los refuerzos que recibió de algunos españoles que en las partes de Veraguas habia dejado Nicuesa.

Teníanse de ellos noticias bastantes allí en Santa María; y si hasta entonces Vasco Nuñez no se habia resuelto á llamarlos en su ayuda, quizás seria por alcanzar mayor autoridad antes que parciales del antiguo gobernador trataran de usurpársela. Sin embargo: hay quien supone que al entender las inmensas

Universidad Internacional de Andalucía

dificultades que presentaba la colonizacion y dominacion total de aquellas partes, el intrépido caudillo quiso renunciar los poderes que de sus compañeros recibiera para gobernarlos, haciendo diligencias en demanda de Nicuesa; pero esto no parece verosímil si echamos una ojeada al carácter de Balboa, prudente en el consejo, firme en la resolucion, y arriesgado en el suceso lo bastante para no concretarse por necesidad á superiores mandatos.

De cualquier modo que esto fuese, no cabe duda en que antes de acometer por segunda vez la esploracion interior de aquel territorio, Vasco Nuñez aprestó y despachó dos bergantines la via del Norte hasta la débil colonia de Nombre de Dios, donde halló, con efecto, los restos de las tropas de Nicuesa tan trabajados de las privaciones, y tan espuestos á los contínuos ataques de los naturales, que el arribo de aquellos buques fué considerado como el indulto recibido en las oscuras prisiones del mas horrible cautiverio.

Porque eran de escaso porte los bergantines, y además iban completamente guarnecidos y tripulados para hacer frente con ventajas á todas las contingencias de la empresa, no fué posible que en ellos pudiera embarcarse mas que una mitad de la gente abandonada en el Nombre de Dios, á donde hicieron otro viaje los bastimentos para recoger la parte; de suerte, que ya terminada la operacion, se halló la colonia con un refuerzo de cien hombres, y Vasco Nuñez en disposicion mas ventajosa para comenzar las operaciones proyectadas.

Cuando de la primera espedicion á Nombre de Dios, regresaban la costa abajo los dos bergantines de Santa María, hubieron de recalar en cierta ensenada de la provincia de Coybá, que era donde los naturales de las cercanías de la poblacion española indicaban la existencia de oro en grandes criaderos y abuntantísimas porciones. Tal vez por curiosidad ó para proveer á cualquiera de las necesidades de los buques, hubieron de saltar en tierra algunos marineros, los cuales tan pronto como dejaron los bateles vieron correr hácia sí dos hombres completamente desnudos y los cuerpos pintados de encarnado al uso de la tierra, pero que por sus largas barbas, ademanes y palabras, harto demostraban ser españoles. Asi que se dió larga salida á los efectos de la admiracion y sorpresa que en las gentes de los bergantines hubo de causar semejante aparicion, cruzáronse entre unos y otros las palabras necesarias para averiguar la procedencia de aquellos desterrados, y por lo que de sus bocas se escuchó vino á resultar que ambos eran compañeros de la primitiva espedicion de Nicuesa.

Contaron, en efecto, que al navegar por aquella parte, y deseando evitar cierto castigo que por leves faltas se les impusiera en la armada, se entraron la tierra adentro resueltos á correr todos los percances que á la desdichada condicion iban unidos; que llegando á un pueblo de indios, el principal de aquella provincia, á cuyo señor ó cacique decian Careta, fueron recibidos y agasajados por este con visibles muestras de bondad, por la que resolvieron quedar

Universidad Internacional de Andalucía

en su compañía: que por ciertas palabras cruzadas entre ambos, los dos compañeros pusieron mano á la espada, y riñendo, el mas diestro, valiente ó afortunado, que se decia Juan Alonso, hirió gravemente al otro á la vista del cacique; de donde este tomó tan singular afecto al vencedor, que le hubo de nombrar á su manera por caudillo de las gentes de aquella comarca para hacer guerra á otros señores y grandes potentados sus vecinos: que despues de restablecido el que en la lid habia llevado lo peor, se reconciliaran de nuevo ambos españoles, dándose con igual autoridad á los negocios del cacique Careta que en estremo los distinguia: y finalmente, que por lo que en su larga permanencia allí habian observado, estaban seguros de que la provincia de Coybá era rica de oro tanto como la fama decia, y su conquista harto fácil, siempre que Vasco Nuñez ú otro capitan esforzado tratára de acometerla, con ayuda de sus personas.

A fin de que el negocio pudiera facilitarse sin grande apercibimiento de Careta, concertaron entre todos los españoles que tan singular encuentro habian tenido, que uno de los dos desterrados se entrase en los bergantines para ir á dar cuenta á Vasco Nuñez de cuanto sabia, en tanto que el otro con su ascendiente, procuraba ir disponiendo favorable á los españoles el ánimo del cacique.

No se descuidó por su parte el intrépido Balboa así que entendió la novedad por el arribo de los bergantines, y la relacion del recien llegado, con tanto mas motivo cuanto que otro intérprete mas fiel no podia encontrar para llevar á cabo sus meditadas empresas. Así fué que, ya reforzada la colonia, puso en armas todas la gentes disponibles, hasta ciento y treinta hombres bien provistos de víveres y municiones, y con ellos, sin miramiento á los pasados trabajos, ni á las dificultades del terreno que él vencia el primero á pié y cargado como los demás, para dar ejemplos de fortaleza, tomó de nuevo el camino de Coybá, cuyo cacique mejor preparado que en la pasada ocasion, se decidió á esperarle sin apartarse de su natural residencia.

Pocas jornadas fueron bastantes para que los españoles, con tanta prudencia dirigidos, llegaran hasta la propia morada de Careta, el cual por mas que afectara recibirlos con tranquilidad, por la confianza que Juan Alonso le habia inspirado, no pudo, sin embargo, disimular el recelo que tenia de ver tantos y tan bien pertrechados españoles. Las exigencias de Vasco Nuñez, que harto conocia lo que por el cacique pasaba, redujéronse por entonces á convenir una franca amistad, que Careta aceptó con visibles muestras de poca confianza, y á suplicar para sus soldados algunas provisiones; pero el que la amistad concedió con embozada retractacion, no pudo violentar su voluntad en la segunda peticion, la cual negó bajo frívolos pretestos.

Porque el español Juan Alonso asistió á la conferencia y en buen castellano podia sin dificultad hablar en presencia de su señor sin ser entendido, aconsejó á Vasco Nuñez, que, cualesquiera que fuesen sus determinaciones ulteriores,

Universidad Internacional de Andalucía

se diera entonces por satisfecho de la respuesta y se retirase, lo cual hizo como prudente que era el caudillo español, alejándose de allí con todas sus gentes; pero en la inmediata noche, cuando la confianza sustentaba el mas apacible sueño de los naturales, revolvió Vasco Nuñez contra el pueblo poniéndolo á saco, y al cacique con varios de sus deudos y parientes en estrecha prision hasta conducirlo á la villa donde estaba asentada nuestra colonia.

Si el objeto de Balboa al proceder por semejantes vías era asegurarse la voluntad del cacique, cuando volviera á encontrarse en el absoluto dominio de su territorio, no hay duda que los hechos posteriores acudieron bien pronto á justificar el pasado suceso, puesto que al verificarse la libertad de Careta hízose este tan amigo de Vasco Nuñez, que hasta de sus hijas concedió la mas hermosa al intrépido conquistador, y de sus tierras hizo sembrar las mas fértiles y productivas para atender á la manutencion de los soldados españoles.

Por tal camino se verificó la primera concordia que tuvo lugar en las partes del Nuevo-Continente entre indios y castellanos, pues hasta allí nunca se habia verificado mayor trato que el tan pasagero de los rescates, y estos siempre acompañados de los mas disolventes recelos. La importancia del asiento pactado con Careta, no podia ser mas palpable, si se atiende á las infinitas ventajas que de él se desprendian naturalmente. En primer lugar no hubiera sido muy fácil que á nuestras gentes, en el caso de tener que abrirse comunicacion con las armas, siempre que á la esploracion del territorio caminasen, quedase toda la fortaleza necesaria para tomar mano del cultivo y aprovechamiento de los campos para satisfacer una parte de sus necesidades, que no todas, pues por la índole especial de los aventureros que á tales empresas concurrian, y por el espíritu esencialmente guerrero de la época, ya se sabe cuanto el manejo constante de las armas embargaria las manos de aquellos para las labores de la vida. Por otra parte no dejaba de considerar Vasco Nuñez cuánto podria influir en la completa destruccion de sus proyectos, el mas pequeño descalabro con que la fortuna le persiguiese, puesto que reducido á sí mismo, y asentado el pedestal de su reputacion sobre tan frágiles fundamentos, rodeado por todas partes de elementos tan contrarios á su prosperidad como fáciles á su ruina, el mas insignificante baiben de la suerte bastaria para sujetarle á la triste condicion que sus antecesores habian tocado.

La amistad con el cacique de Coybá, por el contrario, facilitaba á los españoles inmensas garantías para arraigar su planta en las nuevas posesiones y adelantar en los descubrimientos; porque no solo con ella se estendia á una vasta distancia la porcion de territorio que en la mayor seguridad podian esplorar nuestras gentes para sus miras ulteriores, sino que habiendo solicitado Careta su alianza para hacer guerra á otros caciques comarcanos, el pequeño ejército español entraba, por la union de aquellos amigos, en las condiciones bélicas de la tierra, sin abandonar las mas decisivas de la táctica europea: y al paso, por el ascendiente natural de nuestras armas; se colocaba en la mas ven-

Universidad Internacional de Andalucía

tajosa posicion para desechar ó admitir nuevas amistades, y hacerse árbitro absoluto de los destinos de aquellas gentes.

Este y no otro debió considerarse en todos tiempos el resultado de la conducta, hasta cierto punto violenta, que Vasco Nuñez observára trás de su primera entrevista con el cacique Careta : y aunque algunos autores, tomando orígen de las exageradas, por mas que á veces justas declamaciones del P. Las-Casas, se afanen en tachar de poco noble la acometida y prision del mencionado cacique, nosotros que miramos la cuestion en su verdadero terreno, considerando la falta de consecuencia que era comun en las amistades de los indios, cuando no se lograban por algun hecho de armas, y teniendo en cuenta además la necesidad que á Vasco Nuñez acosaba de arraigar su existencia en aquellas regiones para justificar la improvisada elevacion de su categoría, no encontramos en los procederes otra maldad que no sea la indispensable necesidad del conquistador, con la mas esquisita prudencia del caudillo.

Aunando ambas cualidades volvió Vasco Nuñez á la provincia de Coybá seguido de ochenta hombres bien provistos y mejor armados, con los cuales y con las gentes de guerra que aprontó el cacique Careta contra sus enemigos comarcanos, se apercibieron á hacerla unos y otros de los aliados con la mayor armonía y entusiasmo. Para satisfacer los deseos de Careta comenzaron por las tierras del N.-O. donde residia cierto cacique grande enemigo de aquel, llamado Ponca; pero este que hubo de entender á tiempo la grande tormenta que amenazaba su vida, recogió todas las gentes de su comarca y con ellas se entró por las mas impracticables asperezas : de suerte que la espedicion se redujo á robar y talar la tierra, con arreglo al derecho terrible de la guerra. En especial los españoles tomaron en las chozas de los indios grandes porciones de oro y otras joyas especiales de su adorno y servicio, con que se retribuyeron en parte de los trabajos que en la espedicion habian sufrido.

Crecia por semejantes medios la fama de nuestras gentes, hasta el punto de que los mas poderosos caciques, entre los enemigos de Careta, solicitaban la paz y amistad que hasta entonces habian rechazado con orgullo. No lejos de la provincia de Coybá, siguiendo la costa de la mar por el Norte, y entre los señores mas vecinos, contábase cierto cacique llamado Comagre, que gobernaba un distrito de su propio nombre. Era su autoridad respetada por aquellas partes en virtud de la fuerza que poseia y de la prudencia con que gobernaba: sus tierras se aproximaban mas que las otras vistas á la cultura de las naciones de aquel continente mas bien organizadas, y sus riquezas tambien eran superiores á las de los otros caciques sus vecinos.

Quizá por estas circunstancias, mas inteligente para discurrir ó menos animoso para esponerse á los trances de una guerra desigual, donde otras ventajas no alcanzaria que la muerte de algunos contrarios, se apresuró á brindar con la oliva á los que en son de guerra se aprestaban para invadir su territorio. Repetidas embajadas llegaron á la estancia de Vasco Nuñez, todas con pro-

Universidad Internacional de Andalucía

posiciones las mas amistosas, por las cuales el ilustre caudillo de los españoles se apresuró á reconciliar las rivalidades que de largo tiempo existian entre Comagre y Careta, y á satisfaccion de ambos resolvió una espedicion con sus gentes de paz á la residencia del primero.

La corta distancia que separaba ambos distritos facilitó la brevedad del tránsito, y Vasco Nuñez con sus ochenta compañeros no hizo en su vida jornada que mas halagase su ambicion, ni que mayores ventajas le augurase. En efecto: al entender Comagre la proximidad y camino de nuestras gentes, salió presuroso á recibirlas con todo el aparato de su autoridad, y rodeado de sus mugeres, hijos y parientes, que no eran pocos. Pasadas las ceremonias de la primera entrevista, y cambiadas las seguridades de paz y amistad entre ambas partes, por la interpretacion de Juan Alonso y su compañero que allí iban, caminaron de nuevo la vuelta del pueblo principal, enclavado en el centro de una deliciosa campiña á orillas del mar y al pié de una sierra bastante elevada.

Ni la frondosidad del sitio, ni el aspecto risueño de su situacion, causaron en los españoles la sorpresa que en aquella parte les estaba reservada: la hermosa vejetacion de las islas y el pintoresco pais que habian atravesado en el Nuevo-Mundo les relevaban de dar pábulo á sus sensaciones; pero de repente se ofreció á su vista el palacio de Comagre, obra sublime de arquitectura y regularidad que no habian pensado hallar jamás en aquellas regiones. Cimentado sobre muy gruesos pilares, y cercado de un muro de piedra, ocupaba una estension de trescientos piés de largo por ciento y veinte de ancho: su elevacion no era tal como convenia á semejantes edificios en Europa; pero tampoco dejaba de facilitar al interior todo el desahogo y la ventilacion convenientes á su objeto.

El cuerpo alto estaba cubierto de madera entretegida y perfectamente labrada á manera de zaquizami ó artesonado, pero tan primorosamente y con tanto gusto, que en su contemplacion hubo de estasiarse la curiosidad de los españoles. Cuando entraron á examinar el interior, su admiracion creció de punto observando la regularidad de los cuartos ó apartamentos: porque además de que todos y cada uno de los que en el palacio habitaban tenian aparte su cámara respectiva, vieron una de grandes dimensiones dispuesta en forma de despensa, donde estaban acopiadas cantidad de provisiones, así como en cierta bodega subterránea varios caldos como nuestros vinos, sacados del jugo del maiz, y otras producciones espirituosas de la tierra. Pero todavía no era aquello lo que mas admiracion habia de causar á los españoles, tan poco preparados para recibir tan estrañas sensaciones: un espectáculo quedaba aun por ofrecerse á su vista, que á pesar de lo que tenia de repugnante, no dejaba de inspirar el mas profundo respeto. Era el panteon de los caciques predecesores de Comagre, donde se hallaban depositadas por su órden genealógico, las momias disecadas al fuego de aquellos cadáveres. Al entrar desprevenidas nuestras gentes se llegaron las preocupaciones de la infancia que nunca se olvidan, al fanatismo de

Universidad Internacional de Andalucía

la religion para embargar sus ánimos; pero en apoyo del decoro acudió la razon, y los españoles contemplaron escrita con la guadaña de la muerte la historia de aquella raza de soberanos que se remontaba algunos siglos, segun la multitud de cadáveres que allí estaban depositados, pendientes de unos cordones de algodon, y engalanados con mantas pintadas y joyas de gran precio.

Cuando se hubo terminado la visita que con el beneplácito de Comagre hicieron los españoles por el edificio, el hijo mayor del cacique, mozo de airoso porte, y simpática conversacion, acudio á los caudillos de nuestras gentes Vasco Nuñez y Rodrigo Enriquez de Colmenares, para que le siguiesen á la estancia mayor del palacio donde pensaba servirlos y agasajarlos á su manera. Al efecto presentóles en tosca, pero rica vajilla de oro, de los mas esquisitos manjares y sabrosas bebidas que allí conservaba, y luego por via de regalo les entregó hasta setenta esclavos y muchas piezas de oro ricas en valor y en hechura tanto que montaron hasta cuatro mil pesos de aquel tiempo (1).

Por la legalidad que debian á su posicion de gefes y á su conciencia de hombres honrados, ambos capitanes apartaron del oro la quinta parte que al rey pertenecia segun capitulaciones, y el resto procedieron á repartirlo entre todos los que á la empresa de aquella provincia acudieran, en presencia del hijo de Comagre y de algunos otros indios, para manifestar la fraternidad que

(1) Igual á una cantidad quintuple de nuestros dias, por causa del menor valor á que el oro se ha ido reduciendo.

Universidad Internacional de Andalucía

entre los españoles se usaba. Por desdicha del fingido alarde no tardó la codicia en introducir alguna diferencia entre los interesados, faltando poco para que las armas arguyeran donde las razones no eran bastantes. Al entender el suceso y la discordia el hijo de Careta habló irritado á los españoles diciendo semejantes palabras: *Si por tan vil materia os injuriais, tened las manos y la lengua, y no turbeis la paz de nuestros pueblos; que yo os indicaré donde podreis hallar mucho mas del que vuestra miserable codicia necesite para quedar satisfecha* (1). Y diciendo y haciendo salió con Vasco Nuñez al campo y le señaló hácia las partes del S.-O. donde existian grandes provincias salpicadas del precioso metal, con reyes y ejércitos muy poderosos.

Grande era el entusiasmo de Vasco Nuñez al entender las palabras del indio que tales noticias le comunicaba. Su mente avara de conquistas y riquezas, se revolvia inquieta discurriendo los medios mas hábiles de que podria valerse para subyugar sin invencibles peligros tan portentosos tesoros, cuando otra nueva mas importante que las anteriores acabó de echar los cimientos á la gloria que su destino le reservaba en aquellas empresas. En efecto: el hijo de Comagre recordaba la presencia y aspecto magestuoso de nuestros buques en aquellas costas, y para orientar mejor á Vasco Nuñez hubo de significarle que en la citada direccion habia un ancho y dilatadísimo mar donde tambien se mecian poderosas flotas impulsadas por el viento que llenaba sus velas. Sin duda el indio que tanto bien estaba indicando á nuestros aventureros, habia caminado en largas peregrinaciones por el vasto imperio del Perú, puesto que tenia conocimiento de las balsas con que por su mar se navegaba á vela y á remo; pero á bien que presente estaba á la conferencia el intrépido Francisco Pizarro que habia de patentizar con el tiempo la verdad de aquellas nuevas.

Entendidas que fueron por Vasco Nuñez y ratificadas por el hijo del cacique, los españoles se consumian en deseos de correr á patentizarlas con su presencia en las mas apartadas regiones de las que se habian indicado. Pero Vasco Nuñez, cuya prudencia atendia á las mas simples minuciosidades, hubo de entender así mismo, por informes repetidos, que las gentes de aquellas partes usaban de un aparato bélico harto mas respetable que el de las provincias sometidas: que su disciplina y organizacion las hacia superiores á sus enemigos y que para acometerlas en su territorio con probabilidades de un éxito regular, necesitaba por lo menos diez tantos mas de los soldados que llevaba.

Con semejantes nuevas apresuró el caudillo español su regreso al Darien, no sin recibir antes de los hijos del cacique Comagre las mayores seguridades y ofrecimientos de acompañarle en la empresa contra peruanos, lo mismo que en la del descubrimiento del otro Océano. Al entrar en la villa de Santa María las satisfacciones de Vasco Nuñez se aumentaron, porque una carabela bien abastecida de provisiones habia arribado á la colonia durante su ausencia; y

(1) Oviedo: *Historia natural y general de las Indias.*—Herrera: *Décadas etc.*

Universidad Internacional de Andalucía

aunque aquellas no fueran bastantes para proveer á satisfacion todas las necesidades que allí se padecian, las promesas que de la isla Española condugera dicho buque habian reanimado el espíritu de los colonos y sembrado en el ánimo de su caudillo las mas lisongeras esperanzas.

Dábaselas en efecto, el almirante don Diego Colon de enviarle grandes refuerzos tan pronto como arribase de Castilla alguna flota: disponiéndolos en buques bastante capaces para conducir abundante porcion de provisiones y demás efectos necesarios á la seguridad de la colonia; pero la urgencia que exigia la investigacion del mar incógnito no permitia tolerar el natural retardo de su realizacion, y por lo tanto el impaciente Vasco Nuñez hizo regresar la carabela á la Española, despues de sufrir en el Darien una terrible tempestad, que deshizo en pocos minutos todos los sembrados de las tierras allí beneficiadas por los españoles.

Para mas inclinar la voluntad del almirante al envío de rápidos socorros, le mandó decir Vasco Nuñez cuantas noticias habia recibido durante su permanencia en Comagre, remitiéndole por cebo hasta trescientos marcos de oro, y manifestándole, con estudiada estrategia, la no cierta noticia de que se habia visto forzado á matar nada menos de treinta caciques, y que estaba dispuesto á seguir matando cuantos alcanzase para mejor tenerlos á raya, pues habia ocasiones en que no podia resistirlos.

Así queria el ilustre descubridor apresurar el suceso por el cual tanta fama le han concedido con harta justicia las sucesivas generaciones. Por medio de la exageracion en lo de muertes y crueldades estaba seguro de que los religiosos de Santo Domingo recien establecidos en la Española, como centro de gobierno espiritual y moral, influirian eficazmente en el ánimo de Colon para que con el refuerzo pedido pusiese término á las calamidades de la conquista de la Tierra-firme. Pero ignoraba que el tiempo, usurpando á la verdad sus derechos y prerogativas, habia de fundar graves cargos, apoderándose de aquella ficcion hasta cierto punto conveniente, y que ellos habian de ser parte muy activa para dar ciertos visos de justicia á las calumnias con que tan frecuentes atentan escritores apasionados ó venales, á la bien merecida celebridad de los primeros descubridores.

Universidad Internacional de Andalucía

Universidad Internacional de Andalucía

CAPITULO VI.

Situacion de la Colonia cuando se tuvo noticia de la mar del Sur.—Espediciones al interior.—Ventajas de la de Vasco Nuñez, defraudadas al terminarla.—Muévese de nuevo en busca de Colmenares por el rio Grande.—Alcanzados algunos aumentos retiranse ambos capitanes á Santa Maria, dejando en las partes del interior un destacamento.—Mala suerte de este, y terribles proyectos de los indios contra la Colonia.—Resolucion de Vasco Nuñez para destruir la conjuracion, y castigo de los caciques.—Discordias intestinas en Santa Maria.—Proyecta Balboa una prudente retirada á la isla Española; pero no se la permiten sus súbditos.—Feliz estratagema para robustecer su autoridad en medio de muy peligrosos desórdenes.—Fortificada su autoridad, recibe Vasco Nuñez algunos refuerzos y ciertos despachos que dieron mayor importancia á su persona.—Contrarias noticias de Castilla, estimulan la empresa del gran descubrimiento de la mar del Sur, al cual, sin esperar nuevas garantias, se apercibe Vasco Nuñez con todo el arrojo de un héroe.

Con la salida de los nuevos procuradores á Castilla terminaron los sucesos de la Tierra-firme correspondientes al año de 1511, y con el siguiente de 1512 se comenzó un nuevo período de trabajos y fatigas, de zozobras y calamidades, que en mas de una ocasion estuvieron á punto de destruir cuanto en la conquista y esplotacion de aquellas partes se habia adelantado.

De las faltas que la colonia padecia en lo de provisiones, tuvo comienzo la série de disgustos y peligros que hubo de pasar aquel puñado de españoles, por mas que el descrédito recayese, como de ordinario acontece, sobre envidias y parcialidades que la mejor fortuna de los sucesos hubiera estinguido completamente.

En efecto: el envio de mensages á Castilla y la solicitud de socorros á la Española no pudieron ser parte para acallar completamente las necesidades mas perentorias; porque aunque en el despacho de los buques que de Santo Domingo pudieran ir al Darien se pusieran por el gobernador general de las islas y tierras de Occidente la mayor diligencia y cuidado, todavía era de su-

Universidad Internacional de Andalucía

poner que los apetecidos socorros tardarian mas tiempo que el necesario para dar en tierra con toda la colonia, si vejetando en la mas completa inaccion permaneciera abandonada á sus propios recursos.

En tal estado, y para evitar que el hambre y la inaccion causaran en las gentes el estrago que era de temer, Vasco Nuñez se apresuró á entretener su pensamiento en nuevas empresas, necesariamente menores en importancia que aquella de poner en evidencia el reconocimiento de la mar del Sur, cuya existencia tan positivamente se le habia anunciado. Al efecto, de sus gentes de guerra hizo dos pelotones, no sin proveer antes convenientemente á la seguridad de la villa durante la ausencia del grueso de las fuerzas; y tomando para sí el primero compuesto de ciento y diez hombres, y dando el segundo de cincuenta á aquel capitan Colmenares que á lo de Comagre habia asistido, corriéronse ambos pelotones en ciertos bergantines y canoas la tierra adelante, uno por el rio de Darien y el otro por el rio Grande, en demanda de las posesiones de cierto cacique Dabayba que por allí residia con fama de poseer grandes tesoros.

La fama de invencibles que los españoles se habian conquistado en la Tierra-firme desde que la prudencia de Vasco Nuñez llevaba la direccion de los negocios, no permitió que el buscado cacique se detuviera en sus dominios, á no ser que humilde se resignara á entrar en la obediencia pacífica de sus terribles invasores; de suerte que, por no acomodar semejante idea á sus instintos de independencia, y mas que todo acaso, por sostenerse en la amistad del cacique del Darien llamado Cemaco, que en territorio de Dabayba se hallaba recogido desde el establecimiento de sus molestos huéspedes, se retiró con todos los suyos á la aspereza y fragosidad de los montes, donde hubo de calcular que los españoles no penetrarian.

Pequeños hubieran sido los estorbos para aquellos aventureros, si el objeto que los conducia tuvieran que buscarlo donde los indios estuviesen, que la sed del oro y la satisfaccion del hambre son muy poderosos alicientes, aun para hombres menos acostumbrados á tan difíciles empresas. Pero Vasco Nuñez y Colmenares, cada uno por la vía que siguiera, hallaron respectivamente en abandonados pueblos tanto acopio de provisiones, y de oro tan grandes cantidades, que desde luego se resignaron á dejar las armas en la inaccion, mientras que los deseos de su codicia se satisfacian abundantemente.

En especial Vasco Nuñez, á las pocas leguas andadas de su espedicion, halló en las abandonadas tierras de los indios, venados, puercos y otras reses con que atender á la manutencion de sus soldados; y registrando con esmerada escrupulosidad las chozas principales de los fugitivos, tomó en ellas, además de algunos arcos y flechas de las que para combatir usaban, tal cantidad de oro en joyas y láminas, que no bajaba de siete mil castellanos. Pero aunque contento con su presa el caudillo español dió la vuelta hácia el mar, con ánimo de asegurar aquella en el depósito especial de la colonia, fué tan récia tem-

Universidad Internacional de Andalucía

pestad la que se levantó en el golfo de Urabá así que la espedicion desembocó en el rio, que en poco estuvo el que no perecieran los hombres y los buques. Por fortuna el buen gobierno de los bergantines hizo frente con ventajas á la tempestad hasta dominarla; mas ciertas canoas en que iban las presas se hundieron entre las agitadas olas del mar, y el fruto de la espedicion quedó por lo tanto reducido á negativos resultados.

Así defraudados los trabajos de Vasco Nuñez, viéndose trás de ellos tan necesitado de bastimentos como hasta entonces habia estado, desistió de volver á la poblacion de Santa María antes de acometer nuevas empresas que le remuneraran del tiempo perdido en su escursion primera. Para esto enderezó las proas de sus bergantines contra la apacible corriente del rio Grande, por donde Colmenares habia subido, y trás de algunas leguas navegadas arribó á una tierra cuyo cacique, llamado Turiú, tenia bien asistidas de amistad y provisiones á las gentes de Colmenares.

Tomadas las mas indispensables de las de boca para satisfacer la necesidad de sus compañeros, y puestos de acuerdo ambos caudillos, subieron todas las fuerzas la tierra adentro donde se entretuvieron con varia fortuna, bien que siempre mejorados en las ocasiones de guerra que los indios provocaron; hasta que cansados los ánimos, y ansioso Vasco Nuñez de saber si algunas nuevas de la Española ó de Castilla levantaban su autoridad con el aumento de las necesarias fuerzas, para acometer el descubrimiento de la mar del Sur, que era su idea favorita, dió la vuelta al Darien con todos los hombres de guerra que le acompañaban lo mismo que á Colmenares, sin otra escepcion que la de algunos treinta y por cabo cierto Bartolomé Hurtado, los cuales quedaron de guarnicion en un pueblo de los indios llamado Abenamechey con objeto de sostener la tierra ya vista á devocion de los españoles.

Para fortuna de la mayor parte aquellos infelices en cierta espedicion sufrieron una acometida de los naturales que les privó de veinte hombres por la muerte que en ella recibieron; por cuya razon y entendiendo Hurtado las fuerzas que se reunian de muchos caciques, y los planes que se fraguaban para acometer y destruir sin duda alguna la colonia de Santa María en el descuido de la noche, se retiró al Darien con los pocos que le quedaron, y dió cuenta á Vasco Nuñez de todo cuanto por sus buenas confidencias habia aprendido. Dícese que el caudillo español no hubo de dar bastante crédito al aviso de Hurtado, tomándolo como disculpa de su forzosa retirada; pero una india manceba que aquel tenia á su servicio, se encargó de certificar el peligro de los españoles que supo por un su hermano, el cual habido y puesto á tormento confesó muy detalladamente todos los planes inventados por los caciques para dar fin de Vasco Nuñez y de todos los que con él estaban.

Certificado así el caudillo español de aquello mismo que al principio habia juzgado ser invencion de la cobardía, ya no pudo menos de reconcentrar sus talentos para salvar una situacion que tanto peligro ofrecia. Difícil hubiera sido

Universidad Internacional de Andalucía

prevenirlo con la fortificacion de la colonia; porque además de requerir esto mayor tiempo que el que los cuidados ofrecian, ni los útiles que á la mano habia se prestaban suficientes para una fortificacion regular, ni el encono y la muchedumbre conducida por tanto número de caciques se hubiera estrellado contra los frágiles muros de un momento. En tal caso Vasco Nuñez optó por el partido que mas ventajas pudiera ofrecerle en tan críticas circunstancias, que fué el de mostrarse intrépido invasor, en vez de concretarse á la mas bien organizada defensa.

Consejo fué este como de prudente capitan que bien sabe cuantas ventajas en la guerra lleva siempre el que acomete, y á él por lo tanto correspondieron los resultados: porque habiendo salido en dos porciones iguales de á sesenta hombres cada una, los mas apuestos de la colonia, capitaneados respectivamente por Vasco Nuñez la primera, y por Rodrigo Enriquez de Colmenares la otra, cayeron con la velocidad del rayo, aquel sobre las provisiones, y este sobre los conjurados, de modo que nada se salvó de cuantos aprestos tenian hechos para la terrible empresa. Para poner coto á nuevos proyectos, el gefe principal de los españoles hizo ahorcar en público y á vista del mayor número de los prisioneros á los principales caudillos de los indios, con tan oportuna eficacia, que nunca mas los que quedaron volvieron á tener ánimos para acometer nuevas traiciones durante la gobernacion de Vasco Nuñez; y este harto satisfecho de lo sucedido y por ello seguro de su tranquilidad en la colonia, dió la vuelta á Santa María del Darien con su gente cargada de despojos, y embarazada de esclavos.

Así pacificadas las comarcas de la colonia, y puesta en tributo gran cantidad de brazos indios, cuyos trabajos, por españoles dirigidos, ofrecian dar á la labranza de aquellas tierras muy grande incremento, fácil hubiera sido á Vasco Nuñez esperar la llegada de los socorros pedidos para acometer la grande empresa de su vida; pero en contra de sus mejores planes un sordo rumor se levantaba en son de amenaza contra la existencia de la colonia, por los mismos que mas debieran concurrir á sostenerla, y en poco estuvo que la separacion premeditada de Vasco Nuñez diese en tierra con todo lo que hasta allí se habia adelantado.

Como á la justicia se debia, acostumbraba el famoso capitan á distinguir entre sus inferiores aquellos cuya conducta y buenas partes mas se aventajaban del vulgo de la colonia; y con ellos en el trato y las particiones guardaba siempre deferencias que al cabo llegaron á servir de incentivo á las menos útiles con propósito de perjudicarle. La esperiencia habia enseñado á Vasco Nuñez todas las dificultades de la situacion que se estaba creando en Santa María, porque calculaba muy bien que si daba lugar á que las discordias intestinas tomasen cuerpo de sublevacion estando al frente su persona, aunque los socorros de nuevas gentes viniesen en su ayuda, las parcialidades habian de introducirse en estos, por lo que siempre se verifica, y el mal entonces seria

Universidad Internacional de Andalucía

irremediable. Para sofocar en su orígen tamaña desventura supuso con razonable prudencia que nada mas eficaz seria que apartarse de las discordias, dejando en libertad de obrar á su antojo á todos y cada uno de los que en Santa María estaban á sus órdenes. Para conseguirlo hubo de pensar en una espedicion á la isla Española, so pretesto de activar el envio de los socorros tan esperados, procurando, por supuesto, llevar consigo aquellos de los privilegiados que le eran mas queridos. Así durante su ausencia estallarian las pasiones aguijoneadas por la ambicion que nunca duerme, y volviendo al Darien Vasco Nuñez cuando la guerra civil ardiese en la colonia, el prestigio de su persona, no gastado aun, seria mayor y los alborotadores volverian, por voluntad ó por la fuerza de los mas al camino de la obediencia.

Es evidente que el pensamiento del caudillo español estaba en la categoría de los mas útiles para robustecer en el Darien el principio de su autoridad que en peligro tan inminente oscilaba; pero la realizacion era de todo punto imposible, porque en medio de las envidias y rencores no habia uno solo entre los españoles de la colonia que no fundase la seguridad de su vida, mas que en los efectos del valor inherente á todos y cada uno, en la proverbial prudencia y felices disposiciones de Balboa. Así cuando entendieron el proyecto de ausentarse Vasco Nuñez, fué general el clamoreo contra su viaje, por lo que se vió forzado á tomar nuevas precauciones para conjurar la anarquía que, no embargante prestigio, estaba amenazando de muerte la ruina del establecimiento.

La oposicion de los españoles á la partida de Vasco Nuñez no impidió que se enviase á la córte tercer mensage, pasando como de costumbre por la isla Española, para dar cuenta al almirante don Diego de lo que en la Tierra-firme se iba adelantando. Al efecto y porque en el estado de autoridad que Vasco Nuñez tenia, todos los mejores oficios en pró de su persona los consideraba escasos para autorizarlo con la magestad del rey, quiso que la embajada fuese conducida por persona bastante amiga; y con Juan de Caycedo, veedor que habia sido de la armada de Nicuesa, partió en un bergantin medianamente provisto y aparejado el capitan Rodrigo de Colmenares, quien sin embargo llegado á Castilla, no correspondió á la confianza que en él Vasco Nuñez habia puesto.

Pero dejando por anticipada la narracion de los resultados que tuvo la ida de Colmenares á Castilla, bien será considerar los sucesos de la colonia tan pronto como el bergantin mensagero desapareció de la vista del establecimiento. La situacion espinosa en que Balboa se encontraba habiendo sucumbido, bien que con visos de voluntad, al tumulto contra su partida, habia en cierto modo desvirtuado su autoridad lo bastante para que contra ella se considerasen en posicion de sublevarse siempre y cuando les acomodara, aquellos que le estaban menos obligados, lo que al cabo se verificó hasta con peligro de la vida. Por suerte del gobernador la justicia que á su parte existia triunfó una y otra

Universidad Internacional de Andalucía

vez de los revoltosos, pero al cabo estos ganaron en osadía lo que en fuerzas les faltaba, al paso que la tibieza de los afectos á Vasco Nuñez se hacia menos temible para los agresores, y daba mayores cuidados al gobernador que así declinar á la inaccion veia las voluntades de los suyos.

En tal estado el mejor espediente era tomar una resolucion que envolviera en su ruina los intereses de sus parciales, por lo que los rebeldes se gozarian en perjudicarlos; y como en poder de Vasco Nuñez existian sin repartir sobre diez mil castellanos de oro, cuya distribucion todos anhelaban, fingió salir á caza el prudente gobernador seguro de que en su meditada ausencia se le habian de afirmar con creces algunas voluntades. En efecto, tan pronto como la ida de Vasco Nuñez cundió entre los que espiaban de su persona el mas ligero descuido, los mas atrevidos de la sedicion, capitaneados por cierto Alonso Perez, y un bachiller llamado Corral, se precipitaron en el aposento de Balboa, y estrageron los diez mil castellanos de oro, cuya particion era de todos deseada.

El cebo de la general codicia brillaba demasiado para que ninguno de los de la colonia dejara de presentarse á tomar su parte respectiva; así lo deseara Vasco Nuñez al tiempo de abandonar el depósito, y los resultados correspondieron bien pronto á sus esperanzas; porque corriendo por cuenta de los menos dignos la distribucion del oro, y teniendo estos mas cuidado de sí que de los mas meritorios contra cuyas ventajas se habian revelado, no tardaron los favorecidos de Balboa en exigir por la fuerza lo que á sus méritos la parcialidad negaba; y tomando la voz y nombre de Vasco Nuñez, acometieron á los defrau-

Universidad Internacional de Andalucía

dadores rindiéndolos en breve rato, buscaron al gobernador cuya autoridad reclamaban á voces dentro y fuera de la villa, y encontrado que fué pusieron á su disposicion los rebeldes que él tuvo á buen recaudo; y celosos de lo suyo mas que de la moralidad que invocaban, se ofrecieron á Vasco Nuñez tan de veras que desde entonces pudo considerarse ya seguro en el gobierno que desempeñaba, y con toda la conveniente autoridad para sofocar los motines y parcialidades y hacer que su persona y condicion fuesen de todos respetadas.

Para fortificar la autoridad de Vasco Nuñez, y precipitar el descubrimiento que le estaba reservado, llegaron al puerto de Santa María del Darien dos carabelas con provisiones y en ellas hasta ciento y cincuenta soldados de refuerzo, bajo la conducta del capitan Cristobal Serrano. Y como si esto no bastara aun para el mantenimiento del órden por lo que de faccioso tenia la eleccion de Vasco Nuñez para el gobierno de aquellas tierras, parece que, con el parabien de los sucesos prósperos que Balboa habia alcanzado, recibió del tesorero general de la isla Española N. de Pasamonte, cierto despacho ó provision de capitan general de la Tierra-firme, para cuya espendicion se supuso en la época que el tal tesorero estaba autorizado por el rey Católico, á fin de coartar en cuanto fuera posible la jurisdiccion del almirante don Diego (1).

Todo lo dicho no hubiera bastado, sin embargo, para que Vasco Nuñez con tan pequeño refuerzo se precipitara á acometer empresas muy superiores á las que humanamente se reputaban como posibles; pero á darle ánimos bastantes acudió cierta carta que de España le enviaba Zamudio su primer mensagero, el cual, revelándole las intrigas que contra su autoridad se levantaban en la córte por el bachiller Enciso y otros parciales de Nicuesa, le participaba á la vez que el rey habia tomado en consideracion las acusaciones oidas y por ellas ordenado que se procediera en justicia con arreglo á derecho.

Por mas que los hechos de Vasco Nuñez hasta entonces hubieran sido bastantes á borrar los malos antecedentes de su procedencia en el gobierno, la conciencia hubo de acusarle como hombre que era de justificados principios; pero lejos de abatirse ó revelarse contra la real autoridad conforme otro menos corazonado capitan hubiera hecho, Balboa tomó á su cargo los resultados del descubrimiento de la mar del Sur con la poca gente que tenia, á pesar de

(1) Herrera: *Historia de las Indias Occidentales. Década I: libro* IX. Para los que sepan, por lo que de la historia se desprende, cuanto trabajo costaba al rey don Fernando depositar el gobierno general de las Indias en la sola persona de don Diego Colon, no ha de ser estraño el saber que, de resultas de tan justa confirmacion de adquiridos derechos, creó la audiencia de Santo Domingo además de la autoridad de residencia temporal que habia concedido á los frailes que allí fueron de la propia órden: y con respecto á las atribuciones de Pasamonte, bien será advertir que entre este y don Diego existia mortal enemiga, sosteniéndose el primero en la isla Española tan solo en fuerza de la independiente jurisdiccion que le tenia concedida su real protector don Fernando. Tal consta de varios documentos autorizados que en los archivos de la corona compulsó el sábio don Martin Fernandez de Navarrete, y se hallan en su *Coleccion de Viajes;* de todo lo cual resulta muy posible la voz que en el Darien corrió entonces de que los despachos enviados á Vasco Nuñez por Pasamonte estaban dados con bastante facultad, sustentada por la enemiga que el rey tenia contra el almirante.

Universidad Internacional de Andalucía

que, segun todos los informes tomados de los indios amigos, era aquella empresa nada holgada para mil hombres por lo menos. Con semejante resolucion de suyo tan levantada, pensó destruir los cargos de la pasada usurpacion del gobierno si Dios le favorecia, puesto que de ella tan grandes beneficios á la humanidad y tantos estados á la corona habian de reportarse. Ignoraba, desdichado, que lográndose á medida de su voluntad los deseos que tenia, nada mas que su mayor proeza habia de facilitar la desventura que le estaba reservada en adelante; que tal es la condicion inherente á los hombres por el torcedor de la envidia que de contínuo los devora. Mas sin tener cuenta de su porvenir y solo pensando en salvar su posicion presente, mandó hacer provisiones de boca y guerra tantas como cargarse pudieran entre todos los soldados: entresacó de estos los mejores y en número bastante con arreglo á los que allí habia para atender á la espedicion, sin abandonar la colonia, tomó algunos perros de presa, con que en aquellas partes se servian como de combatientes muy poderosos los españoles, apercibió hasta mil indios de servicio para intérpretes, guias, y bagages, que otros allí no se usaban, y distribuyó en grande cantidad á la gente de guerra que habia de seguirle, rodelas, espadas, ballestas y escopetas.

Tantos y tales fueron los acontecimientos que prepararon al comercio del viejo continente, á las ciencias naturales, al dominio de la corona española y á la gloria de Vasco Nuñez de Balboa, el mas portentoso descubrimiento que vieron los siglos, si se esceptua el que fué resultado del primer viaje del Almirante don Cristobal.

Universidad Internacional de Andalucía

CAPITULO VII.

Inconvenientes que se amontonan contra el descubrimiento de la Mar del Sur y constancia de Vasco Nuñez para vencerlos.—Hace alarde de la gente de guerra que ha de acompañarle: su número, y carácter especial de los soldados.—Dáse al mar la espedicion con rumbo á las tierras de Careta.—Nuevas alianzas con indios, por la notable prudencia de Vasco Nuñez.—Sumision y ayuda que presta á los españoles el cacique Ponca.—Comiénzase la marcha por muy ásperas sierras en demanda del nuevo Océano.—Trabajos y fatigas que sufren los espedicionarios con heróica constancia.—Dia 25 de setiembre de 1513: Descubrimiento de la Mar del Sur.—Ceremonias y entusiasmo de nuestras gentes á vista de tan sublime espectáculo.—Para descender á tomar posesion de aquel vasto piélago, nuevas dificultades se amontonan que las armas de la espedicion ventilan con buena fortuna.—Acantonamiento en el pueblo indiano de Chiapes, de donde parten varios esploradores en demanda de fácil camino para llegar á la vecina playa.—Afortunado suceso del capitan Alonso Martin de don Benito, y su vuelta al pueblo de Chiapes.—Parte de nuevo toda la espedicion española y desciende á la playa.—Dia 29 de setiembre: Toma de posesion por Vasco Nuñez del Grande Océano Occidental á favor de la corona de Castilla.—Nueva espedicion por el mar descubierto: entrada en el golfo de *San Miguel*: tempestades, naufragio y peligros.—Vuélvese Vasco Nuñez á la Tierra firme: combate de nuevo con los indios de aquellas partes, y vencidos los agrega á su amistad y alianza.—Noticias que adquiere respecto á la estension del Grande Océano.—Ideas sobre la existencia del imperio del *Perú*; y exageradas ponderaciones de inmensas riquezas.—Entusiasmo de Vasco Nuñez, y efectos ulteriores.

Muchos y muy poderosos obstáculos se habian opuesto al asiento de los españoles en el Nuevo-Continente, y la constancia de Vasco Nuñez en poco estuvo para que en sus proyectos cejase, ante la inmensidad de aquellos que de dia en dia se amontonaban. La mas terca oposicion de parte de los indios: las discordias entre los suyos: la escabrosidad de las tierras por donde la existencia del nuevo Océano se le indicaba, todo esto era mas que sobrado para que otra voluntad menos dura desistiera de una empresa, cuyas probabilidades por otra parte no dejaban de estar envueltas entre la sombra del mas profundo misterio.

En efecto: los libros que en la mente del mas famoso almirante habian

Universidad Internacional de Andalucía

creado el pensamiento de penetrar las regiones occidentales del ya conocido Océano, revelaban á lo mas la existencia de algunas islas hasta entonces no frecuentadas por los viajeros modernos; que ni la profecía de Séneca, ni las revelaciones de Platon, ni otras tantas relaciones mas ó menos exactas que, como restos de una remota cultura, se destacaban en el pensamiento para avergonzar la escasa sabiduría de un siglo que comenzaba á bullir con nuevo ímpetu en el mundo de la filosofía y de las ciencias, pudieran inducir á ninguno de los mas aventajados á creer que mas allá de la valla de tierra donde el intrépido Colon habia sentado la planta, suponiendo hollar las regiones mas orientales del viejo continente, habrian de encontrarse otro mar y otras distancias no menos dilatadas que las anteriores, para llegar á las tierras de que el famoso Marco Polo habia escrito con tan animados colores y tan incitativas circunstancias.

Tal vez imaginaciones atrevidas, habiendo observado la falta de cultura que en las tierras ya vistas se advertia, ó porque los mas fantásticos sueños de encantos y de riquezas, de palacios de oro y de puentes de jaspe no se habian ofrecido á la vista inmediatamente de su llegada al Nuevo-Mundo, juzgaban que la porcion de tierra-firme ya sometida á su exámen, no era otra cosa que una inmensa barrera por la naturaleza levantada contra las ambiciones de piratas y aventureros en defensa de aquellos deliciosos paises de donde al Occidente de Europa se conducian todas las preciosidades inventadas por el lujo oriental para centralizar en su territorio el mas brillante comercio del mundo. Por consecuencia de semejante idea creian que, atravesada aquella lengua de tierra por conducto de un canal ó estrecho de corta valia y escasos límites, el pais de la especería y de los aromas, con sus magníficos alcázares y dorados chapiteles, con todos los encantos referidos por el viajero de Venecia, se ofreceria á la vista ávida de sensaciones, brindando á la mente cómodo descanso para resbalar muellemente por la senda de la vida, y castigando la mezquina codicia de los aventureros con tan inmensas riquezas, que jamás pudieran considerarse sin nuevas y variadas sensaciones.

Así, y no de otro modo, en virtud de las noticias comunicadas hasta entonces por los mas autorizados geógrafos, se comprendia las existencias de aquellas tríbus feroces y salvages que con tanto valor y tan sigular obstinacion se oponian al tránsito de nuestras gentes. Así y no de otro modo lo hubo de comprender el génio de los descubrimientos hechos en aquellas partes, puesto que al dejar, estenuado de fatiga, el camino de la existencia material, el famoso almirante que tan larga vida se habia conquistado en el templo de la gloria, cerrára los ojos al mundo en la seguridad de haber abordado los límites orientales del viejo continente. Y así, y no de otro modo, repetimos, debieron comprenderlo los hombres mas eminentes en el conocimiento de las condiciones de nuestro globo, siquiera porque á la estension de la tierra por las regiones asiáticas y mas allá del Ganges, se daba infinitamente mayor número de

Universidad Internacional de Andalucía

grados del que en realidad se averiguó tener segun los descubrimientos posteriores.

Pero Vasco Nuñez habia oido de boca de los indios varias noticias contestes relativas á la existencia de otro mar de longitud desconocida; y aunque las ilusiones de la mente alimentadas con la mal comprendida lengua de aquellos indígenas, hubieran bastado en distinto caso para autorizar los efectos de la duda, como á su posicion especial convenia dar nuevo empuje para destruir los cargos propalados en su descrédito ante la magestad de Fernando V, la aventura era el mejor de los sucesos que pudieran acudir en su ayuda y la realidad de la existencia del nuevo mar fué aceptada por Vasco en tal disposicion, que antes de averiguarla prácticamente ya habia dado á la córte con el mayor entusiasmo las mas gratas seguridades de su feliz descubrimiento (1).

Gustando anticipados los placeres de la inmortalidad, resbalaba Vasco Nuñez por la senda de su vida, apresurando lo necesario para tomar la vía de la gloria. Al efecto hizo público y marcial alarde de sus gentes de guerra, y en él, sino advirtió el lustre de la empresa por la nombradía de nobles caballeros que hubieron de acometerla, tampoco auguró mal de su porvenir al mirar la ruda condicion de los soldados que mandaba. Estaban curtidos por el ardiente sol de los trópicos no menos que por la dureza de los trabajos que en aquellas tierras habian pasado, tan poco afectos á la conservacion, y tan olvidados de toda comodidad, que las nuevas fatigas de una empresa cualquiera no podian considerarse mas que como descanso de la mente por las variadas sensaciones que se fueran sucediendo. Allí consideró, mas que la fama de los capitanes, el valor de los soldados: mas que la ostentacion de los penachos y divisas de cada compañía, el temple de las armas y la constancia de hierro de cuantos le acompañaban. Acostumbrados al hambre y á las fatigas de la guerra, durmiendo sobre el campo y en las malezas, alimentándose de raices ó frutas desconocidas, si el cuerpo tenian flaco, el corazon se habia crecido, y bien calculó Vasco Nuñez que la muchedumbre del número seria convenientemente sustituida por el mas alto espíritu de los menos. Así, aunque en la muestra tomada antes de la empresa no halló mas que ciento y noventa hombres de guerra disponibles para acometerla, encomendando el suceso á la buena suerte de su administracion y á la prudente resolucion de sus procederes, fijó el dia primero de setiembre de 1513, para dar comienzo á la espedicion de la manera que vamos refiriendo.

Aparejados se hallaban convenientemente once buques, á saber: un bergantin y diez grandes canoas indianas con mucha provision de víveres, municiones y armas, en el puerto de Santa María, y en ellos se embarcaron los ciento noventa españoles y hasta mil indios de carga; y como la empresa era arriesgada por las penosas tierras que habian de atravesarse pobladas de na-

(1) Archivo de Indias en Sevilla. *Descripcion y poblacion*, legajo número 7.

Universidad Internacional de Andalucía

turales belicosos y contrarios á los españoles, Vasco Nuñez habló á sus gentes con el lenguage de la prudencia, sin amenguar los quilates del valor, recomendándoles la mas rígida disciplina, y dándoles para su ayuda conveniente cantidad de perros bravos que la esperiencia habia demostrado ser de gran efecto en las ocasiones de la guerra.

Para mejor facilitar la empresa habia dispuesto el famoso caudillo comenzarla por las tierras amigas, renovando las anteriores alianzas, y cimentando otras nuevas que le asegurarian en cualquier evento la mas fácil comunicacion con su colonia. Así fué que, dado al mar aquel singular armamento con rumbo á la costa de las tierras de Careta, cuya hija tenia Vasco Nuñez en servicio de manceba, desembarcó en ellas con singular demostracion de los naturales, recibiendo allí todo género de agasajos y gran cantidad de nuevas provisiones. Despues, por los pasados sucesos, y la eficaz cooperacion de los indios amigos, tambien vino á concierto con los españoles aquel cacique Ponca que en la anterior espedicion de Vasco Nuñez se habia escondido en las asperezas de la tierra; de donde resultó que, obrando como cuerdo capitan, se halló el de la empresa bien seguro de la retaguardia, y por lo tanto, con mejores ánimos para continuar derecho al objeto principal de sus operaciones.

Trás de los mútuos afectos y recíprocos cambios que se verificaron entre los nuevos contratantes, el cacique Ponca facilitó á Vasco Nuñez cantidad de guias para comenzar aquellas sobre las partes del Sur, desde el distrito de su cargo. La escabrosidad de las sierras que se ofrecieron al paso, comenzado que fué el movimiento, hubiera debilitado los ánimos mas robustos si el caudillo de los españoles, marchando al frente de los trabajos y peligros, cargado como sus compañeros, sóbrio en los alimentos y pobre en el trage, no inspirase sobrados alientos aun á los menos animosos: que de mucho sirve el ejemplo del gefe en las operaciones de importancia. Mas las enormes dificultades que embarazaban la empresa pantanos en los vallos, torrentes despeñados de las cumbres, y sobre todo aquella impenetrable cadena de montañas que forman el Istmo de Panamá sirviendo como de barrera á la comunicacion de ambos Océanos, no fueron bastantes á torcer la voluntad de hierro de Vasco Nuñez, que en lo mas íntimo de su resolucion habia grabado como en diamante la indeclinable empresa que estaba acometiendo.

Algunas veces, sorprendiendo la noche á los espedicionarios en el fondo de algun valle pantañoso con agua hasta la rodilla, los piés enclavados en tierra anegadiza, sin la mas remota comunicacion con gentes ni poblaciones, veíanse forzados á hacer frente á tan angustiosa situacion sin dar un paso, hasta que la luz de otro dia llegaba en su ayuda para guiarles á mayores trabajos. Otras, no menos acosados por la naturaleza, cuando trás de largas fatigas se consideraban venciendo la mas pendiente montaña de cuantas habian subido, nuevos repechos sofocaban su espíritu y enflaquecian sus cansados piés, dando lugar á que la boca hiciera el oficio de las manos para ser conductora de las

Universidad Internacional de Andalucía

armas, en tanto que aquellas prestaban á la seguridad del cuerpo toda la fuerza y el equilibrio que en vano las piernas hubieran intentado. Y como si tantos y tan desconsoladores peligros no bastáran á destruir por su base la entereza de aquella aventura, cuando la igualdad del terreno permitia algun reposo, enjambres de indios acudian con sus flechas y ponzoñas ansiosos de acabar la vida de los que así se atrevian á turbar la monotonía de su existencia salvage.

Pero este era el mas llevadero de todos los trabajos que en aquella peregrinacion se esperimentaba, puesto que al valor natural de nuestras gentes se unia el desesperado impulso de sus desdichas, y el empuje de sus armas secundada por la braveza de los perros, cuya ferocidad con los indios pudiera compararse sin notable diferencia á la de las panteras en el desierto, en breve destruian los bélicos inconvenientes que amontonaban á la empresa otros hombres de raza menos culta y harto mas desventajosa para los sucesos de la guerra.

Los que tuvieron lugar en el tránsito, no solamente no frustraron el gran pensamiento de Vasco Nuñez, sino que mas bien lo robustecieron grandemente: porque el crédito, que siempre arrastra la victoria como esclavo, hizo en las ocasiones que los caciques mas poderosos y crueles enemigos de nuestras gentes, despues de batidos y arrollados con pérdidas considerables, acudiesen á reconocer la superioridad de aquellos terribles huéspedes, cuyo aliento era el bramido de la tempestad, y cuyas manos manejaban todas las iras del cielo.

Con semejante resultado no solamente el caudillo español hacia poderosa y estable su reputacion en las tierras que atrás dejaba, teniendo así la mas completa seguridad en el improbable caso de una retirada, y familiarizando á los indios con la dominacion de los reyes de Castilla en su territorio, objeto privilegiado de la colonizacion, sino que disponiendo á su voluntad de las personas y de los bienes de aquellos indígenas, podia sin trabajo utilizar los servicios de todos para el de guias y conductores de la espedicion, y reunir á la vez por vía de ofrendas ó tributos que los caciques pagaban, grande porcion de láminas de oro, que en todo caso acudirian á justificar los infinitos trabajos de la empresa.

Tambien las ventajas de nuestras armas sobre los indios del territorio que se pisaba, facilitaron en ocasiones á Balboa la comunicacion amistosa con los que mas adelante se apercibian á impedir el tránsito por el camino de las armas. Algunos, á pesar de los presentes y embajadas, quisieron ensayar la resistencia, lo cual á veces no sentaba mal á Vasco Nuñez; porque en tales casos, obrando las armas con todos los rigores de la guerra, los resultados siempre justificaban la invulnerable superioridad de nuestros soldados, y el miedo confirmaba amistades que la voluntad, siempre inconstante entre los indios, hubiera deshecho fácilmente.

Marchando con tantos inconvenientes y tan cortas ventajas trás de veinte y cinco dias de afan y trabajos infinitos, se vieron próximos á dominar la mas alta cumbre que en el Istmo se levanta. Desde su cima habia de patentizarse un

Universidad Internacional de Andalucía

nuevo misterio de los naturales conocimientos, porque el mundo respecto de las ciencias siempre se halla en la edad de su infancia por mucho que adelante; y cuando tal anunciaron los indios que la espedicion guiaban, mandó Vasco Nuñez hacer alto á su pequeño ejército, porque ningun hombre antes que él era digno de presenciar el sublime espectáculo que á sus ojos iba á desarrollarse.

Con la espada desnuda en la diestra mano y el estandarte de la empresa en la izquierda, rápido se levantó el afortunado caudillo hasta la cresta de aquella barrera, que trazas tenia de ser impenetrable. Al tender la vista por el nuevo horizonte que se presentaba, un vasto mar, cuyos límites se perdian en lontananza, acudió á satisfacer la feliz investigacion del afortunado aventurero, el cual lleno de gratitud cayó de rodillas ante el Dios de la creacion, y despues de tributar los debidos respetos á la Providencia que así levantaba su nombre al templo de la inmortalidad, se recreó contemplando el famoso descubrimiento que á coronar venia sus mas lisonjeras esperanzas.

La bondad del suceso no precipitó el entusiasmo de Vasco Nuñez para llevar la noticia á sus compañeros: antes bien agolpándose á su inflamado espíritu todas las consideraciones que el espectáculo inspiraba, allí permaneció dominando el grande mar de Occidente como el águila que se cierne altiva sobre las mas plácidas regiones de su imperio.

Y en verdad que razones sobradas justificaban el éxtasis del caudillo español cuando media con ávido afan la estension de aquel numeroso piélago. Hasta el instante mismo de su descubrimiento cuantos cálculos se habian he-

Universidad Internacional de Andalucía

cho: cuantas teorías se habian consignado relativas á las Indias de Occidente, giraban constantes sobre falsos principios, porque nadie habia llegado á pensar ni siquiera un instante, que las vastas regiones que al dominio español se estaban sometiendo mas allá del Atlántico, pudieran formar unidas un mundo ignorado hasta entonces de las mas remotas generaciones. Los frecuentes discursos del primer almirante, acreditados por el éxito de sus empresas, habian hecho conocer la redondez de la tierra, y la posibilidad de circunnavegarla, desterrando las absurdas preocupaciones de los que ni siquiera, como ya hemos repetido, podian obtentar los mas superficiales rudimentos de ningun sistema cosmográfico; pero el mismo Colon vivió y murió en la falsa seguridad de haber arribado en sus esploraciones á las costas mas orientales del viejo continente, y ante la creencia absoluta del génio de las ciencias ninguna otra opinion dejaria de ser aventurada y sin crédito alguno, hasta que nuevos y mas vastos descubrimientos concurrieran á justificarla. El que acababa de hacer Vasco Nuñez venia á tomar mano de las ciencias naturales para impulsarlas en el camino de la verdad, hasta entonces oculto entre las sombras de la ignorancia. Por el espectáculo del nuevo mar y por las noticias que de su estension infinita le dieron contestes los indios, ninguna duda pudo quedar respecto á la realidad de un Nuevo-Mundo, que estaban hollando nuestros intrépidos aventureros, ni menos por lo concerniente á la mayor longitud del globo terráqueo.

Cuando ya dentro del pecho de Vasco Nuñez no cupo el entusiasmo que le inspiraba la vista, retrocedió al punto donde su pequeño ejército le aguardaba con notable impaciencia; y sin otra voz que la de seguir el camino de la cúspide hasta llegar todos sus compañeros donde él tanto gozado habia, se remontó de nuevo á la cima de aquella montaña bienhechora, y estendiendo la mano hácia el Sur mostró á todos la grande y famosa hazaña que habian acabado trás de infinitos peligros y con tan heróica constancia. Describir el entusiasmo que brilló como una manga de fuego en todos los semblantes españoles, obra seria superior á cuanto los humanos talentos alcanzan, que hay escenas en la vida del hombre cuyo efecto se siente pero no tiene esplicacion posible. Bastará decir que mas de un rostro quemado por el sol y arrugado por los trabajos, donde jamás el rocío del alma que sale por los ojos habia refrescado la idea de un pesar intenso, se vió surcado la primera vez por las lágrimas del entusiasmo: y que aquellos hombres adustos, avezados con la muerte, y que por estar imbuidos en las falsas teorías de la supersticion eran irreconciliables enemigos de los indígenas, abrazaron á estos con el mayor cariño y les tributaron todo género de satisfacciones por la tan inmensa que de sus informes y buenos oficios estaban recibiendo.

Trás de la conveniente espansion en tan alhagüeña perspectiva, volvióse á poner la espedicion en buena ordenanza para descender en la direccion que la playa ofrecia á sus próximos dominadores; y como todavía la distancia era

Universidad Internacional de Andalucía

mucha y la pasada fatiga no escasa, el caudillo de los españoles marcó la jornada en demanda de cierta poblacion cercana, cuyos habitantes gobernados por un cacique nombrado Chiapes, al entender la proximidad de nuestras gentes se pusieron en armas como todos los del tránsito habian hecho, y confiados en el número superior de sus gentes, salieron á dar batalla á Vasco Nuñez con impetuoso arranque y descompuestos alaridos, sin método ni ordenanza. Antes de hacer uso de las ballestas y mosquetes el capitan español amonestó á los agresores para que por amigo le recibieran lo mismo que á sus subordinados; Pero la obstinacion fué mas poderosa que el raciocinio, y los trámites de la guerra siguieron su curso ordinario con notable desventaja de los indios.

Para bien de la humanidad esta vez no se ensañaron como por costumbre solian los soldados españoles, porque el objeto de Vasco Nuñez en aquel suceso era, con pequeños castigos y los informes de los indios que de mas atrás le acompañaban, asegurarse la amistad de los pueblos al nuevo mar vecinos. Quizá entró por mucho en la suavidad de nuestras gentes el descubrimiento que acababa de verificarse: lo cierto es que con algunos prisioneros á quienes se dieron con la libertad deslumbradores presentes, tales como espejuelos, vidrios, cascabeles y otros objetos de la propia monta, el cacique no tardó en venir espontáneamente á la presencia de Vasco Nuñez con la mas cordial amistad y un tributo en láminas de oro, que no bajaba de seiscientos y cincuenta pesos.

Cuando todas las seguridades de la amistad se habian cambiado recíprocas para no temer nada de parte alguna, el intrépido aventurero español que la empresa conducia, se holgó de repartir con sus compañeros la gloria que allí se iba conquistando; que de esforzados corazones fué siempre la generosidad, y el de Vasco Nuñez lo era tanto como se advierte de sus levantados pensamientos. Por recompensa de sus fatigas y de la constancia con que habia llevado á cabo el descubrimiento hecho, creyó bastante la de ser el primero de los hombres del viejo mundo á cuya vista se ofreciera el sublime espectáculo de un mar hasta entonces ignorado de la mas sábia cultura.

Bien sabia que, conforme á la práctica constante, y á la que en semejantes empresas se consideraba de absoluta precision, era necesario tomar posesion formal de aquel vasto elemento, para que con justos y legales derechos se considerase por todas las naciones del mundo subordinado á la corona de Castilla; pero en el estado especial de los descubrimientos, cuando otro pueblo que el español no se habia lanzado aun á disputarnos los derechos del nuevo hemisferio, porque las concesiones pontificias los habian sancionado, y el rayo de la escomunion amenazaba terrible á los que tratáran de obrar usurpadores, fácil era diferir la ceremonia algunos dias en tanto que á los mas esforzados capitanes de los que á Vasco Nuñez obedecian, concedia este el estímulo de disputarse la gloria de ser cada cual el primero á entrar gozoso en el nuevo mar, marchando en distintas direcciones con propósito de averiguar la mas fácil vía

Universidad Internacional de Andalucía

Universidad Internacional de Andalucía

Universidad Internacional de Andalucía

HERNANDO DE MAGALLANES.

Universidad Internacional de Andalucía

Universidad Internacional de Andalucía

por donde pudiera descender á cómoda playa todo el grueso de las fuerzas.

Con el indicado propósito salieron, convenientemente escoltados cada uno por doce hombres de guerra, los capitanes Francisco Pizarro, Juan de Escaray y Alonso Martin de don Benito, siendo á este último, que caminó mas bien aconsejado de los guias, al que estaba reservada la fortuna que entre los tres se disputaban. En efecto: despues de dos dias de penosa marcha, muy semejante á la que habian llevado hasta allí los espedicionarios, bien que por entonces descendiendo en la misma proporcion que antes subieran, el dicho capitan Alonso llegó con sus soldados á una ancha playa, donde la vista no alcanzaba la orilla del mar á menos distancia de media legua. En seco, no obstante, y á la altura en que se hallaban, vieron dos canoas, y cuando se entretenian contemplándolas, advirtieron que la marea subia con tan prodigiosa creciente, que en breve tiempo ambas canoas flotaron á merced de las ondas. Cuando el capitan de aquella partida vió el suceso, interpretando los deseos de Vasco Nuñez, y dando á su reputacion cómodo lugar en la historia de los hechos mas notables, se entró en una de las dos canoas y en voz alta requirió á los suyos para que en todo tiempo certificasen como él habia sido el primer español que se embarcára en aquel Océano. A su imitacion y por ser dos los buques, uno de los soldados nombrados Blas de Atienza procedió en la misma forma, descendiendo ambos nautas á tierra pocos minutos despues de consumada su hazaña, para regresar al pueblo de Chiapes, y hacer á Vasco Nuñez circunstanciada relacion de su afortunado viaje.

No esperaba otra cosa el afortunado caudillo de la espedicion para ir á formalizar el acto mas solemne que hasta allí se habia visto, despues del desembarco de Colon en la isla de Guanahaní, que fué la primera que se prestó á sus descubrimientos. Acompañado de ochenta soldados españoles, los mas insensibles á las fatigas de tan penosa jornada y de numeroso séquito de chiapeses con su cacique á la cabeza, descendió Vasco Nuñez á la orilla del mar por el camino que Alonso Martin habia aprendido, y despues de formar su gente en buena ordenanza con las espadas y picas, presentadas, las ballestas tendidas, las horquillas de los arcabuces clavadas en la arena, las mechas ardiendo y las banderas desplegadas al viento, todo á manera de bélica ceremonia conforme á los usos militares de la época, se entró el animoso caudillo por el Grande Océano hasta que el agua le permitió sostenerse, y con elocuente aspecto, continente grave y sonora voz, proclamó señores de la *Mar del Sur* á los reyes de Castilla y de Leon conforme á derecho, ofreciendo defender aquella posesion con la razon y con las armas de cuantos rebeldes ó usurpadores trataran de invadirla.

El escribano real que para tales casos iba á punto en las espediciones de alguna importancia tomó acta y dió fé de lo que el gefe de la empresa habia proclamado, despues de lo cual soltando al viento las armonías marciales de los clarines y atambores, confundidas con el rudo estampido de los arcabuces

Universidad Internacional de Andalucía

que se dispararon para dar mas valor al simulacro de guerra con que se amenazaba á los que pretendieran en adelante disputar la formal posesion de aquel

Océano, embarcáronse todos los de la comitiva en varias canoas allí dispuestas por los de Chiapes, con objeto de pasar un rio de allí cercano, é ir á sancionar la dominacion española en el pueblo no distante del cacique que gobernaba aquella comarca. Como era costumbre de aquellos naturales, los nuevos indígenas salieron al paso de nuestras gentes en son de guerra, lanzando dardos y denuestos con grande algazara; pero en pocos momentos una nueva victoria coronó los esfuerzos de la inteligencia sobre el mayor número, y el cacique de aquellos infelices, por nombre dicho Cocura, entró en la amistad de Vasco Nuñez y en el dominio de la corona de España.

Para completar el éxito de la empresa con todos los requisitos correspondientes á la que se estaba acometiendo, quiso el gefe de la espedicion llevar á cabo una por mar embarcado en las canoas de que se servian los naturales. En vano los mas prácticos de estos quisieron disuadirle por los peligros y tormentas que en la estacion solian padecerse por aquella costa: la vista de un golfo inmediato que de la tierra se descubria, animó el espíritu siempre acometidor de Vasco Nuñez, y en nueve canoas bien dispuestas se embarcaron con él los ochenta soldados que llevaba, mas el cacique de Chiapes y algunos indios remeros.

Con próspero suceso durante las primeras horas de la navegacion penetró aquella estraña flotilla por el golfo á que se dirigian las investigaciones de Vas-

Universidad Internacional de Andalucía

co Nuñez, al cual, denominó de *San Miguel* conforme á los usos mas admitidos en conmemoracion del dia, que era el 29 de setiembre. Por él resbalaban suavemente las canoas contemplando sus tripulaciones con grato entusiasmo el resultado de su conquista, cuando aturbonados los horizontes comenzó á levantarse un viento frescachon que en poco tiempo tomó todo el caris de la tempestad mas peligrosa. La mas escéptica serenidad no pudo mostrarse insensible al duro trance de un naufragio al parecer inevitable, cuando en la ruina de la flota se envolvia la perpétua ignorancia del importante descubrimiento que acababa de hacerse con la existencia de aquel Océano. Por fortuna la mano airada que movia los aquilones plantó una isleta en el golfo para alivio de los náufragos, y en ella se salvó la flota con grandes averías en los bastimentos, bien que sin pérdida ninguna de las personas embarcadas.

Cuando el mar recobró su natural concierto y con raices de los árboles el instinto de los indios dió por resultado la mas conveniente carena de sus canoas, volviéronse á embarcar los espedicionarios con ánimo resuelto de penetrar en las tierras menos dispuestas á la amistad de los españoles, á fin de castigar con preferencia á sus naturales para escarmiento de todos y mayor seguridad de la dominacion de aquellas partes. Al llegar á tierra en lo mas recogido del golfo no se hicieron esperar mucho tiempo los sucesos de la guerra, puesto que grande número de indios bien armados y no poco resueltos acudió á la playa llenando el aire con sus alaridos y el espacio con sus flechas. Encomendada la cuestion á los argumentos de la lucha, Vasco Nuñez que vió desfallecido el ánimo de sus gentes, acomodó en la vanguardia algunos pocos españoles que se sostenian mas briosos en medio del infortunio; estos mas que por la fuerza del número por la influencia de su buena ordenanza, no tardaron en dar la mejor cuenta de su cometido, poniendo en precipitada fuga á las enormes masas de sus incautos agresores.

Despues de la persecucion y matanza que eran consiguientes en semejantes casos para afirmar por las vías del terror las consecuencias de la victoria, los tratos mas amistosos sustituyeron al rigor de las armas, y los españoles tuvieron ocasion de recibir en su campamento á aquellos de sus mas rudos enemigos que, depuestas las armas con el furor de los primeros ímpetus, acudian á confirmar los pactos de su amistad cargados de riquísimos presentes. Aunque la mayor parte de estos consistian en grandes cantidades de oro, todavía no fué el precioso metal su mejor aliciente, puesto que contra toda esperanza concurrieron al tributo muchos indios cargados de hostiones de magníficas perlas, tan grandes como las mejores que en Europa se habian visto.

A vista de tan precioso don no pudo Vasco Nuñez prescindir de entrar en esplicaciones con el mas autorizado de los indios presentes acerca de las condiciones de todos los objetos que le rodeaban, y entonces fué cuando del rudo lenguage de aquellos infelices aprendió la vasta estension del Grande Océano de Occidente, los magníficos criaderos de perlas que en una isla cercana ha-

Universidad Internacional de Andalucía

bia, y sobre todo la existencia del rico imperio del Perú, cuyo célebre conquistador el capitan Francisco Pizarro que presente se hallaba, no perdió una sola palabra de cuantas allí se digeron, dando calor con ellas al pensamiento en que se habia de cimentar el gran pedestal de su fama.

El héroe de la empresa al entender tan preciosas noticias tuvo un momento de arrebato que le impulsaba á evidenciarlas sin pérdida de tiempo; pero no eran los recursos presentes los que convenian para acometer tan estrañas aventuras, y por lo tanto se vió forzado á desistir por entonces de ponerlos en práctica. Bastante habia hecho Vasco Nuñez con el descubrimiento del nuevo mar para conquistarse entre los hombres célebres un lugar privilegiado. Tampoco Colon habia llevado á cabo su propósito tan completamente como hubiera deseado; y no por esto su nombre apareció en el templo de la inmortalidad menos circundado de gloria. Todavía era inmensa la distancia que mediaba entre lo conocido y la perfectibilidad de los descubrimientos: y cuando una multitud de héroes se agitaba corriendo del uno al otro hemisferio en pos de alguna aventura donde satisfacer la sublimidad de su entusiasmo, era preciso que los grandes sucesos se repartieran con justa mesura para llenar todas las exigencias de la época; para hacer que el génio brillase en los distintos corazones que de él se estaban á la sazon alimentando.

Por esto quizá la mano invisible del destino atajó con nuevos argumentos los levantados proyectos de Vasco Nuñez, el cual considerándose todavía sin bastante autoridad para obrar por sus inspiraciones en mayor escala, y no descontento de lo sucedido, resolvió decididamente su vuelta á la colonia del Darien, con ánimo de dar cuenta al rey de su descubrimiento, y obteniendo por ella la confirmacion apetecida del cargo que en la Tierra-firme, desempeñaba, hacer los convenientes aprestos para acometer poderoso lo que hasta allí no habia obrado.

Universidad Internacional de Andalucía

CAPITULO VIII.

Regresa Vasco Nuñez al Darien por desusadas veredas.—Alianzas que establece con los nuevos caciques que visita y felices resultados que de ellas se desprenden.—Distribucion de las riquezas ganadas durante la empresa.—Envia Vasco Nuñez circunstanciada cuenta al rey de lo descubierto, y por la fama del suceso se apercibe una muy lucida espedicion para ir al Darien, bajo el cargo de Pedrarias Dávila, nombrado capitan general de la Tierra-firme.—Instrucciones que este recibe, y oficiales que le acompañan.—Sucesos que entretanto se verifican en el Darien bajo la direccion de Vasco Nuñez.—Dada al mar la espedicion desde el puerto de Sanlúcar, tiene que volver de arribada con pérdida de dos buques.—Vuelve á dar la vela, hace escala en las islas de los caribes y tras de varia fortuna entra en el golfo de Urabá, y Pedrarias envia á Vasco Nuñez mensaje de su arribo.—Singular entrevista del enviado con Vasco Nuñez.—Recíbese la espedicion en la colonia con grande acatamiento.—Primeros pasos de la administracion del Pedrarias: residencia tomada á Vasco Nuñez.—Fatales consecuencias de la nueva gobernacion, y calamidades que acaban con los recien llegados al Nuevo Continente.—Las tropelías cometidas con los caciques amigos enagenan sus voluntades, de donde resultan guerras, trabajos y muertes en abundancia.—Reconciliacion aparente entre Pedrarias y Vasco Nuñez.—Vá este á poblar á Acla y por el rio de las Balsas facilita la construccion de algunos buques en el Grande Océano.—Espediciones á las islas de las Perlas.—Rumores que corren sobre el relevo del Pedrarias y mensage que Vasco Nuñez envia á la Tierra-firme.—Los enemigos del famoso descubridor trabajan en el ánimo de Pedrarias para desacreditarle.—Traidores procederes del capitan general: nuevo proceso contra Vasco Nuñez.—Su afrentosa muerte.—Consideraciones generales.

Para asegurar su mas fácil posesion del grande Océano siempre que á sus playas orientales hubiesen de volver nuestras gentes, tuvo especial cuidado el prudente caudillo que aquella empresa dirigia de tributar á los indios comarcanos antes de abandonar su territorio las mas afectuosas demostraciones, y los mas deslumbrantes regalos. Su prodigalidad, sin embargo, no fué desastrosa para los intereses de los españoles; pues en cambio de sus bagatelas siempre recibian de los indios tan considerables porciones de láminas y perlas, que en poco tiempo llegó á juntar Vasco Nuñez la cantidad, entonces asombrosa, de cuarenta mil pesos de oro.

Ordenado el regreso á la antigua colonia del Darien, no quiso Balboa continuarlo por el mismo camino que habia llevado á la banda de Occidente, por-

Universidad Internacional de Andalucía

que su principal política tenia por objeto asegurarse la amistad de todos los naturales de la tierra para tenerla segura y fácil á su disposicion en todas direcciones, y por lo tanto supuso justamente de absoluta necesidad transitarla por nuevas vias y señoríos de los que aun se ostentaban con su natural ferocidad é independencia.

Las dificultades infinitas que trataron de oponerse á su marcha, las batallas que tuvo que sostener, y las alianzas que, como de costumbre tenia, fué cimentando sobre muy brillantes y económicas victorias, justificaron sucesivamente la oportunidad con que Vasco Nuñez habia resuelto la novedad de las veredas, pues fueron tantos los territorios que holló con provecho de su investigacion y esplotacion: tantas las alianzas ó mejor sumisiones de caudillos poderosos que puso bajo el imperio de su autoridad, siempre blanda y benéfica con los sometidos, que de algunos de estos en ocasiones dadas, hasta hizo justicias y escarmientos á peticion de otros muchos y con aplauso general de todos, por los males que causaban á sus comarcanos, cuando en armas se contemplaban mas poderosos: y en poco tiempo pudo vanagloriarse con razonable exactitud de tener asegurada toda aquella porcion de la Tierra-firme que cae en los límites y comarcas del Istmo.

En efecto: la mayor prueba que ofrecen las historias en corroboracion de tan lisongeros resultados y en apoyo del buen nombre de Vasco Nuñez, es la seguridad con que el afortunado caudillo dejaba en los pueblos del tránsito á aquellos de sus soldados que por las fatigas enfermaban ó por el cansancio desfallecian. Entregados en grande ó pequeño número á la buena fé de los indios, nunca se verificó que por estos fuesen maltratados los hombres de aquella terrible raza de dominadores que á los principios de la conquista eran siempre mal recibidos: de donde se desprende no tan solo la confianza que inspiraba el gefe de nuestras gentes, sino tambien la prudencia y el respeto que este habia llegado á arraigar en los ánimos todos de sus subordinados, pues jamás disturbio ni queja llegó de parte alguna á oidos de Vasco Nuñez en tanto que duró la venturosa época de su gobierno.

Con tan buenos sucesos llegó por fin al Darien la espedicion el dia que se contaba 19 de enero de 1514 años; y tanto los que en la colonia habian permanecido como los que á la empresa habian marchado, recibieron con la entrevista tan íntimas satisfacciones, que grande trabajo costára el espresarlas. Y era porque los primeros estaban deslumbrados mas que por las riquezas que sus compañeros conducian, por las nuevas que estos les daban de lo ocurrido, con la seguridad de encontrar aquellas mucho mayores: y los segundos porque al entrar en Santa María hallaron notablemente crecida y bien provisionada la colonia, merced á dos navíos que allí estaban procedentes de la isla Española por encargo y mandado de don Diego el almirante.

Cuando al entusiasmo se hubo dado larga espansion, y á las riquezas adquiridas el destino mas justo, apartando para la corona el quinto, segun orde-

Universidad Internacional de Andalucía

nanzas vigentes, y repartiendo el resto entre todos los españoles que en la Tierra-firme se hallaban presentes, sin distincion entre los que habian asistido á la espedicion, los que en la colonia permanecieran y los que de la isla Española de llegar acababan, Vasco Nuñez que así se captaba voluntades como enemigos deshacia, se apresuró á dar cuenta al rey del éxito de su empresa. Al efecto escribió con el mayor respeto una carta llena de los mas minuciosos detalles, en la cual ponderaba con mas interés la vasta estension del nuevo mar del Sur, y la abundancia de oro y perlas que ofrecian á una esplotacion ordenada los grandes criaderos de aquellas regiones.

Para apoyar la mision con los argumentos de la conviccion, por lo que en su contenido habia obrado como parte muy activa, envió Vasco Nuñez ante la magestad del rey don Fernando á un su muy amigo llamado Pedro de Arbolancha, el cual partiendo de la colonia á los principios de marzo llegó á Castilla en ocasion que se estaba disponiendo una poderosa armada para ir á la empresa del descubrimiento de la mar del Sur, arribando al Darien con los mil hombres que Vasco Nuñez habia antes solicitado. Cuando en la córte se entendieron los nuevos sucesos, de cuya relacion era portador Arbolancha, fué estraordinario el regocijo que embargó todos los ánimos, muchas las envidias y no pocas las ambiciones que se dispertaron.

La empresa, con efecto, habia sido de los mas brillantes resultados que pudieran esperarse: y como los parciales de Nicuesa y Enciso no dejaban un momento de activar sus reclamaciones en contra de Vasco Nuñez, resaltaban á la sazon con los exagerados informes de los detractores, las humildes letras del descubridor afortunado. Lo que mas llamaba la atencion de los que en el negocio entendian como jueces, era la circunstancia que Balboa consignaba en su carta al rey dirigida, de no haber perdido un solo hombre muerto y muy pocos heridos en tan vasta y peligrosa empresa, la cual contrastaba notablemente con la mala fortuna de Ojeda y la desdicha de Nicuesa, que tantas víctimas habian hecho por su imprudente conducta en el escaso tiempo de sus respectivos gobiernos.

Cuando otras razones no bastáran para autorizar el gobierno de Vasco Nuñez, estas eran en el concepto público mas que suficientes para que á la sazon no se le enviara superior donde tanto habia obrado y tan superiores ventajas prometia; pero cuando llegó el mensage á Castilla no solamente el gobierno de la Tierra-firme estaba encomendado á un Pedrarias Dávila, cortesano de grandes servicios, y sobrino de la marquesa de Moya; aquella grande señora tan amiga de la reina Isabel, sino que por las reclamaciones de Enciso y otros partidarios del infeliz Nicuesa, ya existian en poder del Pedrarias las órdenes mas estrechas para residenciar el gobierno y hacer patente la conducta de Vasco Nuñez; y el rey, á pesar de las nuevas letras y de los presentes recibidos, con la seguridad de las buenas circunstancias que poseia el acusado, tuvo la fatal condescendencia de acceder á las nuevas instancias de parciales y en-

Universidad Internacional de Andalucía

vidiosos para que la sumaria informacion se llevase á efecto, con menoscabo previsto de los reales intereses, y mengua del mejor vasallo. Achaque era de la suspicacia del rey católico proceder por semejantes vías con los vasallos que algun servicio de tan alta importancia le prestaban; y por aquel en ocasiones vióse espuesto á perder las adquisiciones de mayor valía, sobre todo en el nuevo hemisferio, donde el desconcierto que se introdujera en la isla Española en años pasados, por los desdenes que se hicieron al primer almirante para dar calor á los desmanes de Bobadilla, no fué parte para que el rey escarmentara en la esperiencia propia, como se verá rápidamente en los acontecimientos sucesivos, que se debieron á la impolítica órden de tomar humillante residencia á Vasco Nuñez de Balboa.

Mientras que los efectos del mensage enviado á la magestad de Fernando V no se hacian sentir por conducto del regreso que debia verificar aquel Pedro de Arbolancha tan especial amigo de Vasco Nuñez, este siempre inclinado á confirmar con las obras sus levantados pensamientos, dando cimientos seguros á la posesion del mar que habia descubierto, tuvo cuidado de enviar y presidir nuevas espediciones, tanto para facilitar el conocimiento de la tierra midiendo las varias distancias que por diferentes vías separaban ambos Océanos, cuanto para seguir la obra de la civilizacion de los naturales, tan rigurosamente comenzada con los argumentos de las armas y seguida por la seguridad de las alianzas y los rescates.

Indudablemente los resultados correspondieron con creces al objeto del afortunado caudillo; pues no solo aquellos caciques ya sometidos al trato prudente y amistoso de sus dominadores, perseveraron en las alianzas pactadas, ofreciendo siempre nuevos tributos á la especulacion europea, sino que muchos de los rebeldes y contumaces se dieron tambien á partido por los ejemplos de seguridad que hubieron de advertir, mejor por el camino de la correspondencia mútua que por los sucesos de las armas. Sin embargo: no siempre la fortuna mostró risueño el rostro á las operaciones de Vasco Nuñez; pues en una de las que practicó subiendo por las aguas del rio Grande desde la villa de Santa María, la mejor provision de buques y armas no fué bastante para que los indios del interior, mas feroces y en mayor número que cuantos hasta entonces habian combatido, pelearan contrarios á nuestras gentes con tan próspera fortuna que las obligaran á retirarse con varios heridos, entre cuyo número hubo de contarse por dos partes el digno caudillo de los españoles.

Otro que Vasco Nuñez al verse maltratado por aquellos salvajes, cuya inferioridad moral tan manifiesta estaba, hubiera pretendido revolver sobre ellos en mejor ordenanza, seguro del triunfo, con el ayuda de la estrategia superior que pudiera dictarle la superior inteligencia: pero el famoso descubridor al entender las dificultades de la empresa no pretendió vencerlas con el rigor de las armas: antes bien sin hacer de sus heridas mas caso que el indispensable para curarlas, dió la vuelta á la colonia de Santa María, y en

Universidad Internacional de Andalucía

ella se entregó con el mayor esmero á los trabajos del campo, seguro de las ventajas inmensas que habian de reportar sus productos á las combinaciones ulteriores.

Mientras esto se obraba en la colonizacion y conquista de aquel pedazo de la Tierra-firme donde mas vecindad tienen sin comunicacion los dos Océanos, en España se daba color al grande armamento con que la corona por la mano de Pedrarias pretendia asegurar la nueva conquista de Vasco Nuñez. Numerosos aprestos provisiones y armas de todos géneros se amontonaron por los oficiales de la contratacion que en el negocio debieron ocuparse, y por lo respectivo al personal nunca mas lucido ni mejor se habia visto, para pasar al mundo recien descubierto. La alta reputacion de noble y caballero que por su cuna y crianza en los reales alcázares gozaba el Pedrarias, fué parte para que á la empresa se allegáran personas de gran valía en armas y pergaminos: de suerte que si la órden del rey no tuviera limitado el número de los espedicionarios á la cantidad de mil y doscientos, las diez y siete naves aprestadas en Sanlúcar no habrian bastado á contener siquiera la mitad de la gente. Con todo: aun á pesar de los reales acuerdos, el general de la espedicion no pudo escusarse de crecer el número á mil y quinientos aventureros, de los cuales eran muchos caballeros que poco antes se habian aderezado lujosamente para otra jornada bien distinta, cuando el rey don Fernando puso los ojos en el Gran Capitan con ánimo vacilante de volverle á Italia, en cuyo gobierno le sucedió antes de que se diese á la mar, el distinguido virey don Ramon de Cardona.

Para que el establecimiento de la Tierra-firme tuviera en su abono todos los requisitos convenientes á su alta importancia, el rey proveyó cuantos oficios juzgó necesarios á la colonia, y aun algunos mas de los que fueran convenientes. En primer lugar, y como cosa que tanto importaba á los morales procederes de los indios que habian de civilizarse, proveyóse la alta dignidad, entonces creada, de obispo del Darien, en la respetable persona de Fr. Juan de Quevedo, religioso franciscano de buenas letras y virtud acreditada, al cual, para el mejor desempeño de su ministerio espiritual, acompañaron otros hermanos de la propia órden y varios clérigos seglares. Luego, atendiendo á la importante regularidad de la hacienda real, nombráronse igualmente las personas que habian de entender en ella, por tesorero á Alonso de la Puente: Diego Marqués, contador: por factor á Juan de Fabira, y por veedor al tan famoso historiógrafo y naturalista, que en la cámara del príncipe don Juan habia asistido y tan reputado estaba en la córte, Gonzalo Fernandez de Oviedo (1). Fi-

(1) Mucho me han servido para la órden y confeccion de estos trabajos las importantes obras que produjo el buen ingenio y elegante pluma de este personage distinguido. En especial sus *Quinquagenas y Batallas* donde tan claras noticias consignó de los varones españoles que mas fama obtuvieron en armas ó letras, cuya obra se halla MS. en la Biblioteca Nacional de esta córte, y su *Historia General y Natural de las Indias Occidentales* depositada tambien inédita la mayor cantidad en la *Academia de la Historia*. Para ensalzamiento de nuestras glorias y honra de nuestra literatura, el entendido, laborioso y erudito académico Sr. don José Amador de los Rios se está ocupando en la actualidad de la publicacion de dicha historia, tan ilustrada con sus importantes anotaciones que

Universidad Internacional de Andalucía

nalmente: dióse el cargo de segundo cabo de Pedrarias á Juan de Ayora, hermano de aquel famoso capitan Gonzalo del propio apellido, al cual debió la guerra muy levantadas hazañas, y la táctica de infantería muy útiles adelantos. Tambien se proveyeron algunos oficios para el regimiento municipal de la villa de Santa María la antigua del Darien, y así arreglada la parte personal de la empresa, no menos que la material se habia provisto, dióse al mar la flota desde el puerto de Sanlúcar el dia 12 de abril de 1514.

Prósperos fueron el medio y el cabo de la navegacion mas que el comienzo lo habia sido; porque tan pronto como al viento tendieron las lonas los quince bageles que componian la armada, un fuerte vendabal las hirió de través dando al traste con dos de aquellos, y obligando á los otros á alijarse para hacer frente con mejor éxito á tan desdichada fortuna. Para bien de la empresa no tardaron las naves en volver al puerto, guareciéndose tras de la barra de Sanlúcar de la tormenta mientras furiosa amenazaba; pero así que el peligro desapareció y el tiempo brindó sereno, volviéronse al mar los aventureros para cruzarlo felizmente siempre con vientos favorables. En las islas de los caribes hicieron escala para tomar agua que los naturales de la Dominica defendieron con sus flechas; y despues de dar allí al descanso de la navegacion algunos dias, siguióse aquella hasta la Tierra-firme, de la cual fondearon primero en el puerto de Santa María.

De infeliz augurio fueron los primeros sucesos de Pedrarias en el nuevo continente, no indignos del resultado que tuvo la espedicion cuando en la colonia de Santa María llegó á asentarse; porque habiendo salido á tierra los castellanos con pacíficas intenciones de refrescarse, los naturales, despidiendo abundancia de flechas, dieron muerte á dos con sus ponzoñas, y de este agravio queriendo el Pedrarias satisfacerse, arremetió con furia cuanto á su frente se puso, matando y cautivando gran cantidad de indios sin distincion de sexo ni edades. Cuando volvió á los buques con su presa, se dió al mar otra vez con ánimo de tocar en el puerto de Cartagena; pero contrarias corrientes estorbaron su propósito, que estaria fundado quizá en un espíritu mezquino de inoportunas venganzas contra los naturales, por los tristes sucesos de Ojeda en aquella parte, y con esto entró la armada por el golfo de Urabá á los últimos

nada dejará que desear á la investigacion mas escrupulosa. A corroborar esta opinion, que no es menos que de todos los hombres entendidos, acude victoriosa la *Primera parte de la Historia*, ya salida de la estampa, en cuyos primeros pliegos se lee del Sr. de Amador el mas digno trabajo que puede hacerse en semejantes materias, por su elegante estilo, pura diccion y castizo lenguage. Contiénese en él una relacion de la vida y escritos de Fernandez de Oviedo, en cuya lectura y la del cuerpo de la obra perdiéndose la mente en exactas comparaciones, no acierta á separar lo que al primitivo autor ó á su comentador corresponde: que en nada se diferencian los elegantes rasgos del primero del recto juicio, fino gusto y buen decir del segundo: de semejante paridad, tan consoladora en la presente decadencia de nuestra literatura, resultan uno de otro tan digno ambos autores, que la posteridad, ya que emulaciones y parcialidades á la generacion actual no lo permitan, se ha de confundir en la resolucion del problema que de hoy propone el buen gusto á saber: si Oviedo con la autoridad de sus años y el justo crédito de sus escritos es ocasion justificada de la reputacion que el Sr. de Amador alcanzará comentándolos, ó si la fama de estos se multiplica por medio de la sublime interpretacion que les está dando el ilustrado académico que los publica.

Universidad Internacional de Andalucía

dias del mes de junio, y allí dió fondo mientras á Vasco Nuñez iba mensagero competente por el Pedrarias enviado, para que se apercibiera en toda forma al mas respetuoso recibimiento.

Ocupado se hallaba Vasco Nuñez en las faenas del campo como el mas humilde de sus inferiores, vestido de zaragüelles y calzado de alpargatas sin otra pompa ni adorno, como quien el estado de las cosas sabia apreciar en su verdadero punto, cuando á su presencia llegó el mensagero de Pedrarias, del cual entendida la mision que allí le conducia, abandonó sus labores: llamó á concejo al regimiento de la colonia: participó en pública asamblea la novedad que ocurria, y con prudente inspiracion dió sus órdenes para que la gente de guerra saliese en buena ordenanza á ponerse á la disposicion del nuevo capitan general, bien que sin armas en señal de humildoso acatamiento, ó quizá para estorbar interpretaciones siniestras.

Cuando la entrevista se verificó, tanto el Pedrarias como los demas nobles y soldados de su comitiva, no pudieron menos de loar la conducta franca, leal y generosa de Vasco Nuñez, la cual contrastando admirablemente con los malos informes que del famoso descubridor habian sembrado sus émulos en la córte, dió á la calumnia el mas solemne mentis que pudiera inventarse para despejar los nublados del recelo que á Pedrarias acosaban. Por desdicha de Balboa ni siquiera esto fué bastante para evitar la ruina que le estaba marcada en lo mejor de su carrera; porque no solo el carácter del nuevo capitan general se avenia muy mal con las glorias agenas, por los escasos límites de su espíritu donde la bastarda pasion de la envidia campeaba en mayor abundancia, sino que en el campo recien llegado al Darien venian con el bachiller Enciso algunos otros de sus mas encarnizados enemigos, y las gestiones de estos con los torcidos sentimientos de aquel, necesariamente habian de causar muy contrarios efectos á la bien merecida y no alcanzada felicidad de Vasco Nuñez.

Para aumentar los elementos contrarios que á facilitar concurrian su desdicha, no sirvieron de escasa parte las ideas exageradas que inventara la codicia por lo respectivo á las riquezas de aquellas tieras. Castellano habia que al ver ciertas redes cogidas á los naturales y enviadas á España con los primeros mensages de Vasco Nuñez, supuso y publicó que con ellas se recogia el oro de la profundidad de los mares como de las arenas de los rios y de la superficie de las montañas: suposicion absurda que solo una ambicion desmedida pudiera alimentar en las regiones de la mas estúpida ignorancia, pero que con el tiempo sirvió grandemente para aumentar las tribulaciones que á Vasco trabajaron.

En efecto: en vez de atender como digno gobernador al establecimiento mas cómodo y pronto de sus gentes como la calidad de aquellas partes requeria, el Pedrarias comenzó, como ambicioso, á inquirir si eran verdaderas las riquezas que Vasco Nuñez habia anunciado. Para responder satisfactoriamente á semejante investigacion á persona mas justa y de mejores intentos, harto

Universidad Internacional de Andalucía

habia con los resultados obtenidos por el primer caudillo en sus espediciones pasadas; pero como quiera que en ellas tantos y tan penosos trabajos habian pasado nuestras gentes, y las que Pedrarias llevara al Darien suponian que el el oro nacia y se encontraba como en Castilla la yerba, el nuevo gobernador dió á su perversidad comienzo, publicando que eran exageradas invenciones las noticias de Vasco Nuñez, y que por el engaño inferido á la magestad se habia hecho acreedor á la mas escrupulosa residencia, con su correspondiente castigo.

Novedad tan contraria á los merecimientos de aquel famoso capitan como á la prosperidad de la colonia, todos cuantos en el Darien se entretenian de antemano sintieron mucho por los siniestros resultados que auguraba: y el recelo en efecto no era injusto, pues desenvolviéndose las malas pasiones, se multiplicaron los cargos contra Vasco Nuñez, renaciendo la muerte de Nicuesa como uno de los mas graves que sustentaban los rencores comprimidos hasta allí malamente del bachiller Enciso; y en poco estuvo que ofuscada la ley por las disposiciones calumniosas y por la autoridad interesada, cayera ya entonces con la cuchilla de los criminales sobre la cabeza inocente de Balboa. Por fortuna no tuvo la malicia en aquella ocasion bastante fuerza para destruir de un solo golpe la reputacion mejor fundada, y el Pedrarias hubo de contentarse con imponer á Vasco Nuñez una fuerte suma de oro por via de multa, relevándole de todo cargo por lo toçante á la muerte casual del capitan Diego de Nicuesa.

De escasa importancia fuera el anterior relato, si tan enlazado no estuviese con dos puntos cardinales de la historia que vamos escribiendo, que tales deben considerarse la vida de Vasco Nuñez por la influencia que su descubrimiento tuvo en la prosperidad sucesiva de la marina española, y el establecimiento de nuestros soldados en el Darien, de donde resultó el dominio absoluto de la mar del Sur, á nuestra grandeza sujeto durante un período considerable. Sin embargo, en poco estuvo que entonces se perdiera cuanto por Vasco Nuñez se habia obrado en la Tierra-firme, pues en tanto que el Pedrarias se entretenia en residenciar torpe y maliciosamente la conducta de su predecesor, las provisiones existentes en la villa se consumieron, gastáronse tambien las que de la navegacion sobraron á la armada, y nadie se cuidó de que la tierra produjese las indispensables siquiera para atender á una necesidad que cada dia debiera esperarse. Con esto, apoderándose de la colonia una hambre voraz que nada pudiera satisfacer porque nada habia en ella, cayeron exánimes los mas de los recien llegados incluso el mismo Pedrarias. En vano para cortar el mal esparciendo la poblacion por los lugares limítrofes, quiso ordenar el nuevo caudillo la distribucion de fuerzas en partidas regulares, pues cuando en tal pensó ya la calentura trabajaba su mente y los ánimos de sus súbditos se vieron en breve harto flacos para acometer empresa de ningun género de trabajos.

Universidad Internacional de Andalucía

En semejante estado, reducida la colonia á sus propios recursos, la miseria avanzó con pasos de gigante derramando por todas partes la desolacion mas completa. Ni los brocados, ni las sedas, ni el oro labrado de los mas acomodados caballeros de España conducidos al nuevo hemisferio, eran partes para lograr en cambio el mas corto alimento de quien por ventura lo tenia. Algunas veces, como bestias salvages se vieron soldados de gran prez reducidos á pacer las yerbas del campo, cual si fueran manjar delicioso, y no pocas, donde el remedio de su angustia buscaban desfallecidos, encontraban con una planta ponzoñosa el mas infeliz término de tanta desventura. Con esto en el corto es-

pacio de un mes pasaron de setecientas personas las que de hambre perecieron, y en semejante conflicto, así que el Pedrarias pudo tomar mano de su gobierno, dió licencia y navíos á los que los desearon para volverse á España ó ir á despojarse de su pobreza en la vecina isla de Cuba. Para que nada faltara á la mas completa desdicha de la colonia, algunas partidas que se enviaron al interior de la tierra fueron rotas ó trabajadas lastimosamente, porque los capitanes, mas belicosos que prudentes, injuriaron sin respeto ni consideracion á los naturales; y estos puestos en armas y favorecidos por la multitud, lograron sobre los nuestros muy crecidas ventajas. Hasta el mismo Vasco Nuñez tuvo que sufrir alguna vez los rigores de la comun desdicha, por lo que altaneros ánimos le habian enagenado la fina amistad de sus fieles aliados, de manera

Universidad Internacional de Andalucía

que nunca mas crítica situacion hubo de alcanzar establecimiento español de cuantos asentaron en el Nuevo-Mundo.

Si tal estado se hubiera hecho sentir poco tiempo mas, la colonizacion de la Tierra-firme esta vez hubiera logrado el mismo fin que en los tiempos de Ojeda y Nicuesa; pero la Providencia habia marcado el período mas poderoso de la nacion española, y no era posible que retrocediera el progreso de sus hijos en las prodigiosas conquistas que en aquellas partes les estaban reservadas. Por esto sin duda, como remedio de tanta desdicha, llegaron á las manos del gobernador, con algunos socorros de Castilla, ciertas cartas reales, y en una de ellas el título de *Adelantado de la Mar del Sur*, á favor de Vasco Nuñez, en justa recompensa de sus magníficos servicios.

Justa aunque tardía fué la reparacion, porque no habiéndose provisto sino despues de la residencia, la enemistad estaba ya arraigada entre ambos gobernadores, y el daño pasado por la torcida administracion del Pedraria no tenia posible remedio. Con todo: los colonos españoles la recibieron como don enviado del cielo, y aprovechando el obispo tan feliz coyuntura, por la aficion que habia cobrado á Vasco Nuñez, interpuso su valimento con el capitan general para que ambos entraran por las vías de una sincera reconciliacion que tanto convenia á la prosperidad de la colonia. Si en la que entonces se asentó de una y otra parte no hubo toda la lealtad que pudiera apetecerse, por lo menos alcanzó todas las señales de tal por las bases en que hubo de fundarse, que no menos orígen tomaron en su apoyo que los estrechos vínculos de la sangre, dando el Pedrarias á Vasco Nuñez su hija mayor en matrimonio.

Celebradas las amistades con públicos regocijos por su verdadera influencia, se dispuso inmediatamente la partida de Vasco Nuñez á proveer en lo de su adelantamiento, á fin de que lo mas pronto posible pudiera entenderse en la navegacion de la mar descubierta por su industria y constancia. Para conseguir tan útil resultado salió Vasco Nuñez en algunos buques con hasta ochenta hombres de comitiva, la costa abajo, á poblar en la villa de Acla, de sospechoso puerto por las encontradas corrientes; pero vecina á un caudaloso rio que en el grande Océano desemboca, y al cual *rio de las Balsas* llamaron los castellanos. No lejos de sus márgenes se entendió en el corte de las maderas mas útiles y bastantes para la fábrica de dos bergantines, habiéndose provisto en el Darien de los útiles necesarios tales como clavazon, jarcias, velámen y todo género de aparejos: y aunque la empresa no dejó de ofrecer algunos inconvenientes en tanto que duró la construccion de los buques, al cabo el hombre á cuya entereza se debiera el descubrimiento del nuevo mar, tuvo la ventura de que á su nueva constancia se abriese en él tambien el primer tráfico por el conducto de los dos mencionados bergantines.

Entrado habia ya el año de 1517 cuando salieron al agua dichos buques, con las formalidades que la práctica de astilleros tenia establecida: lo cual verificado, se embarcó de los soldados y gentes de mar que Vasco Nuñez consigo

Universidad Internacional de Andalucía

tenia la mayor porcion, y sin levantar mano tendieron las velas y navegaron con próspero suceso hasta tomar puerto en aquella isla mayor de donde en tiempos pasados se habian adquirido tantas perlas.

Por aquellas partes se entretenia Vasco Nuñez con su nueva flota tributando á la corona nuevos é importantes servicios, mientras la calumnia, que nunca reposa, amontonaba contra la mas acrisolada lealtad sus terribles efectos, fundándolos en una trivial, pero bastante acusacion cuando la suspicacia y la envidia moraban juntas, siempre discurriendo los medios de ensañarse contra el verdadero mérito, á lo menos con apariencias de justicia. Sucedió en efecto que cierto oficial de los que al lado de Vasco Nuñez servian nombrado Andrés Garabito, cuando de Acla partiera el Adelantado á poner sus bergantines en la mar del Sur, escribió al Pedrarias diciendo que la partida de Balboa iba dispuesta para no mas volver á su obediencia, segun así por las obras y palabras lo habia entendido.

Por infundada que la acusacion estuviera en la mente del oficial que la hizo, sentido de Vasco por justas reprensiones que habian mediado, no dejó de hallar acogida en los pasados rencores y envidias constantes del Pedrarias, el cual nunca á su yerno supo perdonar la alta reputacion que por sus famosos hechos se habia conquistado. Disimuló esta vez sin embargo, bien porque con pruebas bastantes no contase para satisfacer su amor propio, ó porque todavía los sucesos que algunos meses despues ocurrieron en Castilla, no le tuviesen asegurada la impunidad que siempre buscan los malvados en su abono. Pero cuando supo que por la muerte del rey don Fernando seguida de la del famoso cardenal gobernador de España fray Francisco Jimenez de Cisneros, la nueva administracion dispusiera su relevo con la persona del caballero cordobés Lope de Sosa que mandaba en las Canarias, su cólera comprimida creció de punto, y fuera de los bordes fué á estrellarse contra el objeto de su mayor envidia. Para justificar sus perversos procederes tuvo ocasion de la manera siguiente.

La fama del relevo por la calidad de la persona que habia de sustituir al Pedrarias, y mucho mas por el cargo que tenia en el gobierno de las islas Canarias, llegó á todos los confines de la Tierra-firme con anticipacion sobrada, y por ella no fué difícil que Vasco Nuñez la entendiera en aquellas islas donde á la sazon se entretenia con sus nuevos bergantines. Los lazos que al capitan general, su suegro, le unian, teniendo su fundamento en pecho generoso no pudieron menos de sentirse con la nueva, por la cual, y para entender en ella con toda la exactitud y el interés que el caso requeria, entrando por mucho en el consejo el porvenir de aquella empresa que mandaba, tuvo reunion de los mas principales en la casa que moraba, durante cierta noche tempestuosa que presagiaba su próxima ruina. Como principal fundamento de los sucesivos procederes, salió de ella la opinion unánime de que al Darien se enviase mensagero que supiera si el nuevo gobernador era venido, para

Universidad Internacional de Andalucía

darle cuenta en nombre de Vasco Nuñez de lo que allí se obraba; y en caso contrario suplicar al Pedrarias que proveyese al Adelantado de ciertos artículos indispensables para continuar las esploraciones que por aquel mar pensaba ir haciendo. *Con esto*, dijo Vasco Nuñez, *de partir habemos á nuestro viaje, del cual espero en Dios que nos ha de suceder lo que tanto deseamos.* Cuando tales palabras el Adelantado estaba diciendo, acertó á llover, y el centinela que debajo de la cámara de aquel vigilaba, al recogerse del agua las oyó é interpretó á su manera, juzgando que por estas se patentizaba la emancipacion de los bergantines con Vasco Nuñez y cuantos le seguian, del dominio y gobierno de Pedrarias.

Aunque la malicia del soldado no fué pública porque, taimado, receló de comunicar á todos lo que su torpe suspicacia le habia mentido, no faltaron parciales y amigos que llegaron á entender de sus lábios el engaño en que cayera: en especial se apoderó de él con vengativo afan el tesorero Alonso de la Puente, que por pasadas rencillas estaba deseoso de hacer daño á Vasco Nuñez, y ya se deja pensar cuan poco tardaria por lo mismo en dar cuenta abultada de lo ocurrido á su gefe natural el Pedrarias.

Oficioso seria detenerse á esplicar como en iras se desató el capitan general de la Tierra-firme cuando un pretesto aunque vago, tan legal se le ofrecia para acusar de traidor al hombre cuyo mérito no podia sufrir humanamente. Sus palabras y sus acciones en presencia de los delatores no dejaron el mas leve recelo á estos de que pudiera alejarse el momento de la venganza, por mas que, como de ruin corazon que era, á veces se templara con los calmantes del disimulo para mejor traer á su mano sin desconfianza á Vasco Nuñez. La blandura de que se valió, sin embargo, no era necesaria. El héroe del descubrimiento de la Mar del Sur tenia corazon y su conciencia estaba limpia, y estas circunstancias, que hacen de hierro por fuertes y seguros los procederes, le hubieran hecho arrostrar su desdicha tranquilo, como si le destinaran para nuevos y mas señalados favores de la Providencia.

Al recibir las órdenes del Pedrarias para acudir á la villa de Acla, sin vacilar un instante regresó Vasco Nuñez al continente desde las islas cercanas en que ocupado se hallaba. En ellas, sin embargo, contaba á su disposicion sobre trescientos hombres decididos á seguirle, con cuatro bergantines y un espacioso mar por donde la venganza de sus enemigos jamás hubiera podido alcanzarle. Cuando llegó cercano de Acla ya el capitan Francisco Pizarro acudia hácia él con escolta bastante para prenderle en nombre de la justicia, á la cual se sometió sin murmurar el Adelantado con toda la seguridad de espíritu que infunde la inocencia. El desdichado no sabia que Pedrarias estaba resuelto *á despacharle*, como siniestramente habia dicho al licenciado Espinosa, al ordenarle que procediese en las actuaciones con todos los rigores que al crímen son debidos.

Porque los méritos ordinarios del nuevo proceso no eran suficientes ni si-

Universidad Internacional de Andalucía

quiera para detener á Vasco en prisiones, volvióse á resucitar el cargo infundado de la muerte de Nicuesa con los agravios de Enciso: proceder ilegal que respiraba sangrientas pasiones mas bien que recta justicia, por cuanto ya en la residencia primitiva se habian ventilado con la mas completa absolucion aquellos cargos. Con todo: en esta sirvieron de principal fundamento al proceso contra Vasco Nuñez actuado, y por ellos el intérprete de la ley declaró que el Adelantado habia incurrido en bastante delito para que pena de muerte se le impusiera; pero como la injusticia de la sentencia clamaba mas alta que las torcidas pasiones y que los torpes mandatos del Pedrarias, el licenciado Espinosa á renglon seguido continuó su sentencia diciendo: que no obstante lo espuesto, como los servicios de Vasco Nuñez eran y habian sido tan grandes, se le perdonaban por ellos sus faltas, con apercibimiento bastante para que de otras semejantes se abstuviese.

Los perversos deseos que Pedrarias alimentaba contra su yerno, no le permitieron tolerar la indulgencia del alcalde mayor con la sentencia de Balboa; contra las leyes de la autoridad lo mismo que contra las de la naturaleza, pues al cabo hija suya era la muger del desdichado, rechazó con indignacion la segunda parte de aquella conclusion jurídica; y aunque Espinosa le dijo que no pondria otra sin órden espresa y terminante, el Pedrarias no vaciló un momento en firmarla para que la muerte de Vasco Nuñez bajo su responsabilidad se ejecutase. *Si pecó muera por ello*, fué la sancion pronunciada al entender el supuesto delito de su víctima, y de tan cruel decreto nada fué ya bastante para librar á aquella de un fin desastroso é inmediato.

En efecto: consternada se hallaba la colonia en uno de los postreros dias del año de 1517, cuando el pregonero con lúgubre voz y siniestro estilo, anunció á los castellanos la sentencia que iba á ejecutarse. Los mas encarnizados contrarios de Vasco Nuñez escondian el terror de que estaban poseidos sus semblantes, entre los pliegues del remordimiento: que nunca los malvados pueden gozar tranquilos los efectos de su perversidad, por causa de la conciencia, supremo juez que los acusa. Los que indiferentes se habian sostenido hasta entonces á la fortuna próspera ó adversa del famoso descubridor, mas de una lágrima desprendieron de sus ojos al entender la verdad terrible que estaba pasando; y aquellos que mas aficionados le habian sido en las ocasiones de su mando, siempre suave y bondadoso, repetidas veces acariciaron las armas con ánimo bastante para esgrimirlas en pró de Vasco Nuñez, proclamando y defendiendo su inocencia; pero desgraciadamente eran estos los menos, porque la mayor porcion, entretenida en las islas de la mar del Sur, ignoraba el suceso, ó si lo sabia, no viéndolo, difícilmente pudiera afectarse para esponerse á una resolucion peligrosa.

Con esto el camino de la injusticia quedó espedito para obrar por él los verdaderos criminales con toda impunidad, y Vasco Nuñez entre las garras de sus verdugos salió de la casa que le sirviera de cárcel, ligados los brazos y rodea-

Universidad Internacional de Andalucía

do de picas y arcabuces, á sufrir con la mayor resignacion el martirio que la envidia suele imponer á los verdaderos héroes.

«*Esta es la justicia*, dijo á voz en grito el pregonero, *que manda hacer el rey nuestro señor, y Pedrarias, su lugar-teniente, en su nombre, á este hombre, por traidor y usurpador de las tierras sujetas á la real corona.*—*Es mentira*, replicó Vasco Nuñez, lleno de noble indignacion, *y falsedad que se me levanta: y por el paso en que voy juro y protesto que nunca por el pensamiento me pasó tal cosa, ni pensé que de mí tal se imaginara: antes fué siempre mi deseo de servir al rey como fiel vasallo, y aumentarle su señorío con todo mi poder y fuerzas.*

Escaso desahogo fué aquel para el terrible trance en que el desdichado Vasco Nuñez se veia: su protesta tan justa y verdadera, como infame y calumniosa era la acusacion, solo sirvió para aumentar la vergüenza de los calumniadores y las lágrimas de los circunstantes. Pero ni una sombra de piedad cruzó siquiera por la mente del Pedrarias que ansioso esperaba el momento de ver rodar por el suelo la cabeza de Vasco Nuñez, y por lo tanto la fúnebre comitiva continuando consternada su camino, tardó bien poco en llegar el lugar del sacrificio.

Arrepentido y reconciliado de sus culpas como hombre, pero seguro de su

inocencia y tranquilo como vasallo leal que habia sido en todos tiempos, Vasco Nuñez ante la cuchilla del verdugo alzó sereno la cabeza mostrando la faz

Universidad Internacional de Andalucía

sin rubor para mayor baldon de sus contrarios; y luego apoyándola resignado sobre el sangriento aparato en que habia de troncharse, miró compasivo al verdugo como perdonándole y mandando que hiciera su oficio. Un momento despues la sangre inundaba aquella misma tierra que Vasco Nuñez habia ilustrado con su nombre, y la terrible comitiva, recogiendo un cadáver en dos pedazos, se retiró silenciosa y espantada del lugar de la catástrofe.

Cuando se considera el desdichado fin de aquel hombre á cuya prudencia y constancia sin egemplo, debia tan reciente la corona de Castilla una de sus mejores posesiones, por las ventajas que el descubrimiento del nuevo mar habia de proporcionarla: cuando el pensamiento retrocede y en la morada de la agonía va á contemplar los últimos instantes de aquel otro génio superior, príncipe de los descubrimientos, el gran Cristobal Colon, señor de un Nuevo Hemisferio, á quien la fortuna tratara con mas rigor cuanto mas sublimes eran sus hechos, casi la mente se aparta del camino que á la gloria conduce, y contenta busca la oscuridad, ya que no la perfidia, para alcanzar próspera y sosegada fortuna.

En efecto: la historia de los individuos mas que la de las naciones, ofrece á la meditacion hartos egemplos de tan contraria y antiracional peripecia, ni consecuencia legítima de una vida de trabajos, ni justa recompensa á la virtud debida. ¿Cuáles fueron sino los males en que la Providencia pudiera fundarse para perseguir tan cruelmente á los héroes de que nos vamos ocupando? Que el Gran Capitan, génio de la guerra y rayo asolador de una nacion incauta, se viese humillado por la fortuna á los últimos de su vida, ya se comprende sin trabajo, porque el Dios de la humanidad no puede proteger constante á los héroes de las batallas. Pero cuando se trata del génio de las ciencias, de la causa primitiva de la civilizacion que derrama la luz en bárbaras y dilatadísimas naciones, la filosofía no encuentra recursos para justificar tan ilegítimas consecuencias.

Por fortuna hay un mas allá que remunera constante las desgracias de la vida, y Vasco Nuñez lo mismo que Colon, y con ellos tantos otros á quienes la humanidad debió infinitos bienes en cambio de terribles agravios, puede esclamar con Jesucristo: *mi reino no es de este mundo*, porque en el templo de la inmortalidad su nombre está grabado con gloria imperecedera.

Universidad Internacional de Andalucía

Universidad Internacional de Andalucía

CAPITULO IX.

Estado de nuestras posesiones tras-atlánticas despues de la muerte de Vasco Nuñez de Balboa.—Descubrimiento de la peninsula de la Florida, é influencia que tuvo en las sucesivas espediciones al Nuevo Continente.—La que hizo Hernandez de Córdova á la Costa de Yucatan: monta el *cabo Catoche*, se interna en el *Seno Megicano* hasta *Campeche*, y con pérdida de mucha gente y maltratado con el resto regresa á la isla de Cuba.—Espedicion de Juan de Grijalva: sus reconocimientos y progresos en mayor escala que los anteriores.—Da nombre de *Nueva España* á la península austral de la entrada del Seno, y costeando este por la parte interior llega hasta el vasto imperio de los Aztecas con los cuales comienza honrosos tratos.—Despide una carabela á la isla de Cuba para dar cuenta al gobernador de lo que estaba obrando.—Velazquez dispone mayor armada para la conquista de aquellos territorios.—Vuelta de Grijalva á la isla de Cuba y mal recibimiento que en ella se le hace.—Vacila el gobernador en la eleccion de cabo para la nueva espedicion.—Eleccion de Hernan Cortés.—Nacimiento, vida y prendas de este caudillo hasta su salida del puerto de Santiago.—Aprestos y armamentos.—El gobernador llega á recelar de la fidelidad de su lugar teniente y trata de relevarlo.—Cortés se apercibe del suceso y se da al mar secretamente.—Causas que justifican su conducta.—Recalando en los demas puertos de la isla hasta el cabo de San Antonio, se entretiene en nuevos reclutamientos.—Fuerzas definitivas con que se dispone á abandonar la isla.—Naves: marineros: soldados: caballos: artillería y municiones.—Precauciones defensivas contra el sistema de guerra de los indios de Nueva España.

Por las vias que hemos señalado marchaban protegiéndose recíprocamente los adelantos de las ciencias exactas y naturales, y el sistema de colonizacion, establecido con previsora política por los Reyes Católicos, para llegar un dia al cabo de la verdad que en el conocimiento de aquellas regiones, monarcas y súbditos estaban con afan apeteciendo.

Mucho se habia adelantado en ambas materias desde que la isla Española se constituyera como centro de operaciones, de donde partian con mayor seguridad que si de España salieran los mas aventurados armamentos. Del continente una considerable porcion estaba ya abierta al tráfico y esplotacion de nuestros navegantes y aventureros: las islas de mas aventajadas circunstancias se habian colonizado tambien con resultados prodigiosos y favorables á la dominacion española y á la cultura europea en el hemisferio occidental, y el reciente descubrimiento de la Mar del Sur acababa de patentizar la existencia

Universidad Internacional de Andalucía

de un Nuevo Mundo, no frecuentado aun por las generaciones anteriores, en vez de descubrir como se habia creido á los principios el suspirado paso á la especería, sin atravesar los límites que á portugueses se habian señalado por la autoridad del Sumo Pontífice.

Tan grande y portentosa novedad, por mas que corroborara los cálculos inventados primero por el gran Colon, y luego seguidos con religiosa veneracion por cuantos en pos de los primeros resultados se dieron en discurrir con matemática exactitud en el terreno de las ciencias exactas, no pudieron menos de hacer que los hechos se detuvieran en su carrera indagatoria, por lo que merecia en justicia la posesion y dominio de tantos y tan vastos territorios. Así fué que, sin renunciar por esto á buscar el estrecho que se deseaba para seguir el grandioso y atrevido proyecto de la circunnavegacion del globo, las colonias que mas desarrolladas caminaban al impulso de una administracion recta y protegida de la naturaleza, no se descuidaron en activar el principio de los descubrimientos, con ayuda de los buques que de Santo Domingo llegaban á su servicio, y á veces de los que en sus informes astilleros se habian construido.

En efecto: apenas de la isla de Boriquen ó de San Juan se habia posesionado el capitan Ponce de Leon en la forma que se ha dicho, y cuando ya la rebelion de los naturales por su impolítico repartimiento se habia dominado por el camino de la fuerza, hubo de armar dicho caudillo algunos buques con los cuales tras de corta y feliz travesía tuvo la buena fortuna de arribar á varios puertos de la Florida, que por sus condiciones topográficas incompletamente averiguadas, supuso á los principios que era una isla. Pero no tardó el espíritu de investigacion tras de nuevos reconocimientos de asegurarse en el verdadero conocimiento de aquella tierra, con la completa seguridad de que no era menos de una península del Nuevo Continente; de donde creciendo la estension de este, se aumentaron las ideas, harto exageradas ya, que de su grandeza se tenian, y el deseo de reconocerlo por partes, y bajo un sistema uniforme llegó á sofocar, á lo menos entre los que en las partes de los descubrimientos occidentales estaban avecindados, todo espíritu que no fuera de conquista sobre las posesiones de la Tierra firme.

Los rápidos progresos que entre tanto habia hecho la preciosa isla de Cuba ó Fernandina, bajo la prudente y pacífica equitativa administracion de su primer gobernador Diego de Velazquez, la habian puesto en el rango de las mas aventajadas en todos conceptos; de suerte que concurriendo en los consejos de su gobernador, con el poder de la prosperidad el discurso de la inteligencia, no fué difícil calcular que, pues la Florida estaba enlazada con la Tierra-firme por su estremo N. O., aquel brazo de mar que por el Occidente se internaba teniendo por límites al N. la misma península que Ponce descubriera, y al S. la dilatada costa de *Yucatan* no reconocida aun por los españoles, pudiera ser muy bien el paso que se buscaba para comunicar con el

Universidad Internacional de Andalucía

grande Océano, y en tal caso la posesion de sus costas tendrian una importancia suma para las empresas ulteriores.

En tan útil conviccion perseverando el gobernador de la Fernandina, se apercibió á prestar nuevos servicios á la corona de España, para lo cual se ofrecia ventajosamente la abundancia de aventureros y de gentes emprendedoras que, con próspera fortuna, se hallaba entretenida en su colonia. Dispuso pues, la primera espedicion compuesta de tres buques y mandada por cierto hidalgo, Hernandez de Córdoba, en Cuba avecindado, la cual partiendo de la Habana el dia 8 de febrero de 1517 con rumbo á las islas Bahamas, viró oportunamente, quizá por contrarios vientos, los cuales la llevaron de arribada no lejos del *cabo Catoche*, que es el estremo N. E. de la península que limita la parte S. del seno mejicano.

Por mas que los efectos inmediatos de la espedicion fueran desdichados á los hombres que la componian, no hay duda que sirvieron grandemente á las investigaciones generales que sobre la Tierra-firme se estaban praticando; pues á la vez que el espíritu belicoso de los naturales diezmaba las filas de nuestros soldados, estos en sus incursiones y á costa de su sangre tuvieron ocasion de observar una raza mas instruida y regularizada en la guerra, así como mas política en su trage, y un pais mejor cultivado y con abundantes muestras de muy antigua y mayor civilizacion, en sorprendentes edificios simbolizada.

Con tan importantes novedades volvió á darse al mar la flotilla de Córdoba desde el puerto de *Campeche*, donde habia llegado, con rumbo al de la Habana de donde saliera; y al desembarcar en él con una mitad de su gente, pues la otra habia perecido en formales encuentros con los indios sustentados, dió cuenta á Velazquez de cuanto sus ojos admiraran y su inteligencia comprendiera respecto de la tierra por él visitada, patentizando sus narraciones con inequívocas muestras de piezas de oro labrado, trages, penachos de plumas y otras curiosidades que en su espedicion habia recogido, y exhalando despues el último aliento de su vida por las heridas que tan portentosa investigacion le habia costado.

Menores sacrificios hubieran sido mas que bastante para que Velazquez no se descuidara en sacar de aquellas nuevas todo el partido que su poder alcanzara: de suerte que, sin perder mas tiempo que el indispensable para disponer la empresa, hizo armar cuatro bergantines con tripulacion bastante y gente de guerra bien apercibida y pertrechada, en especial de armas de fuego: todo lo cual puso á cargo de su sobrino Juan de Grijalva, que se hizo á la vela del propio puerto que el anterior el dia 1.° de mayo de 1518.

Con vientos favorables fué fácil á la espedicion atravesar por la costa septentrional de Cuba con rumbo al O. toda la distancia que media entre el antiguo puerto de Carenas y el cabo occidental de la isla; pero al montarlo no pudieron los buques resistir bastante á un viento frescachon que los hirió de la

Universidad Internacional de Andalucía

banda del Norte, y por él tuvieron que correr al S. algunas leguas hasta la isla de Cosumel, situada á los 19° 22' 20° 35' de latitud N. no lejos de la costa de Yucatan por el Oriente. Aquí se conservaron algunos dias para refrescarse de aguada y esperar que el tiempo mejorase, y despues volviendo al mar alcanzaron la costa de Tierra-firme, por bastantes leguas mas al Ecuador, que Hernandez de Córdoba habia frecuentado.

Siguiendo el rumbo hácia el Septentrion que marca la costa oriental de aquella península, Grijalva hizo navegar sus cuatro buques bien apercibidos para recalar en los puertos y ensenadas que hallaba á su paso, y poner en tierra sus soldados, siempre que la ocasion se ofrecia oportuna. Vanos fueron todos los esfuerzos de los indios, para impedir el desembarco de nuestras gentes, porque las terribles detonaciones de los arcabuces unidos á algunos cañonazos disparados de los buques, y los efectos mas terribles aun de las balas, aterrorizaban y dispersaban casi siempre á los indígenas mas belicosos. Con todo: algunas veces crecieron los apuros de nuestras gentes, hasta el punto de verse obligadas á emprender muy precipitados reembarques; pero esto no fué bastante causa para que Grijalva dejara de costear toda la península, internándose en el golfo muchísimo mas que su antecesor lo habia hecho, y que despues de haber confirmado con mas deslumbrantes objetos cuanto Córdoba habia dicho relativo á una antigua y superior civilizacion: de haber dado á aquella península por ciertas semejanzas de varios objetos con algunos de la nuestra, el nombre de *Nueva-España*, y haber avanzado hasta el promontorio de la provincia de Panuco, despues de abierto trato y comunicacion, el primero de los europeos, con la famosa raza de los *Aztecas*, regresó á la isla de Cuba tras de seis meses de ausencia, no menos trabajado por los cuidados de tan especial viaje, que rico de sensaciones, abundante de magníficos presentes, de los cuales algunos habia ya enviado á Diego de Velazquez en una carabela despachada con Pedro de Alvarado, famoso capitan de su comitiva, y sobre todo animado con un caudal de esperanzas deslumbradoras, por lo que supuso, no sin caudal de justicia, aunque con harta equivocacion, que á su esperiencia se encomendaria la conquista de aquellos riquísimos y dilatados territorios.

No tuvo sin embargo, á su arribo á Cuba, aquellos parabienes que del gobernador pensaba haber recibido; porque Velazquez, temeroso primero de algun mal suceso, é indignado despues por la voluntaria tardanza de Grijalva habia enviado ya mensage en su busca, y sobre todo no tomó á bien que habiéndose asentado franco trato entre la espedicion y los naturales de tan ricas y cultas posesiones, no hubiese puesto mano en el asiento de una colonia, convenientemente prevenida, que en lo de adelante asegurase la conquista de tantas y tan estrañas riquezas. Antes, al contrario de las esperanzas que Grijalva tanto habia acariciado á su regreso, supo con el mayor sentimiento que el gobernador, su tio, desentendiéndose de los derechos adquiridos, y solo

Universidad Internacional de Andalucía

atento al mas pronto beneficio de la corona que servia, tenia ya dispuesta mayor armada para cometer definitivamente la aconquista de aquellas regiones, y que para despacharla no esperaba ya otra cosa que la investidura y autorizacion de la empresa, reclamada á la audiencia de Santo Domingo, para que tuviese mas digno carácter, y la eleccion de la persona mas conveniente que hubiera de ponerse al frente de la espedicion; pues este era punto en que el gobernador se hallaba vacilante, no tanto por la abundancia de empeños y proposiciones que tomaban mano en suplicar tan alta honra y lucrativo puesto, cuando por las esquisitas partes que necesariamente habia de tener reconocidas el capitan á cuya prudencia y valor se encomendase.

Para llenar la primera condicion que deseaba el gobernador de la Fernandina, esto es, autoridad bastante para dirigir el reconocimiento y conquista de la Nueva España, la indicacion del objeto bastaba, pues tan encaminado iba á la idea promordial que sustentaba la política española en aquellas partes: de suerte que, la congregacion de los P.P. Gerónimos recien llegados á Santo Domingo con ámplias facultades sobre el gobierno temporal de aquel hemisferio, no tuvo dificultad en acceder á la demanda de Diego de Velazquez, dejando á sus conocimientos, prudencia y cuidado así los preparativos, como la sustentacion, refuerzos y demas accidentes de la empresa.

De la segunda cuestion, que era la del mando superior de la espedicion, difícilmente otras garantías pudieran aventurarse que aquellas que en la observacion y el cálculo sin responsabilidad estuvieran fundadas: que no antes de esperimentados los caudillos se puede juzgar de sus partes para emplearlos en árduas empresas, y los capitanes y aventureros que á la corona de Castilla servian bajo la conducta del gobernador de la Fernandina, no estaban probados mas que como soldados valerosos; y aunque alguno de cabo prudente hubiese dado noticias en las ocasiones, estas habian sido en tan reducida escala que por ellos fuera difícil en estremo aventurarse para fijar la magnitud de la nueva empresa á la calidad ya conocida de personas determinadas.

Sin embargo: parece como que el gobernador Diego de Velazquez se habia entretenido con el mayor esmero y por largo tiempo, en estudiar el carácter y circunstancias especiales de sus subordinados para elegir entre todos al mas digno de cuantos pudieran haberse puesto al frente de aquella empresa, á fin de llevarla á cabo con los mas deslumbrantes resultados, hasta por las vias superiores del heroismo. Pero á juzgar por los cambiantes y alteraciones que hubo en la dicha eleccion apenas se quiso dar comienzo á la conquista de la Nueva España, no hay duda que aquella fué tan casual como acertada, y que lo mismo que correspondió digna y prodigiosamente á los deseos de todos los pechos hidalgos, pues envidiosos y calumniadores no faltaron para dar sombra á las altas hazañas del héroe de la empresa, y condenarlo en sus últimos dias á las injurias de la desgracia, pudo muy bien, por el

Universidad Internacional de Andalucía

contrario, frustrar el propósito si en los precedentes de la persona y en el cuidado de la eleccion se hubiera fundado.

Era el famoso Hernan Cortés hombre entrado en los treinta y tres años de su vida, como que á ella viniera de nobles padres en la villa de Medellin en 1485. La débil constitucion que aparentaba el héroe en su juventud ó quizá los desemgaños que en la carrera de las armas habia tocado su padre Martin Cortés y Monroy, que era Capitan de infantería, aunque honrado, de muy cortos intereses, indujeron á este á que su hijo se desviase de aquella senda para que en otra mas científica se desarrollasen ventajosamente sus buenas facultades intelectuales: de suerte que el jóven estudiante cursó en la universidad de Salamanca bien que únicamente dos años, porque á la razon se agitaba la vuelta del Gran Capitan á Italia, en cuya compañía corrian á alistarse los espíritus mas ardientes sedientos de gloria, y Hernán Cortés no habia na-

cido para la monotonía del bufete ni mucho menos para la austera soledad del claustro.

Concurrió con la segunda empresa del gran Gonzalo de Córdoba la ida pri-

Universidad Internacional de Andalucía

mera del comendador Ovando á la Española; y porque tantas y tan misteriosas aventuras se referian en la península de aquellas regiones recien descubiertas, vacilando el deseo de hacerse pronto notable entre las circunstancias de cada espedicion, el héroe de Méjico se decidió al cabo por la que mas le aproximaba al camino de su gloria. Su carácter demasiado precoz, como de espíritu que está abrasado en el ardiente fuego de las pasiones mas activas, no le permitió entonces llevar á cabo su propósito, porque amando entre las sombras del misterio á una noble dama con quien comunicaba furtivamente, tuvo la mala dicha de dar en tierra con una pared que se veia precisado á escalar todas las noches, saliendo en la de su desdicha asaz mal parado, y con absoluta imposibilidad de ponerse en camino durante algun tiempo.

Dos años hubieron de transcurrir antes que Hernan Cortés alcanzase con su ida al Nuevo Mundo los deseos que alimentaba, los cuales vió cumplidos trasladándose á la isla Española en una flotilla que fué allá con provisiones tras la muerte de la reina doña Isabel en el año de 1504. A su arribo el comendador recibió al aventurero con las mayores muestras de su alta proteccion, bien que no permitiéndole tomar parte, como manifestaba desear, en las empresas bélicas, y sí halagándole con la libre donacion de tierras, indios y hacienda con que beneficiarse, y además, por las letras que habia cursado, nombrándole escribano público de la colonia, oficio que á la sazon era harto lucrativo en aquellas partes.

Mas ¡qué aliciente pudiera tener la vida curial ó agrícola para el noble corazon que mas levantadas y honoríficas carreras habia desechado! Hernan Cortés no alzaba menos su pensamiento que hasta el templo de la inmortalidad, y para escribir en él su nombre no eran aquellas vias las que podian ofrecerle mejores resultados. Todas sus tendencias, todos sus hábitos se revelaban contra la quietud de los cargos concejales. Era galanteador de oficio: pendenciero siempre que alguna causa noble se ponia á cuestion de armas: franco de carácter, alegre y decidor, y simpático por escelencia. Hasta cierto punto cuando la investigacion de los hombres conocedores se fijaba en su índole esterior, ninguno alcanzaba del análisis otros resultados que los de la frivolidad animada con una imaginacion viva; pero en su fondo existian los grandes pensamientos del hombre superior que sino habian asomado todavía á la práctica de su vida, era porque la que hasta entonces llevara se habia negado á todo género de arranques sublimes. La constante vivacidad de su espíritu, y sus frecuentes egercicios en lances de honor, á que nunca daba mas satisfaccion que por la lengua de su espada, habian vigorizado su cuerpo, ya desarrollado, y tan gallardo y esbelto que estaba reclamando la entalladura de las armas para competir con los mas apuestos.

Tal era Hernan Cortés en la edad característica del hombre, cuando todas sus facultades han adquirido la fuerza física y moral del completo desarrollo tras de veinte y seis años de vida, que no mas ni menos contaba cuando Diego

Universidad Internacional de Andalucía

de Velazquez se apercibió y dió al mar en el conveniente armamento que se dispuso para la toma de posesion y colonizacion de la preciosa isla de Cuba. En aquella armada, pues, fué nuestro héroe, tan impetuoso como el mas aventajado en las pocas ocasiones de guerra que ya en territorio de la isla se ofrecieron. Pero como estas no fueron mas que como pasageros relámpagos en aquellas partes, merced al político sistema puesto en práctica por su prudente gobernador, todavía Hernan Cortés volvió á reducirse á la condicion de escribano y labrador, y algunas veces alcalde, bien que ya bautizado con la categoría de valiente capitan por los hechos de mérito especial que en las dichas ocasiones habia obrado.

Por resentimientos de distinguidas doncellas y damas honradas que lo habian sido hasta conocerle, se vió reducido á estrechas prisiones, que siempre acababa por escalar con su destreza. Una vez lleno de osadía y cuando mas su vida pudiera haber peligrado en manos de la justicia, solo y armado de punta en blanco, se fué hasta la morada del gobernador á exigirle satisfaccion sangrienta de la persecucion que se le hacia. Velazquez en los primeros ímpetus quiso obrar como autoridad; pero la accion arrojada no menos que honrosa de su enemigo tocó los resortes de su espíritu generoso y caballeresco, y por todo castigo le dió los brazos, la mas cordial amistad, y el lecho de su uso para que descansara de sus trabajos. Con esto y con unirse en matrimonio á la mas justamente ofendida víctima de su amor, y que mas tierna y generosa le amaba sin hiel en su desdicha, se terminaron las fatigas de una vida airada, sustituyéndolas con la muelle calma de la vida campestre, en la cual Hernan Cortés supo hacer grata la existencia de cuantos le rodeaban, y adquirió caudal bastante para entrar con el tiempo ventajosamente en la empresa que mas gloria habia de reportar á su nombre.

Cuando por los informes de Hernandez de Córdoba y el mensage de Juan de Grijalva, se decidió Velazquez á enviar mayor espedicion sobre las recien descubiertas costas del seno Mejicano, Cortés, como otros muchos, hizo sus proposiciones para conducirla, ofreciéndolas siempre mejores que cuantos en los deseos le habian precedido. Quizá la esperanza de mayores lucros, ó la mejor opinion que Velazquez se formara del caudillo fueron causa, que no solamente empeños y recomendaciones, como autores afirman, para que la eleccion recayera en Hernan Cortés entre todos los pretendientes. Entonces con generoso desprendimiento se deshizo de cuanto poseia para contribuir á la compra y armamento de los necesarios buques hasta seis y al enganche de los voluntarios hasta trescientos. Lo que no alcanzaron sus ahorros lo suplió el empeño de sus tierras; y cuando todo lo hubo agotado hasta su crédito, empleó el de sus amigos para que nada faltase de cuanto á su persona tocaba poner, en virtud de lo prometido á Diego de Velazquez.

En tanto que los aprestos de la espedicion que entonces traia ocupados los ánimos en toda la isla, se hacian con el mayor esmero y rapidez posibles, el

Universidad Internacional de Andalucía

gobernador estendió claras y terminantes las instrucciones por donde Hernan Cortés habia de regirse. A los émulos y envidiosos de nuestras glorias, enemigos del nombre español, escritores estrangeros, pudieran servir aquellas de victoriosa contestacion contra sus calumniosas declamaciones.

En efecto; prevenia Velazquez á su lugar teniente y capitan general de la empresa, que usara con los indios el mas humano y apacible trato, cuidando en especial de su conversion por las vias de los alhagos y los argumentos del raciocinio, acomodado á su inteligencia por conducto de los intérpretes. Tratábase en las mismas de los cambios y rescates, y envueltas en muy suaves espresiones, algo se traslucia de la obediencia que los indígenas deberian prestar á los soberanos de España; pero ni una sola palabra se consignó en aquellas relativa á esclavitud, ni mucho menos se dijo nada que á la crueldad de las armas conviniera. El uso de estas habia de ser una consecuencia legítima de los procederes de los indios en su recepcion y trato que hicieron á los españoles; y esto no pudiera condenarse legítimamente, mucho menos tratándose de aquella época, porque seria querer cegar los ojos de la inteligencia con las declamaciones de una moderna civilizacion, que nuestros mas encarnizados detractores no han sabido respetar siquiera en los cultos tiempos que vamos atravesando.

Ordenadas moralmente las cosas, en los aprestos materiales se entendia con toda premura cuando cierto bufon de que Velazquez se servia, queriendo aventurar vagas especies por jugar con la primera condicion del honor que es la buena fé, porque sin duda el miserable no la comprendia, predijo á su amo que Cortés con el tiempo habia de faltar á los pactos de la empresa. Quizá el gobernador no dió á la insolente advertencia mas importancia que la que merecia por la ruindad de su orígen; pero sobre ella comenzó á labrar la idea de pasadas enemistades, y receloso mas de lo que á su autoridad conviniera, se decidió al fin á mudar de cabo en aquella empresa. Los secretarios que habian de entender en las nuevas provisiones no fueron tan fieles que dejaran de participar á Cortés el riesgo que corria: y como este habia empleado sobre sus haberes presentes y futuros todo su crédito y el de sus amigos, viendo su ruina inminente si relevar se dejaba, con el mayor secreto se dió al mar á medio hacer los preparativos, pero bastante autorizado con las gentes que contaba á sus órdenes para reclutar otras muchas en las demás poblaciones de la isla donde sucesivamente se fué presentando en la direccion del Occidente.

Al fin, despues de algunos riesgos y contradicciones que pudo satisfacer por las vias de su creciente poderío, fuele fácil aumentar su flota hasta el número de once naves, de las cuales montaba Cortés la mayor que era de porte de cien toneladas: otras tres tenia ochenta y el resto se componia de carabelas y bergantines de buque mas moderado: y por lo respectivo á fuerza personal con que acometer la empresa pasó muestra en el cabo de San Anton á ciento y diez hombres de mar y quinientos cincuenta soldados, de ellos los treinta y

Universidad Internacional de Andalucía

dos ballesteros y trece arcabuceros. Caballos fueron diez y ocho si escasos en el número, abundantes en los efectos de la guerra por el terror que á los indios inspiraban. Tambien se unieron á la espedicion como intérpretes, en la apariencia, pero mas bien de objetos de confianza á los nuevos pueblos que se visitaran, sobre doscientos indígenas de la isla de Cuba y varias mugeres: y de material de artillería embarcáronse diez lombardas ó piezas de grueso calibre, cuatro falconetes y bastante cantidad de municiones.

Con esto y con la prudente precaucion que inspiraron á Cortés las nociones que Grijalva y su antecesor habian dado sobre las armas ofensivas y defensivas de los indios de nueva España, mandando que en vez de corazas llevasen entretelados de algodon los jubones, nada faltó para que la espedicion abandonase al cabo la isla, seguida de aquella brillante aureola de gloria que la prudencia del caudillo no menos que su valor se supo conquistar en la prodigiosa conquista del grande imperio mejicano.

Universidad Internacional de Andalucía

CAPITULO X.

Dase al mar la flota de Hernan Cortés desde el cabo de San Antonio de la isla de Cuba.—Contrarios accidentes del viaje, y su arribo á Cozumel.—La arribada á esta isla facilita á la empresa considerables ventajas: conquista de la isla é introduccion del Cristianismo: franca amistad entre naturales y españoles: llegada de Gerónimo de Aguilar del territorio vecino.—Vuelve al mar la flota y arriba á Yucatan: costeo de esta península hasta introducirse en el seno mejicano.—Arribada á la embocadura del rio de *Tabasco*.—Hostilidades de los naturales contra nuestros bateles: reñido combate de estos con las canoas indianas: armas de los enemigos: su trage y manera da combatir.—Desembarcan los españoles, y entran en la ciudad del propio nombre que el rio, tras de obstinada pelea.—Sangrienta batalla de Tabasco: sus resultados en general.—Consideraciones filosóficas contrarias á las vanas declamaciones del P. Las Casas y sus continuadores.—Efectos morales de la victoria alcanzada por Hernan Cortés en aquella provincia.—Tributo de los caciques á nuestras gentes.—Doña Marina.—Introdúcese el cristianismo y son derribados los ídolos sustituyéndolos con imágenes de la Virgen.—Prácticas y ceremonias religiosas: su influencia en la conversion de los indígenas.—Seguridades mútuas.—Reembarco de los españoles.

El dia 18 de febrero de 1519 fué el señalado para que la flota partiese del cabo de San Antonio de la isla de Cuba, con rumbo directo á la costa de Yucatan como objeto primitivo de la empresa; pero contrarios vientos que del Norte soplaron con fuerza causaron á esta los mismos efectos que la de Grijalva habia padecido, y la isla de Cozumel sirvió de escala y comienzo ventajoso á la famosa conquista de la Nueva España.

A no dudar, si Cortés hubiera podido calcular las ventajas que semejante arribada habia de proporcionarle, antes de pensar en poner las proas á la Tierra-firme se habria esmerado en dirigir sus naves á la mencionada isla; porque habiendo en ella logrado la conversion de sus naturales, no sin emplear para ello el rigor de las armas, en marcial combate cruzadas con las flechas y mazas de los indígenas, hasta dispersar sus numerosas huestes y derribar sus fantásticos ídolos, hubo de alcanzar á la vez gratas nuevas de ciertos españoles que en la frontera costa de Yucatan se hallaban perdidos de algunos años antes, y el mas singular consejo de estrechar entre sus brazos al único

Universidad Internacional de Andalucía

de aquellos infelices que pudo sobrevivir á sus penas y desventuras.

Por mas que la humanidad se interesara en primer término por la salvacion de aquella víctima del infortunio, políticamente considerado el suceso, tuvo una importancia de harta consideracion para los adelantos que debian alcanzarse en la conquista; pues hallándose enterado el recien venido que era un cierto Gerónimo de Aguilar, natural de Ecija, de todos los usos civiles, militares y religiosos de las gentes del Nuevo Continente, sus nociones sirvieron de fundamento á la esquisita prudencia de Cortés para guiarse en las ocasiones de mayor riesgo.

No tardaron en llegar estas mas tiempo que el que la espedicion se entretuvo en la isla de Cozumel, fortificando los progresos de las doctrinas recientemente allí sembradas, y dando pábulo á las amistades convenidas entre sus naturales y los españoles. Al cabo el dia 4 de marzo abandonó la espedicion aquella tierra hospitalaria y costeando la de Yucatan con rumbo al N.-E., consiguió en breve montar el cabo Catoche é internarse con próspera fortuna por la boca del Seno-Mejicano.

Cortés iba animado de las mas lisonjeras esperanzas respecto á la cordialidad que esperaba obtener de los habitantes de aquellas costas, en que ya Grijalva habia comerciado; pues aunque á este y á su antecesor Hernandez de Córdoba, no habia escaseado las ocasiones de la guerra, al cabo las inteligencias llegaron á convenirse con señales inequívocas de recíproca armonía, y los cambios y rescates se habian hecho con beneplácito de forasteros y naturales. En tal concepto, al llegar á la confluencia de cierto rio dicho de Tabasco, sobre cuyas márgenes, á corta distancia de la mar, existia una poderosa ciudad de indios, y al cual Grijalva habia puesto su nombre, el capitan general de la empresa ansioso de sentar la planta en la tierra de sus bélicas ilusiones, mandó dar fondo á la boca del rio y echando al agua los botes se disponia á ir de paz cuando una multitud de indios con gestos y alaridos amenazadores y en guerra mejor armados, que cuantos hasta entonces habian peleado con nuestras gentes, hubieron de advertirle el peligro que corria de ir á tierra si con fuerza bastante no lo practicaba. Entonces Cortés hizo guarnecer de soldados sus botes hasta que mas no cabian, y en ellos, bogando hácia tierra, tuvo que sostener en la mar un terrible combate con infinidad de canoas bien tripuladas de indios guerreros, de suerte que llegó á padecer hartos trabajos hasta conseguir la victoria merced á los arcabuces, matando á muchos enemigos, echando á pique gran porcion de sus frágiles buques, y dispersando á todos tras de algunas horas de muy terrible combate.

Aunque la táctica en aquella sazon desplegada por las indígenas no alcanzaba un grado tal de perfeccion que pudiera hacerse temible á los españoles, ni sus armas eran bastantes á competir siquiera pareadas con las de nuestras gentes, con la mayor cultura destreza y regular ordenanza que en aquella funcion desplegaron, no se ocultó á Hernan Cortés los mayores peligros que

Universidad Internacional de Andalucía

Universidad Internacional de Andalucía

Universidad Internacional de Andalucía

HERNAN CORTÉS.

Universidad Internacional de Andalucía

Universidad Internacional de Andalucía

habia de atravesar antes de que los mas convenientes progresos le proporcionasen una absoluta seguridad en el éxito de la conquista. En efecto, los indios que á la mar se habian lanzado sobre débiles canoas, para contrarrestar la invasion de su territorio, lo hicieron ante todo con una decision importante, y su obstinacion en la pelea acreditó bastante que el amor de la independencia y la conservacion íntegra de su territorio, tenian en sus corazones sobrada influencia para no ceder ante los estragos nunca vistos allí que nuestras armas de fuego les causaban.

Las canoas no como en otras ocasiones acometieron á nuestros bateles confundidas y apelotonadas, sino alineadas cuanto el cauce del rio permitia y tendidos en buena ordenanza. El aspecto de aquellos feroces combatientes tampoco daba á los nuestros la seguridad de la victoria con que en otras empresas habian contado; porque vestidos sus cuerpos de pintadas mantas y forrados sus pechos y espaldas con algodonados arneses, ostentando en sus cabezas levantados penachos de brillante plumage, blandiendo en sus manos terribles mazas de récios árboles, con pedernales en ellas incrustados, y arrojando dardos y flechas con una agilidad portentosa, la misma que desplegaron constantes en el manejo de sus canoas y en los abordages que á veces intentaron sobre nuestros bateles, aunque á mas no se atendiera que á la infinita muchedumbre con que á cada momento se reforzaba de su parte la lucha, hubiera sido causa sobrada para que los ánimos vacilaran y la victoria fuera indecisa.

La que por mar alcanzó la singular armada de los españoles, no fué bastante para que nuevos gritos y feroces alaridos dejaran de anunciar á Hernan

Universidad Internacional de Andalucía

Cortés, que todavía quedaba mucho que hacer antes que pudieran considerarse echados en parte segura los fundamentos de aquella conquista. Quizá porque á las tendencias de su política se oponia el rudo choque de las armas, mejor hubiera querido separarse de aquel distrito para ir á otro en que los habitantes le recibieran menos belicosos, pues la prudente economía de la sangre era la privilegiada tendencia de nuestro héroe, siquiera en vista no fuese mas que de la poca gente que llevaba. Pero contra su retirada de aquel punto, donde una próxima ventaja podia justificar la segunda acometida, gritaba la reputacion de nuestras armas, y acaso el éxito definitivo de la empresa. «Si se ha de pelear, hubo de discurrir Hernan Cortés, peleemos donde ya nos conocen, que el éxito Dios cuidará de que se incline venturoso á nuestra banda. Luego, que bien podemos temer semejante recibimiento donde quiera que lleguemos, y siempre será mejor seguir la empresa por donde la hemos comenzado con una victoria.»

Hecha tan prudente resolucion, al dia siguiente dispuso Cortés el desembarco de su ejército; pero aunque los indios no se arrojaron á las canoas como en el anterior combate, defendieron á palmos su terreno desde las márgenes del rio, hasta la próxima ciudad, la cual abandonada totalmente por los indígenas, fué ocupada por nuestras gentes, la primera de cuantas por su construccion y edificios, atestiguaron en el Nuevo-Mundo la pasada existencia de mas superiores y cultos habitantes. En efecto: no lejos de allí, el investigador espíritu de muy recientes tiempos, ha descubierto los restos grandiosos de la maravillosa ciudad de Palenque, cuyas ruinas monumentales han servido de grande estudio á infinitas corporaciones, abriendo vasto campo á la mas alta filosofía de la historia, para cuando alguna nueva revelacion, salida como esta, de las entrañas de la tierra, ponga de manifiesto la verdad de tan portentosos descubrimientos.

El completo silencio que reinaba en torno de la ciudad de Tabasco, luego que los españoles estuvieron de ella posesionados, hizo sospechar al general que alguna empresa estratégica estaban combinando los naturales, para alcanzar la total ruina de sus molestos huéspedes. Para despejar en lo posible la difícil situacion que ocupaba Hernan Cortés, hizo salir bien apercibidos algunos destacamentos esploradores, los cuales tras de alguna escaramuza, volvieron á informarle como todas las gentes de aquella provincia se hallaban en armas, resueltas á dar batalla decisiva á nuestros soldados hasta conseguir su esterminio.

La gravedad de semejante noticia, hizo discurrir á Cortés los mejores medios de afrontar el suceso con éxito venturoso, y por lo que á su prudente consejo, mas que á la esperiencia debia, calculando razonablemente que siempre, en los asuntos de la guerra, el agresor reune de su parte toda la influencia moral, que no se puede conseguir sin poderosas ventajas en la defensiva, se determinó á salir á campaña con su pequeño ejército, hasta dar impetuoso

Universidad Internacional de Andalucía

sobre las robustas haces de sus infinitos contrarios. Para mejor disponer en favor de sus armas el resultado de la batalla, ordenó en tres porciones las diversas armas de que sus fuerzas se componian, pues para que nada faltase á la funcion, hiciera desembarcar la artillería de sus naves: y dando este encargo á un soldado que en Italia la habia servido con aprovechamiento, por nombre Francisco Mesa, y la infantería en once compañías, ordenada con sus respectivos capitanes, bajo el mando en gefe de Diego de Ordaz, reservó para sí la direccion de la caballería, teniendo cuidado, en el comienzo de la batalla, de ir á coger por retaguardia los escuadrones enemigos.

Terrible fué el empuje de los indios en sus repetidos ataques sobre la línea de los españoles. Ordenada su muchedumbre en imponentes masas de á ocho mil hombres cada una, su espíritu apenas cedia ante los terribles estragos que en ellas causaban los cañones: antes por el contrario, llegó el caso de que se confundieran en la pelea indígenas y españoles, en tal disposicion, que ni las lombardas ni los arcabuces podian usarse, sin peligro de matar indistintamente á unos y á otros, amigos y contrarios.

Hallándose en tal estado la pelea, fácil es considerar cuanto era el peligro en que estaban los españoles, pues al menor desman que en cualquier flanco hubiese por desmayo ó indispensable rotura, aquellas terribles y poderosas masas, hubieran dado fin en muy cortos momentos, de tan pequeño ejército. Pero de pronto los mas crueles alaridos y una nube de polvo que ocultaba los rayos del sol, se hicieron sentir por la espalda de los indios, y á través de algunos claros que la luz permitia, las relucientes corazas de los caballeros y sus largas espadas, devorando cuanto á su paso se oponia, brillaron como un meteoro consolador en las tinieblas de la duda. Desde este momento varió completamente el aspecto de la batalla: los indios, que supusieron un ser compacto é indivisible á cada ginete con su caballo respectivo, no pudieron sufrir ni el ímpetu ni la vista de semejantes mónstruos; de suerte que dándose á la fuga en todas direcciones, facilitaron de nuevo su interrumpido fuego á los cañones, y á la infantería dieron lugar para que volviera á hacer uso conveniente de sus arcabuces, no estando mas ociosas las picas ni las ballestas.

La caballería absteniéndose de herir al ver la completa dispersion de aquellas imponentes masas, corrió en todas direcciones dando á los peones infinidad de prisioneros, los cuales, mas heridos en la imaginacion que en sus cuerpos, se escondian los rostros horrorizados, y como á espíritus del averno, que manejaban los truenos, relámpagos y rayos de la tempestad, llegaron á rendirse sin mas oposicion á nuestras gentes.

Esta fué, dice el padre Las-Casas, *la primera predicacion del Evangelio por Cortés, en Nueva-España;* y tan sangriento sarcasmo, dando pié á los enemigos del nombre español, para aumentar los cargos y recriminaciones, fué causa primitiva de cuantos hasta el dia no han cesado de dirigirse á nuestra ad-

Universidad Internacional de Andalucía

ministracion en aquellos territorios. Insensato el fraile suponia que las doctrinas mansísimas de la religion podian bastar sin anteriores escarmientos, para sembrar el Evangelio entre aquellas naciones ateas ó paganas, y mal curado de su orígen francés, siempre agresivo á los españoles, condenaba todos nuestros hechos de armas, como si entre las naciones civilizadas no se conocieran ya los oficios de la guerra, ó como si los indios, que siempre fueron agresores, se entretuvieran en disparar á nuestras gentes, flechas de cera derretida. ¿Ignoraba, por ventura, que allí donde al tráfico se abrian las puertas á los españoles, sin alardes guerreros callaban siempre los argumentos de las armas, ó pretendia condenar á la perpétua ignorancia de su estado salvaje é independiente, el ascético ministro, á tantos millares de almas, cuya conversion estaba reclamando el Dios de las misericordias á quien invocaba únicamente el buen padre, para acriminar nuestra conducta?

Hernan Cortés, cuya sábia política y rectos procederes, han proclamado todos, hasta los enemigos de su nombre, antes de entrar en formal campaña habia requerido de paz á los indios de Tabasco, como en Cozumel hiciera. Sus pacíficas y repetidas intimaciones fueron contestadas con una nube de flechas: de suerte que, siguiendo el principio mas conveniente, para no herir la susceptibilidad del P. Las-Casas, y de sus apologistas continuadores, debiera haberse alejado de aquellas tierras, donde la presencia de los españoles, era un obstáculo á la continuacion de la idolatría, de los sacrificios humanos y de los mas bárbaros y salvajes procederes.

No procedió así el heróico caudillo de los españoles: retado en campo raso en una época esencialmente guerrera y religiosa, admitió el desafío, porque otra cosa hubiera sido manchar los blasones de la corona, entonces mas poderosa que en el mundo ceñia monarca; y ordenando su pequeño ejército de quinientos hombres, contra cuarenta mil, es decir: teniendo cada español ochenta indios en su contra, segun los datos de aquellos autores que mas rebajan el número de los indígenas combatientes, se arrojó á la empresa mas aventurada que hombre alguno habia acometido. La buena combinacion de sus dotes marciales, mejor que el influjo de nuestras armas, puso en sus manos la victoria cuando el éxito era mas dudoso; pero así que el derramamiento de sangre no era indispensable, dejó de verterla, y cuando la retencion de los prisioneros no pudiera servir mas que como un alarde de lujo, tambien dió á todos libertad para dejar de ser conquistador y hacerse su director y su amigo. Quién semejante conducta tacha de cruel con inaudito sarcasmo, no fué digno ni del manto de religioso que vestia ni del nombre de español que por acaso llevaba: y los que dando importancia á las vagas declamaciones del Obispo de Chiapa, siguen las vias de la recriminacion, ó son embozados enemigos que á siniestros fines conspiran, ó escritores ignorantes que en un libro y no mas, han bebido toda su ciencia.

Cuando por la superioridad moral de nuestros soldados y la generosa con-

Universidad Internacional de Andalucía

ducta del gefe que los gobernaba, los principales caudillos enemigos tuvieron rendida la voluntad, tanto como conquistada su fortaleza, enviaron al ente sobrenatural de las armas invasoras, ciertos mensageros vestidos de negro, que era señal de sumision ó vencimiento. Cortés recibió la embajada y con-

testó á su espíritu por conducto de los intérpretes, despidiendo á aquellos con grandes presentes, bien que con cierta dignidad que obligaba, por especial mandato, á que los mas altos caciques vinieran á su presencia. No tardaron estos en llegar con escelente comitiva á los reales del héroe vencedor; y despues de cruzados de una y otra banda los cumplimientos mas estraordinarios, acabaron por manifestar los caciques que deseaban la paz, por su culpa desechada, y en prueba de ella, se verificaron con la mayor armonía, públicos cambios y general mercado de toda clase de producciones indígenas.

Para asegurar las amistades allí cimentadas, recibió Hernan Cortés de los caudillos vencidos hasta veinte doncellas, tributo codiciado por moros y gentiles; pero contrario entre las naciones cultas á los vínculos de la naturaleza. Con todo; por lo que la influencia de la muger suaviza las costumbres mas feroces de los pueblos, aquel presente fué aceptado por el gefe de los españoles con tan buena fortuna, que una de las doncellas, bautizada inmediatamente con el nombre de doña Marina, sirvió de mucha parte despues, para llevar adelante nuestras armas la conquista del grande imperio de Méjico.

Universidad Internacional de Andalucía

Así que nada quedó por hacer en las mútuas manifestaciones de sincera amistad, Hernan Cortés, atento siempre al principal objeto de la mision impuesta por la época á los españoles, y ansioso de pasar adelante en sus investigaciones, porque deseaba conocer por propia esperiencia aquella poderosa nacion de los Aztecas de que Grijalva habia hablado, se esmeró, ayudado de los capellanes de la empresa, en alumbrar con los divinos rayos de la religion Cristiana, los entendimientos ofuscados de aquellos pueblos infelices. No era la ocasion oportuna para que los indígenas dejaran de convencerse con los argumentos de sus conquistadores, pues si alguna vez la duda ó la supersticion se oponian á la completa destruccion del paganismo, nuestro héroe se encargaba de llevar á cabo su cometido, derribando intrépido los ídolos de los altares á la vista espantada de sus adoradores. Por este medio trataba de probar á la escasa inteligencia de los tabascanos, cuan poco eran semejantes divinidades que así permitian su destruccion sin desatar todas las furias de los elementos que representaban en contra de sus profanadores: pero si tal prueba se aceptase constantemente como buena, la religion de los católicos, herida igualmente en sus imágenes y en sus mas altos misterios medio siglo despues, sobre las márgenes del Rhin, y en las costas de Holanda al impulso desolador de los sectarios de Lutero, ¿cuánto detrimento no hubiera padecido, con escándalo de la fé y descrédito visible de sus mas reconocidas verdades?

Por suerte de las mas sanas doctrinas esta vez en Tabasco fué completa la impresion que pudo causar la indolente conformidad de aquellos ídolos estravagantes: de manera que viendo Cortés así dispuestos los ánimos para entrar por la senda de la verdadera religion, erigió altares á la Vírgen en los propios templos del paganismo, como en nuestras conquistas peninsulares se acostumbraba durante las guerras contra moros: practicó algunas grandes ceremonias, tales como misas cantadas y procesiones, con asistencia de los indios que arrobados y enternecidos escuchaban con pasmosa veneracion los cánticos de la Iglesia Cristiana y finalmente, confiado en que sus oficios habian triunfado ya en pro del evangelio, se despidió de aquella nacion con las mas sentidas protestas de eterna amistad, y vuelto á sus naves se dispuso para dar la vela con rumbo á las costas que se columbraban mas remotas al Occidente.

Por poco que se dilate la consideracion á la vista de los sucesos que quedan referidos, no puede menos de crear en la mente las mas lisonjeras esperanzas para los ulteriores resultados; en virtud de las brillantes prendas con que Hernan Cortés comenzaba á manifestarse en la heróica empresa que iba acometiendo.

Sus prudentes manifestaciones á los indios de Tabasco antes de romper en franca guerra con ellos por sus tendencias agresivas: la firmeza de su carácter cuando hubo que sustituir á los sentimientos de la generosidad los aprestos de la guerra: su valor en las ocasiones de la sangrienta pelea que al cabo no se pudo evitar entre los españoles y tabascanos; y sobre todo su

Universidad Internacional de Andalucía

clemencia en la victoria, y sus inmediatos oficios para aprovecharla en pró de los intereses de España, tomando por base la propaganda de la religion como el lazo mas fuerte que identifica y atrae unas con otras las naciones mas distantes y opuestas en carácter y costumbres, hubieran en todos tiempos descubierto sin mas pruebas al génio donde la administracion gubernativa únicamente habia puesto un hombre.

Hernan Cortés acababa de echar los cimientos al gran pedestal de su gloria; pero tan robustos que ni el anatema con que hoy amenaza á la humanidad guerreros y conquistadores será capaz de destruirlo, por lo que aquellas circunstancias que en él sobresalian fueron unidas al gran principio de cultura y universal civilizacion que aquellas partes estaban reclamando, para entrar de lleno en la comunion de la gran familia humana.

Universidad Internacional de Andalucía

Universidad Internacional de Andalucía

CAPITULO XI.

Sale la espedicion del rio de Tabasco, costea el golfo de Méjico y dá fondo en las inmediaciones de Zempoala.—Imperio de los Aztecas: sus leyes militares y su policía: su cultura y su organizacion: su carácter y sus creencias.—Administracion imperial de Motezuma: elementos que los españoles encontraron en el pais para combatirla.—Principios de colonizacion en la costa de Méjico: ereccion de la Villa Rica de la Vera-Cruz.—Cortés renuncia sus poderes en el ayuntamiento de la nueva poblacion y es reelegido como caudillo de la empresa.—Embajadas y negociaciones.—Niégase Cortés á abandonar el territorio conforme lo pretendia Motezuma.—Prudencia del caudillo español en los pactos y alianzas.—Descontento en el campo de Cortés: murmuraciones y complots: son descubiertos y castigados con prudente moderacion los revoltosos.—DESTRUCCION DE LA ARMADA.—Mensaje enviado á España para solicitar la investidura del cargo que ejercia por medio de reales patentes.—Resolucion definitiva de la conquista del imperio.

Cortés salió con su flota del *rio de Grijalva*, el dia 16 de abril, domingo de ramos del año 1519 del nacimiento de Jesucristo, y arribó á donde al presente se encuentra la moderna *Vera-Cruz*, el viernes Santo del propio sublime aniversario.

Oficioso fuera seguir en todos sus hechos aquella valerosa espedicion, porque nos apartariamos grandemente del objeto primordial de nuestra obra, y necesarios serian estensos volúmenes para consignarlos con toda la dignidad y elocuencia que su dilatada fama requiere.

La conquista de Méjico con todos sus episodios y accidentes es uno de los acontecimientos mas grandes del mundo, y por eso las elocuentes plumas de los Bernal Diaz y Pedro Martir, de los Gomaras y Herreras: del portentoso Solís y del cultísimo, bien que apasionado Prescott, se han ocupado de ella para dar fama á sus nombres, mas que con la elegancia del estilo con la inspiracion de tan portentosos sucesos: y por esto tambien, aunque otras razones no militaran en abono de la conveniente economía que nos imponemos al tratar de dicha conquista, nos veriamos forzados á callar, porque contrario proceder no acudiera forzado del asunto en descrédito de nuestros trabajos.

Universidad Internacional de Andalucía

El insigne Cortés, hasta allí considerado nada mas que como un aventurero atrevido y afortunado, sale de la esfera comun de los hombres, tan pronto como sienta la planta en los límites del imperio mejicano, y se remonta circundado de gloria hasta el templo de los héroes. No eran ya incultas masas de seres degradados sin política ni disciplina, sin fuerza ni organizacion, sin razon ni inteligencia, las que habian de oponerse en lo sucesivo á los soberbios planes de una fabulosa conquista. El pais de los Aztecas, lleno de una cultura superior á la de todas las naciones del Nuevo Continente, era un pais organizado con todas las condiciones de las mas antiguas repúblicas ó de las mas recientes monarquías. En lo político tenia sus emperadores y sus reyes, tribunales de justicia, jueces de categorías variadas, y todo aquello que constituye una administracion recta y sólida, cimentada sobre las leyes del mas escrupuloso derecho.

En lo religioso, rindiendo culto al mas antiguo paganismo, ostentaba sus templos con distintas divinidades simbolizadas por ídolos repugnantes, que por serlo no eran menos reverenciados de aquellos pueblos de gentiles: y en esta parte acaso, era en donde mas se advertia frágil la civilizacion de los antiguos mejicanos, que tributando el mas profundo respeto á ciertas reminiscencias de la primitiva sociedad de los egipcios, de donde quizás eran oriundos, así perfumaban sus dioses con la mirra y el incienso de Jerusalen, como con las exhalaciones humanas de sangre inocente sacrificada en los altares impuros de tan falsas divinidades. Por lo demás el sacerdocio tambien estaba considerado como el brazo mas poderoso de la sociedad, saliendo de su seno en las ocasiones algunos monarcas, entre otros el mismo Motezuma, y á sus reglas y preceptos subordinado el conjunto, tenia sus leyes especiales de las que se derivaba la continencia de los monges, la reclusion de las vírgenes, y hasta el fuego sagrado del mas famoso templo de los paganos.

No menos prevenidos y amaestrados en la guerra, su arte primitivo, de que se habian servido, procedentes del Norte como nuestros Scitas, para señorear la tierra en que moraban, la ley de la subordinacion, principio fundamental de los ejércitos mas poderosos, estaba allí cultivada con todo el esmero que se usa en los tiempos que vamos alcanzando. Su espíritu de conquista, constantemente ejercitado contra las tribus fronterizas, tenia en perpétua escuela á muy esperimentados caudillos, que ya que al atraso de sus armas no debieran las mas ligeras nociones de una táctica conveniente para resistir la agresion de los españoles, por lo menos estaban con las leyes de la natural estrategia tan familiarizados, que en ocasiones á su espíritu y marcialidad debieron muy notables ventajas. Además, los guerreros de aquellas marciales naciones, alcanzaban á su favor una circunstancia que los hacia terribles en la acometida, y era la del fanatismo religioso á que sus impulsos obedecian con un ímpetu estraordinario. Dados al culto de sus idolatrías por medio de sacrificios humanos, los cautivos se ofrecian en holocausto al dios de la

Universidad Internacional de Andalucía

guerra, y tanto mayores consideraban los favores de aquella divinidad en las futuras campañas, cuanto mas crecia en los altares el número de las víctimas. El fanatismo de los mejicanos en este caso rayaba tan alto, que cuando su mala fortuna no les proporcionaba cantidad de prisioneros suficiente á su propósito, tenian á dicha hacerse matar en compensacion de sus escasos merecimientos; de manera, que por semejante desprecio de la existencia propia, y por el afan de hacer cautivos y no muertos en el campo de batalla, ya se deja conocer con cuanto valor se lanzarian en los escuadrones de sus contrarios.

Todavía para mayor dificultad de la conquista, el grande imperio de Motezuma abundaba en otros medios de defensa no menos poderosos que la religion y la guerra. Las ciencias, las artes y la agricultura cultivadas allí con esmero por todas las clases de la sociedad, hacian del pueblo invadido, no una raza de idiotas que á la superioridad sucumbe de la inteligencia despues de la primera defensa, sino un todo compacto y animoso que á una derrota responde amontonando los mayores esfuerzos aunados del pensamiento y de la materia: al *ultimatun* de una conquista inevitable, con el sacrificio espontáneo de los mas caros objetos y hasta de las vidas, en el altar santo de la patria y en las aras de su moribunda independencia.

En grandes almanaques de piedra tenian escrita, por mano de entendidos astrónomos, la revolucion de los tiempos, el acompasado transcurso de las edades, y la revelacion de un futuro misterioso: en los *areitos*, compuestos por los mas hábiles poetas, estaban consignadas las glorias de sus guerreros, la historia de sus mayores y la alcurnia de sus reyes: y no faltaban á par diestros pintores que daban al lienzo con suficiente verdad, aquellos hechos que de la frágil memoria pudieran borrarse. En los templos de sus dioses, revelaban algunas nociones de la arquitectura piramidal de los egipcios, y en la permanente lumbrera de su culto, no se echaba de menos el sagrado fuego que las vírgenes alimentaban en el famoso templo de Vesta. Los palacios de sus reyes grandes y fastuosos, ricamente tapizados con primorosos tejidos de algodon y plumas preciosas y sembrados de oro y pedrería, daban á la magestad toda la importancia que tiene en las naciones civilizadas del viejo continente, y en conjunto, cuanto constituia la vida moral, material y recreativa de aquellas naciones en los tiempos de su conquista, harto daba á conocer que para conseguirla, mayores aprestos eran necesarios que aquellos con que Hernan Cortés podia contar en los momentos de arrojarse á ella.

Tal vez el ilustre caudillo de los españoles, antes de resolver tan alta cuestion, hubo de vacilar entre la gloria que ofrecia y las dificultades que presentaba: alguna vez quizá dió al aspecto de sus guerreros mayor importancia de la que en realidad tenia, por el producto de su ya probado valor y por el mejor temple de sus armas: acaso, mas confiado con las victorias de Cozumel y de Tabasco, supuso que en el terreno que pisaba, los naturales

Universidad Internacional de Andalucía

escasamente podrian hacer alarde de una pujanza superior á la que los de aquellas otras poblaciones ya vencidas habian ostentado en la lucha: sobre todo, confiaria indudablemente en el mágico efecto de las armas de fuego, que en moderada cantidad conducia, porque á su estampido siempre los indios manifestaron un terror de buen agüero para los hábiles conquistadores, que de él supieron aprovecharse en las ocasiones con particular oportunidad y muy señaladas ventajas.

Con todo: si el descontento de la tiranía, á la cual se habia dado con escesiva confianza en su poder Motezuma, no tuviese enagenadas en gran parte las voluntades de los reyes tributarios del grande imperio; si la unidad nacional de otras no muy lejanas épocas, reinase en el suelo mejicano á la entrada de los españoles en aquella parte del Nuevo-Mundo, á no dudar, Hernan Cortés hubiera tenido que renunciar con tiempo á su proyecto, ó en la mas heróica y desesperada aventura hubiera perecido con todos los suyos. Pero no menos político que guerrero, su prudencia supo contrabalancear con tino especial, las contras y las ventajas de la empresa que acometia, comenzando por asegurarse la confianza de una poderosa provincia, antes de ponerse en abierta contradiccion con el emperador de todas aquellas comarcas: y cuando se creyó asegurado por lo menos sobre el terreno que pisaba, ni la imperiosa misiva de Motezuma, para que abandonara el pais, ni la importancia que los amigos neutrales de aquel territorio daban á las fuerzas bélicas del irritado soberano, ni los inconvenientes que por su órden regular se habian de ofrecer á la colonizacion de aquella tierra, donde la cultura del nuevo hemisferio tenia hondas raices, fueron causas bastantes para que el insigne Cortés, buscando acomodado sitio para los buques y la poblacion, dejara de correrse algunas millas al Norte; y echando en tierra los víveres y utensilios de mas perentoria necesidad, diese órden de comenzar la fábrica de la villa española, con todas las formalidades que el uso habia prescrito en la fundacion de semejantes colonias.

Si hemos de dar crédito á las manifestaciones judiciarias que mas tarde espusieron en ruidoso pleito los mas allegados amigos del gobernador de la isla de Cuba, cuya intempestiva susceptibilidad habia burlado Hernan Cortés con su repentino viaje, no eran tales las facultades de la espedicion española en el golfo de Méjico, que autorizasen al gefe para sentar en las nuevas regiones los fundamentos de su dominio. Semejante restriccion, á primera vista arguye poca fijeza en el carácter de Velazquez, puesto que si los mas acreditados autores no se han equivocado en sus relaciones, no hay duda que el regreso de Grijalva á la isla de Cuba, sin haber colonizado en Tabasco, sirvió de motivo á la desgracia en que vino á caer del gobernador su tio. Como quiera que fuese, Hernan Cortés, astuto mas bien que escrupuloso, pero en la forma poniendo freno á la murmuracion de sus émulos, tan pronto como resolvió la ereccion de una villa española en tierra de Méjico, tuvo cuida-

Universidad Internacional de Andalucía

do especial de nombrar su municipalidad en toda forma, y ante ella, dando por acabados sus poderes, declaró solemne y públicamente, que su mision estaba concluida, y que para resolver en adelante cuanto con las armas hubiera de obrarse, al regimiento de la nueva poblacion y no á otro cuerpo ni á individuo alguno, tocaba designar persona entre cuantas de la espedicion formaban parte.

Por muchas que fueran las ambiciones que se alimentasen entre aquella porcion de atrevidos aventureros, y por grandes las envidias que á trabajar comenzaban los ánimos menos puros, es evidente que la autoridad hasta allí alcanzada por Hernan Cortés ningun otro la poseia, y que sus cualidades de caudillo, tampoco era fácil encontrarlas reunidas en persona de inferiores merecimientos. A esto pues, debió aquel su reeleccion de capitan general de la empresa, mas que á la circunstancia de ser hechura del famoso caudillo, por el ayuntamiento de *La Vera-Cruz*, con universal aplauso; quedando por lo tanto autorizado para resolver por sí y ante sí en los casos de la guerra y en los preparativos de la conquista.

Como si el estado del pais que dominarse pretendia por las armas de Castilla, no fuera de harta consideracion para dar que hacer al mas levantado espíritu, todavía Hernan Cortés tuvo que hacer frente á nuevas y mas peligrosas complicaciones, que pudieran muy bien haber dado en tierra con todos sus proyectos. Por mas que todos los ilustres soldados de su compañía, de españoles se preciaran con noble orgullo, acreditando su proverbial valor, ya que no con el temerario arrojo de lanzarse voluntarios á la empresa en que estaban, á lo menos con el nombre ilustre de la nacion á que pertenecian, no faltaron allí envidiosos, que no cobardes, los cuales para desautorizar al caudillo, quisieron propagar en el campo la idea de la imposibilidad con que á luchar se aventuraban. Semejante especie, sin embargo, hizo poca mella en ánimos españoles, que resueltos aquellos pocos á inmortalizar sus hechos, aumentaban su valor á la vez que las dificultades adquirian mayores proporciones; pero los que contrarios al caudillo se agitaban en el campo de Hernan Cortés, resueltos á derribar con un golpe decisivo, sino honroso, toda la fábrica del mas grande edificio que en el Nuevo-Mundo se estaba inaugurando, asociaron sus hidalgas personas con la baja traicion, y catequizando á muchos de los incautos, mas que recelosos, trataron de tomar la escuadra y volverse con ella á la isla de Cuba.

Mucho pesó á Hernan Cortés tamaño atentado, descubierto por la fidelidad del mayor número; porque siendo no escaso el que en la desleal accion comprometido estaba, conforme á las listas que á las manos hubo, no podia sustentar la disciplina con la impunidad, ni menos con el castigo esponerse á quedar harto flaco para la empresa. En semejante conflicto, el mayor en que verse puede prudente capitan, fingió no tener mas que vagas é inciertas noticias de la conspiracion, y contentándose con hacer justicia de muy pocos,

Universidad Internacional de Andalucía

dió á todos sin distincion de parcialidades, las gracias mas espresivas por sus buenos oficios y constante lealtad, con tan singular fortuna, que de los traidores los mas, arrepentidos ó avergonzados, sirvieron con honra y adhesion en todos los sucesos posteriores.

Aunque atajado en su orígen el curso de la ignominia que sobre el nombre de Hernan Cortés habian querido derramar émulos embozados, no quedó el ánimo superior tan satisfecho que dejara de resentirse alguna vez, receloso de que pudieran volver á tomar cuerpo los anteriores desmanes; y en su anhelo constante de salvar todos los escollos donde fuera fácil que zozobrase la nave de su fortuna, miraba de reojo la permanencia de la escuadra á la vista, suponiendo que no cesarian las conspiraciones ó siquiera el temor, muestras que con tan poderoso elemento de impunidad ó de salvacion pudiera contarse. Bien hubiera ordenado para remover tamaño obstáculo, el alejamiento de los buques con motivo autorizado en la apariencia; pero esto no podia hacerse sin el conveniente equipage, cuyo número de personas habia de serle indispensable en las operaciones de la guerra: de suerte que, resultando mas crecido el nuevo daño, que aquel que conjurarse pretendia, el ilustre capitan desistió del remedio, y acarició con mayor entusiasmo el que en la práctica habia de ser por sí solo tan glorioso como toda la conquista de un imperio.

La total destruccion de la escuadra, fué el mas eficaz remedio que podia oponerse contra la idea de retroceder ante los infinitos obstáculos de la conquista; y Cortés, con todo el ánimo que requiere tan osada resolucion, trató de llevarla á cabo con el sigilo indispensable, para que la vacilante constancia de sus inferiores no acabara de perderse, al entender la próxima consumacion de tan estraordinario pensamiento. Primeramente, influyendo con brillante éxito en el ánimo de los maestres y pilotos de las naves, consiguió, por lo que de hazañosa tenia la aventura, ganar sus ánimos completamente, despues de cuya operacion, no fué difícil estender por el campo la terrible noticia de que las naves estaban completamente destruidas por la broma, y que era ya llegado el caso de salvar sus enseres, para echarlas á pique sin pérdida de tiempo. Cuando entre el vulgo de los soldados se derramó semejante nueva, consternados midieron la distancia que los separaba de toda comunicacion con gentes que pudieran socorrerlos en un trance desdichado; y recelando entonces mas que nunca del éxito de las operaciones ya publicadas contra la capital del imperio mejicano, casi estuvieron dispuestos á sublevarse en masa contra su caudillo, y los mas osados gritaron por la carena de los navíos á fin de tener, decian, en un desdichado evento, fácil y segura la retirada.

«Y qué, les dijo Cortés, al oir el clamoreo de aquellas turbas preocupadas. ¿Será posible que tales sean los ánimos de hombres tan valientes, cuyas vidas tantas veces se espusieron con abnegacion á la mágica voz de *Santiago y cierra España?* Los que se atreven á pensar en la conquista de un vasto impe-

Universidad Internacional de Andalucía

rio ¿serán capaces de no acometerla por tener cerrado el camino de la fuga? ¡Miserables! al que sea tan cobarde que á ella haya de apelar en las ocasiones de algun peligro, yo le relevo de acudir á la empresa: todavía hay un bergantin capaz de sustentarse mucho tiempo sobre las aguas, y en él doy paso franco y bastantes provisiones á cuantos á Cuba quieran volverse. Yo con los que voluntariamente quieran seguirme ofrezco no volver atrás un paso en tanto que estas ricas y dilatadas naciones nos reconozcan por sus señores soberanos y rindan tributo á los monarcas de España.»

Al terminar su razonamiento el valeroso capitan tuvo la dicha de ser victoreado espontáneamente por todo el concurso, y algunos momentos despues, la bahía de La Vera-Cruz, ofrecia á la historia el mas sublime espectáculo que pudiera imaginarse.

Desde la playa hasta el parage donde la escuadra se hallaba anclada numerosos bateles y gran cantidad de canoas se entretenian en conducir á tierra toda la jarcia, velamen, arboladura, artillería, municiones y utensilios que contenian las naves para su servicio, sin dejar los clavos y tablazon que de las mismas pudieran aprovecharse en lo sucesivo. Verificada esta operacion que entretuvo largas horas á soldados y marineros, se procedió inmediatamente á la destruccion de los buques por medio del barreno; y era de ver como á medida que se mermaba el número sobre las olas por la mayor

Universidad Internacional de Andalucía

cantidad de los que se sumergian el entusiasmo de los circunstantes, que eran todos, sin faltar uno, de cuantos españoles en aquella empresa estaban inscritos, crecia en tanto grado que el aire se llenaba con las aclamaciones y arranques de su entusiasmo.

Al fin se dió cabo á tan heróico designio: y el nombre de Hernan Cortés muy superior en la hazaña al de aquellos héroes de la antigüedad, que la fama celebra en Africa y en Grecia y no indigno de la competencia con el mas famoso almirante de la Marina de Aragon el célebre Reger de Lauria, fué saludado por la muchedumbre con los mas estrepitosos aplausos perdidos entre las salvas de los arcabuces y entre los armoniosos acentos de las marciales trompetas.

Tal fué el comienzo de aquella série brillante de triunfos que condujo las armas españolas hasta el corazon del imperio azteca, para arrancarlo de su base y añadirlo como la joya entonces mas brillante de la corona de Castilla. Escasamente los soldados ni aun el mismo capitan obrando tan aventurada resolucion pudieran imaginarse la magnitud de la empresa inaugurada en tan solemnes momentos; pues aunque Hernan Cortés en la policía y buen porte de aquellas razas advirtió desde luego la superior cultura que en ellas influia, haciéndolas mas respetables que cuantas hasta allí se habian tratado en el Nuevo-Mundo, todavía por su prudencia y singular fortuna habia logrado estorbar los azares de la guerra no podia conocer cuan peligrosa habia de ser la que tan osado acometia.

Con todo: la señal habia sonado desde el momento en que aquellos forasteros, sin autorizacion del grande emperador que los rechazaba de su territorio, se habian resuelto á conquistar por la fuerza el trato y comunicacion que de paz se les negaba. ¿Seria tal vez el destino de Hernan Cortés, que por semejante empresa le llamaba á ocupar en el templo de la inmortalidad el lugar que reservado le tenia ó quizá que una vaga y misteriosa prediccion, enlazada con las creencias religiosas de aquellos pueblos, debia entonces realizarse?

Cualesquiera que fuesen los arcanos de la Providencia, no hay duda que entonces se manifestaron desenvueltos y limpios de las sombras del misterio. Así lo creyó Hernan Cortés, al proceder con toda la libertad que sus acuerdos respiraban, y así pudo hacerlo comprender á todos cuantos á su suerte estaban unidos por los estrechos vínculos del irrevocable destino. En tal caso, y como quien dispone á su voluntad del porvenir, no vaciló en suplicar de la real corona de España, el beneplácito de la empresa, emancipándose completamente de la autoridad superior de la isla de Cuba, á que en realidad deberia permanecer afecto ya que no subordinado. Cuando tal hubo resuelto despachó aquel bastimento que salvado se habia de la comun sentencia, bajo la direccion de su amigo el piloto Anton de Alaminos, el cual navegando con próspero suceso hasta la barra de Sanlúcar, vino, portador á España

Universidad Internacional de Andalucía

de las felices nuevas de aquel territorio y de muchos y muy ricos presentes en planchas de oro, telas preciosas, magnífica pedrería y objetos labrados en las propias materias con todas las muestras de un gusto superior y arte esmerado.

Así que en España se tuvo noticia de tan brillantes descubrimientos, fué considerable el entusiasmo que se desarrolló por las cosas del Nuevo-Mundo: tanto que la empresa de Cortés hubiera recibido en la ejecucion muy considerable impulso si mas importante objeto al parecer no hubiera embargado á la sazon el pensamiento del jóven monarca Cárlos I. Pero cuando mas necesarios se hacian los acuerdos de la corona y la espontaneidad libre y desembarazosa de los españoles, aquel corria en pró de la brillante carrera de sus glorias militares simbolizadas en la diadema del imperio germánico, que iba á ceñirse en las sienes, y estos mal avenidos con el yugo de administradores advenedizos daban comienzo á la guerra de las Comunidades, donde tan desastroso fin alcanzaron los derechos de nuestras mas veneradas instituciones.

Con esto la embajada por el famoso caudillo de Méjico remitida no sirvió mas que de fundamento á nuevas y mas poderosas ambiciones que con el tiempo habian de acibarar sus triunfos, tanto mas cuanto que á la par muy sentidas quejas y graves acusaciones de parte de Diego Velazquez, se recibieron tambien en la córte: pero esto lejos de amenguar los quilates sublimó los de la empresa por Cortés acometida, puesto que reducido á sus escasas fuerzas en tan remotos paises y sin la mas leve esperanza de amigo socorro resolvió definitivamente el principio de sus operaciones.

Universidad Internacional de Andalucía

Universidad Internacional de Andalucía

CAPITULO XII.

Prosperidad de Cortés.—Alianza de Zempoala.—Embajadas que el caudillo rechaza para lograr sus planes políticos.—Partida para Tlascala.—Acuerdo del Senado tlascaltense contra la entrada de los españoles.—Nuevos triunfos.—Temores de Motezuma y deslumbradoras ofertas que Cortés desecha.—Entrada de Cortés en Méjico y recibimiento que le hace el emperador.—Alojamiento de los españoles.—Mútuos recelos de Cortés y Motezuma.—Gran proyecto de aquel aprobado por sus capitanes y puesto por obra.—Prision de Motezuma y de algunos nobles.—Temores fanáticos del emperador.—Deidad de los aztecas.—Procedencia de sus razas.—Atrevida proposicion de Cortés.—Renuncia Motezuma á su imperio en favor del rey de Castilla.—Cortés, señor de los dominios mejicanos, erige una capilla y construye dos bergantines.—Imprudencia del piloto Alaminos.—Proyectos de Velazquez.—Flota mandada por Pánfilo de Narvaez.—Preparativos hostiles.—Enojo de Cortés.—Requeridores presos por el gobernador de la Villa-Rica.—Marcha de Cortés contra Narvaez.—Ataque, alarma y combate.—Herida y rendicion de Narvaez.—Triunfo de Cortés que reparte oro entre todos los contendientes.

Tan pronto como el caudillo español dió comienzo á los preparativos de su viaje los acontecimientos comenzaron á sonreirle como si la Providencia se hubiera puesto de su parte.

En efecto: á escasa distancia de la recien levantada Villa-Rica de la Vera-Cruz se hallaba ya reducida mas á su dominio que á su amistad la gran ciudad de *Zempoala*, cuyos moradores reconociendo el culto de la verdadera religion por los políticos oficios de Cortés y consintiendo contra la voluntad del emperador azteca la permanencia en su territorio de los españoles, á quienes de grado ó por fuerza tributaban en abundancia todo género de recursos y atenciones, habian hecho sobrada causa para que en su dia el tirano les tomase estrecha cuenta con todo el rigor de sus sangrientos tribunales. Así, conociendo los de Zempoala la falsa posicion en que colocado se habian respecto de su señor, tuvieron por mas cómodo ofrecerse á Cortés por aliados contra la capital suponiendo con prematura confianza que tan bizarros huéspedes habian de salvarlos del terrible castigo á que se habian hecho acreedores.

De buen agüero para los españoles era, en verdad, esta division entre la

Universidad Internacional de Andalucía

propia raza que nadie tan hábilmente como Hernan Cortés supo esplotar y tener siempre viva en beneficio de muy calculadas operaciones. Por ella creció instantáneamente la fama de aquel poderoso caudillo entre todos los pueblos que de Motezuma estaban agraviados, y en muy corto tiempo repetidas embajadas de otros señores no menos convenientes por la amistad y adhesion de sus fuerzas, llenaron la residencia de nuestro héroe esponiendo los agravios que del emperador habian recibido y los deseos de tomar con las armas todo género de satisfacciones en concurrencia con los españoles.

Por mas que halagasen grandemente á Cortés tan espontáneas manifestaciones fortificando mas y mas su ya tomada resolucion de llevar sus armas hasta la ciudad de Méjico, todavía por no engañarse en la eleccion de los medios falseando su conveniente política, agradeció, pero no aceptó los grandes refuerzos que á su hueste se brindaban; primero porque preferia verificar su entrada en el palacio de Motezuma mejor que con las violencias de la guerra por las vias de la concordia; y segundo porque su prudencia no alcanzaba muy útil entregarse en manos de mas lisongeras que robustas alianzas. Así, para conciliar con el sustento de las enemistades su doble política de proteccion y neutralidad hábilmente combinada, hizo ver que por entonces no necesitaba mayores fuerzas que las propias, autorizando sin embargo la incorporacion en su ejército de algunos centenares de indígenas los mas nobles de los pueblos agraviados, y gran porcion de indios ordinarios que así servian para llevar en hombros las provisiones y equipo de la espedicion, arrastrando la artillería, como para aumentar el número de los combatientes las ocasiones mas precisas de la guerra.

Al cabo puesto en órden cuanto á la empresa convenia, partió Hernan Cortés de la Villa-Rica, no sin dejar en su recinto bastante guarnicion para guardarla y alimentar á la vez las recientes amistades de las provincias inmediatas que contra el gran Motezuma se habian declarado. Y porque en la mas cómoda de las vias que á Méjico guiaban existia la república independiente de Tlascala, pueblo crecido y belicoso, irreconciliable enemigo del imperio, á sus posesiones se dirigieron nuestras gentes, para contar un aliado mas firme y poderoso que los anteriores en los momentos de descubrirse francamente las hostilidades.

No calculaba imprudente el caudillo español, contando con la inmediata amistad de los tlascaltecas tratándose de humillar á las fuerzas imperiales; pero como en su hueste iban interpoladas algunas porciones de aquellas, y las embajadas de Motezuma al mismo tiempo eran recibidas en el campo de Cortés con distinciones impropias de enemigos declarados, los valientes hijos de la república deliberaron entre sí antes de admitir en su seno á tan estraños y misteriosos huéspedes, y el acuerdo del Senado fué tal que la entrada de los españoles en Tlascala tuvo que encomendarse á los argumentos de las armas.

Terribles fueron los esfuerzos que aquella república independiente amon-

Universidad Internacional de Andalucía

tonó contra los invasores. Batallas campales, bruscas acometidas, sorpresas nocturnas, y hasta embozadas traiciones, todo se puso en juego para esterminar aquel puñado de aventureros que así profanaban su territorio como si no fuera el de una nacion respetable; pero aunque alguna vez en poco estuvo que el nombre de Hernan Cortés pereciese allí para siempre envuelto con los de sus compañeros en la desdicha de una derrota mas completa, la suerte de las armas, con mayor destreza manejadas y muy superiores, se declaró constante en pró de los españoles que al cabo entraron en la capital de la república con todos los honores del triunfo, venerados por su moderacion en la victoria, admirados por sus mas fuertes competidores ya convertidos en amigos entusiastas, y victoreados de todo corazon por las masas populares, que en el heroismo de los nuestros creian ver la superioridad de unos seres inmortales cuya amistad y proteccion habian de servirles para su prosperidad y para completo esterminio de los mejicanos.

A los inauditos esfuerzos que hicieron nuestras gentes para vencer en tan poderosa lucha á los terribles guerreros de Tlascala, se siguió tan merecida fama que por ellos sin duda la conquista del grande imperio se hubiera concluido sin mas derramamiento de sangre, si nuevas é inesperadas complicaciones no hubieran concurrido á deshacer todos los fundamentos de tan estraordinario acontecimiento. En efecto: Motezuma que nunca con lo mas escogido y numeroso de sus legiones habia logrado ventaja alguna sobre sus fuertes adversarios, no podia atribuir á naturales causas las victorias de los españoles cuyo escaso número le era conocido, así por las rápidas comunicaciones de sus correos como por las pinturas que ciertos embajadores habian hecho en lienzos preparados con el traslado mas escrupuloso de nuestro campo; en tal concepto y suponiendo justamente agitado por una vaga y misteriosa tradicion del imperio, que si daba lugar á que la guerra entre españoles y mejicanos se encendiese seria inevitable su ruina, trató de ganar con nuevos presentes y muy brillantes ofertas la voluntad de Hernan Cortés para que se volviese á la costa. Pero el héroe de la conquista tan favorecido de la fortuna viendo en el mensaje un acto de humillacion que daba á su autoridad y posicion muy subidos quilates, no solo desechó las proposiciones como incompatibles con la alta mision que de su rey decia haber recibido, sino que con el rigor de las armas desenvuelto en mayor grado que nunca hasta allí lo habia hecho, castigó las inícuas tramas que contra la existencia de todo el ejército se habian dispuesto por órden espresa de Motezuma en una célebre ciudad de su imperio, y sin dar ocasion á la insolencia tan contraria al espíritu de aquella espedicion, tomó de hoy ya amigos tlascaltecas considerables, bien que no exagerado número en su compañía, y con su pequeña hueste, bien á punto de combate, salvó las empinadas montañas que le separaban del gran valle, cuya decisiva y completa posesion estaba siendo el punto culminante de todas sus combinaciones.

Universidad Internacional de Andalucía

Cuando Motezuma entendió la invariable determinacion de los españoles ya puestos en movimiento hácia el corazon de su imperio, se apresuró á conceder de grado lo que por fuerza le hubiera costado inmediatamente la corona. Autores hay que dan crédito á nuevas traiciones por el emperador fraguadas para evitar á todo trance la entrada en Méjico de los españoles; pero bien que ellas fuesen fantasmas de la desconfianza ó que el cálculo superior de Cortés supiera evitarlas, aquella se verificó con la mayor ostentacion y fausto que podrán recordarse jamás en la historia del Nuevo-Mundo.

El emperador, muy acompañado de guardias, nobles y criados, y conducido en hombros de los mayores dignatarios dentro de una litera que deslumbraba con el fulgor de sus adornos de piedras y colores, salió al encuentro de la hueste española que señoreaba la calzada principal del magnífico lago sobre que estaba entonces fundada la capital de aquel famoso imperio, y antes de que los nuestros pisaran sus calles descendió de los ilustres hombros que lo conducian pisando sobre riquísimas alfombras de plumas y oro que sus esclavos tendian para que no se profanasen las regias plantas al contacto de la inmunda tierra. Jamás mayor ostentacion de grandeza se hizo en las naciones orientales, ni mayor tributo de respeto se rindió á monarca alguno en civilizados paises, que el que tuvieron ocasion de observar en aquella encantada entrevista los asombrados españoles.

Hernan Cortés por corresponder á la urbanidad de tan grande potentado tambien se apeó de su caballo, no tan venerado de sus gentes como lo era

Universidad Internacional de Andalucía

Motezuma del pueblo á donde las semillas de la civilizacion europea iban á plantarse. Al acercarse al emperador azteca, con toda la franqueza del soldado español, bien que sin mas objeto que el de manifestar su afecto hácia tan soberana persona, trató de abrazarlo; pero su osadía la advirtieron dos vigorosos magnates que admirados de la profanacion contuvieron bruscamente al caudillo de los españoles impidiendo aquella falta de respeto.

Pasados los trámites de aquella singular ceremonia volvió la comitiva á emprender la marcha interrumpida constantemente por la muchedumbre que no eran bastantes á contener todas las canoas que flotaban por el lago como una ambulante poblacion, ni menos las estrechas márgenes de la calzada. Algunas veces el mismo Hernan Cortés con su admirada y temida escolta de hombres de armas tuvo necesidad de hacer alarde de su fuerza para abrir camino á la comitiva, la cual pudo llegar al fin hasta el palacio del emperador, al compás de los marciales instrumentos de nuestros guerreros, cuyas armonías eran muy particularmente admiradas y con entusiasmo oidas por aquella numerosa poblacion que nunca tan deliciosas las habia escuchado.

Pasado ya el conjunto de tan ceremonioso é importante suceso, los españoles marcharon al magnífico alojamiento que de antemano se les dispusiera libre de toda comunicacion, no lejos del palacio de Motezuma y tan bien situado para precaverse contra toda brusca intentona, que no parecia sino que el mismo Hernan Cortés lo habia escogido entre los muchos é importantes edificios que en aquella magnífica ciudad se levantaban. Algunos torreones que de los ángulos del cuartel se destacaban sirvieron ventajosamente para la colocacion de los cañones con la doble circunstancia de defender las entradas del alojamiento y enfilar las principales calles que en su plaza de armas desembocaban: de manera que así prevista la seguridad personal de los españoles, bien asistidos de todo servicio, con provisiones abundantes, y nadando en regalos de inmenso valor conquistados por su industria, mas que con el rigor de las armas con la prudencia de su buen comportamiento, solo faltaba que algun suceso estraordinario los convirtiera de huéspedes en señores; y por si tal ocasion se venia á las manos no se descuidó Cortés en conservar á sus inmediaciones el fuerte cuerpo de auxiliares tlascaltecas no obstante el ódio mortal que en Méjico se les profesaba.

El hecho indispensable para despejar tan anómala posicion no podia retardarse porque en verdad nada era mas contrario al pensamiento cardinal de la espedicion, que aquella aparente armonía con que se estaban engañando recíprocamente Hernan Cortés y Motezuma. Verdaderamente si la cuestion era de conquista bien poco ó nada se habia adelantado de parte de los españoles apesar de su entrada en la capital del imperio; pues habiéndose esta verificado de paz y con una inferioridad muy visible de todas partes, ni la autoridad del monarca azteca se habia desvirtuado por la visita de los estrangeros para cimentar su descrédito con la division inmediata de los súbditos, ni la permanencia

Universidad Internacional de Andalucía

de los españoles en Méjico habia hecho otro efecto que el de fijar todos los cuidados de los mas fieles á la autoridad imperial, sobre una ciudad que ya por sí contaba sobrados elementos de accion contra tan corto puñado de estrangeros en el no difícil caso de venir á un rompimiento.

Pero si Cortés no podia resignarse á vivir en la inaccion, mucho menos estaba en el caso de retirarse de la ciudad cuya conquista apetecia; porque de hacerlo pondria de manifiesto su impotencia, veríase abandonado de sus mas fieles aliados, y aquellas provincias cuya desobediencia al imperio habia fomentado, serian á no dudar las mas contrarias en todo género de hostilidades, siquiera en desagravio de sus culpas anteriores. Además: que hallándose en desacuerdo con el gobernador de la isla de Cuba: no autorizado por la audiencia superior de la Española, y grandemente comprometido con el gobierno supremo de la nacion, segun el mensage enviado, ó tenia que esponerse á los contínuos azares de una vida errante y trabajosa en el caso arriesgado de abandonar la capital del imperio hasta recibir de Castilla refuerzos y poderes bastantes para continuar al frente de la empresa, ó someterse sumiso á la agraviada autoridad de Diego Velazquez, viniendo á confesarse arrepentido de su anterior desobediencia.

Pesadas las infinitas contrariedades de ambas determinaciones y hallándose muy bien templado el ánimo de Cortés para mas levantados pensamientos, resolvió la ejecucion de otro que ofrecia multiplicados peligros: aventurado en estremo; pero digno de celebrarse, aunque no fuera mas que por su concepcion, entre los mas heróicos que hombre alguno pudiera haber discurrido. Llamó á consejo á sus mas valientes capitanes y estos quedaron asombrados cuando oyeron que se trataba nada menos que de reducir á prision al gran Motezuma á vista de una poblacion fanática de cincuenta mil vecinos y en el centro mismo del imperio.

Sin embargo: aunque ofuscados algunos de aquellos bravos militares al principio de la conferencia por la magnitud de la proposicion, en breve se adhirieron gustosos á los peligros que pudieran correrse al llevar á cabo una accion tan heróica, para la cual no faltaron inmediatos pretestos en el reciente proceder de un lejano cacique, atribuyéndole por los españoles con estudiada afectacion, á desleal connivencia de Motezuma que á todo trance trataba de libertarse de huéspedes tan molestos.

Fué el caso que allá en el distrito de la Villa-Rica el dicho cacique provocó la venganza del gobernador español por la muerte causada con engañosos afectos, á uno de sus inmediatos subordinados; pero como al ponerse en armas el lugar-teniente de Cortés para castigar el delito, aquel magnate del imperio se presentase de guerra con hueste numerosa en la campal contienda, aunque vencedores los españoles con terrible destrozo de sus contrarios, no pudieron evitar con la de otros seis compañeros la gloriosa muerte de su gefe.

Universidad Internacional de Andalucía

De este suceso tomando pretesto Cortés se introdujo en el palacio de Motezuma bien armado y asistido de algunos pocos de sus mas valientes servidores, y acompañado de sus intérpretes, con propósito de conferenciar con el emperador en una audiencia privada que de antemano le habia pedido. La escasez de concurrentes de la parte de Motezuma facilitó la operacion arriesgadísima de los españoles, comenzando Cortés por esponer ante todo el agravio recibido, manifestando despues las noticias que de la régia participacion en el delito se le habian asegurado, y pidiendo finalmente en menos templado tono que el cacique viniese á descargarse de su infamia á la capital y que entre tanto como prenda de satisfaccion el mismo emperador se trasladase arrestado al cuartel de los españoles. El hecho de la traslacion debia aparecer á los ojos de los mejicanos como un acto voluntario prestándose á tal creencia la circunstancia de ser dicho cuartel uno de los palacios en que acostumbraba á residir Motezuma.

Cuando el emperador oyó tan insultante intimacion estuvo á punto de llamar á sus magnates y romper resuelta y francamente con sus opresores: pero estos le amenazaron blandiendo sus espadas, y ofreciéndole enterrarlas en su pecho á la mas leve resistencia, y el desdichado monarca que por su propio nombre y por sus tradiciones fundamentales se creyó sujeto á la influencia de un destino irrevocable, humilló lo bastante la magestad de su posicion para resignarse al sacrificio mas grande que jamás pudiera imponérsele por ningun poder del mundo. Al verle trasladar algunos de sus mas leales servido-

Universidad Internacional de Andalucía

res entre las espadas de nuestra infantería, bien que conducido en su régia litera y acompañado de su casa y familia, quisieron poner en armas á la poblacion para libertar á la ilustre víctima, pero Motezuma cumpliendo religiosamente la palabra que á la violencia habia empeñado, repitió que iba por su gusto á morar entre los españoles, y algunos dias despues los espantados aztecas vieron arder algunas hogueras delante del alojamiento de los españoles, y consumirse en ellas entre terribles dolores á los que fueron causa inmediata de las muertes de Villa-Rica.

Mientras duró el suplicio de aquellos delincuentes, Motezuma estuvo en un departamento de donde sin ser visto ni oido de sus súbditos pudiera presenciarlo; y porque las últimas declaraciones arrancadas á la desesperacion de las víctimas le denunciaban en efecto como reo de complicidad en las tramas de la costa, urdidas contra los guardadores, Hernan Cortés mandó que le pusieran unos grillos en los piés por via de castigo en tanto que se ejecutaba en público el del desventurado cacique y hasta otros treinta de sus servidores.

La humillacion del monarca azteca no podia ser mas degradante: Cortés habia destruido su potencia moral y un solo paso era ya bastante para que la soberanía del imperio pasara por sus manos al dominio del rey de Castilla. Sin embargo, mayores contrariedades habian de oponerse á la empresa conforme los tiempos fueran andando y á par que aquella mas espedita facilitara las vias de la conquista. Aun entonces no faltaron ilustres dignatarios y señores de los mas principales del imperio que tomaran á su cargo la venganza de todos los ultrages inferidos á la magestad esclavizada y á la humillada nacion de los aztecas; pero cuando las órdenes de Motezuma no fueron bastantes para sofocar en su orígen el incendio que pudiera propagar una mano atrevida, la ejecutiva política de Cortés se hizo sentir con reprimidora accion sobre los insurrectos, y las cárceles de Méjico se vieron en poco tiempo ocupadas por lo mas escogido de su nobleza.

A vista de tan imponente superioridad el emperador de los aztecas no vaciló en reconocer el instante llegado para el cumplimiento de venerandas profecías. Detengámonos un momento á considerar el orígen de aquella nacion conforme á la autoridad de sus mas respetadas tradiciones, por mas que entre estas y el principio mas probable de la poblacion del Nuevo-Mundo se echa de ver una discordancia que únicamente podrá destruirse deslindando con singular escrupulosidad los caractéres de cada una de sus circunstancias fundamentales; á saber: la remota procedencia de tríbus asiáticas por las regiones del N. E. introducidas y los viages hechos por algunos normandos en el siglo X á las regiones del Norte de América, que no falta quien los lleva hasta el pais de la Florida.

No habia un solo azteca que no reconociera por principio de su existencia á cierta deidad que hasta aquellas tierras habia conducido por ásperas sendas á un pueblo crecido de inferior orígen. La tal divinidad aunque parti-

Universidad Internacional de Andalucía

cipaba de las formas humanas, era sin embargo de mas hermosa presencia, con larga y compuesta cabellera, crecida barba y muy agradables facciones, distinguiéndose sobre todo en su superior inteligencia. Dominando á la muchedumbre conforme á las inspiraciones de su esclusivo antojo, hubo de echar entre la raza azteca, que tal era el pueblo errante, los cimientos de una superior cultura con sus leyes y método de vida, muy semejantes á las prácticas de los antiguos imperios. Dió nociones de disciplina civil al conjunto, instituyendo levantadas categorías y caudillos principales para evitar la anarquía de la ignorancia y el desenfreno de la independencia; y cuando nada faltaba para constituir completamente á aquel pueblo de salvajes en organizada nacion, se alejó de ellos por la inmensidad del Atlántico en una gran canoa, no sin exigir el tributo de la obediencia á un gefe superior que nombró de entre los mismos aztecas, al cual ofreció volver algun dia para recobrar la autoridad que en calidad de reintegro le otorgaba.

Para comprender con mas abundancia de antecedentes la definicion de aquella historia misteriosa, conviene ante todo esponer que los habitantes del grande imperio de Méjico en el tiempo de la conquista, no eran los primitivos poseedores del terreno. Antes que ellos, diferentes razas de vida vagabunda lo habian señoreado sucesivamente hasta que en el siglo X los aztecas procedentes del Norte fundaron su residencia central sobre el gran lago de *Tenochtitlan*, cuyo nombre le dieron en memoria de su divinidad que así se nombraba, y desde allí se derramaron conquistadores hasta apoderarse de toda la comarca que en el tiempo de la conquista fundaba el vasto imperio de Motezuma.

Ahora bien: sin afirmar proposiciones que son muy discutibles, y únicamente concretándonos á las pruebas que hemos espuesto en el libro primero de esta obra, al tratar en su capítulo noveno de la poblacion del Nuevo-Mundo, la tradicion entre los aztecas conservada, así como los símbolos mas característicos de su cultura inducen á fortificar la creencia de que aquellas razas eran procedentes de otras conquistadoras del Egipto que en los tiempos de Sesostris ó mas adelante quizá, se estendieron hasta el N.-E. del Viejo Mundo comunicándose por tierras de Bering con el otro continente. Y por lo relativo á la deidad cuya vuelta era el torcedor constante de los monarcas mejicanos, ¿quién no echa de ver en la singular esposicion de sus formas y circunstancias personales, así como en su espíritu guerrero y conquistador y en su desaparicion por el Atlántico hácia las partes de Oriente, al atrevido Scita de la edad media que al ver en tan vastas regiones tanta facilidad de fanática sumision y respeto y un porvenir de monarca, vuelve á la tierra natal en busca de algunos recursos mas poderosos para asegurar su maravillosa conquista?

La escritura simbólica y geroglífica que los conquistadores del siglo XVI encontraron entre los aztecas, así como su gusto oriental en los monumentos y ceremonias civiles y religiosas no dejan duda alguna de la unidad que exis-

Universidad Internacional de Andalucía

tia entre estas gentes y las egipcias de una época anterior á la venida del Dios vivo; pero al mismo tiempo, y si hemos de dar crédito á cuantos autores se entretuvieron en averiguar los orígenes del Nuevo-Mundo, en el propio territorio se hallaron algunos rastros de la cristiana religion, entre otros la señal de la cruz, y no pocas reticencias de la constitucion de los normandos.

Como quiera que fuese, es evidente que existia la tradicion de la deidad que habia de volver desde las partes del Oriente á recobrar la soberanía de su imperio, y no es menos cierto que por las vagas noticias que en Méjico se tenian del arribo de nuestros aventureros á la Tierra-firme del hemisferio Occidental, desde los tiempos del primer almirante, el fanatismo habia fingido entre el vulgo los mas estraños accidentes de cometas, incendios y apariciones que en la mente del emperador se habian aumentado en gran manera por lo que mas directamente se rozaban con la terminacion de su inmenso poderío.

En tanto que Motezuma pudo suponer realizable el alejamiento ó estincion de los invasores, no perdonó medio alguno, por reprobado y duro que fuese, á fin de conseguir el sustentamiento de su autoridad y del imperio, siquiera mientras en sus manos estuviese; pero cuando vió que los españoles eran invencibles, á lo menos de sus numerosas huestes, que á su arbitrio la tempestad bramaba y los rayos destruian, y que penetrando hasta los arcanos del misterio, no habia trama por muy oculta que no descubriesen, ni conjuracion que no castigasen hasta en su propia inviolable persona, entonces todas sus fuerzas le abandonaron, y estuvo pronto á inmolarse á la supersticion en las aras del mas penoso sacrificio.

Hernan Cortés con su esquisita prudencia vió llegado el caso de exigir de Motezuma la renuncia de su imperio en favor del monarca de Castilla; y así se lo manifestó sin escrúpulo ni cumplimiento alguno en una conferencia privada. La réplica á tamaña violacion de las leyes de la hospitalidad, autorizada únicamente por las condiciones de la conquista, hubiera sido infructuosa hallándose el emperador á merced de los españoles. Además que la creencia tradicional estaba viva en su memoria, y viéndose perdido sin posible remedio, quiso hallar en la resignacion voluntaria la virtud que faltaba á sus mas interesadas inclinaciones.

Los grandes señores y altos dignatarios del imperio fueron convocados y reunidos en el palacio que los españoles ocupaban; y mientras estos bien apercibidos contra cualquier violencia, estaban guardando las avenidas en fuertes destacamentos útilmente distribuidos, y al pié de los cañones, el grande emperador de los aztecas con todos sus nobles y vasallos se hizo solemne y públicamente súbdito y tributario del magnífico *Tenochtitlan*, cuya deidad reconocia en la persona del rey de España. Así por las vias de la supersticion vino al dominio de los españoles el famoso imperio de Méjico, dando la habilidad tales apariencias de justicia á la adquisicion que difícilmente pudieran combatirse por la rivalidad mas refinada.

Universidad Internacional de Andalucía

Constituido en absoluto señor de aquellos vastos dominios el caudillo de los españoles, ninguna cosa faltaba para la mas completa adquisicion del imperio, que el aumento de sus fuerzas, á fin de sustentar en lo sucesivo la subordinacion del pais, sobradamente poblado para que pudieran descansar en su seguridad tan escasos guardadores. Es verdad que mientras pudo disponer de las voluntades en los primeros momentos de la régia sumision, no se descuidó en mejorar su posicion en la capital del territorio conquistado, consiguiendo entre otras la autorizacion de poder celebrar el culto de la Iglesia Católica en una capilla erigida al efecto sobre el mejor templo de los idólatras, y la no menos importante de que con los brazos del pais y bajo la direccion de nuestros constructores se fabricaran dos bergantines de mediano porte para dominar el lago. La ceremonia de botarlos al agua se verificó entre el ruido de la artillería, los acordes de los marciales instrumentos y el entusiasta clamoreo de los indios que al ver flotar sobre las aguas del lago aquellos mónstruos alados sin mas accion que la de su propio impulso, no pudieron menos de afirmarse en la creencia de la divinidad que presidia el espíritu de los españoles.

Aprovechaba Hernan Cortés tan halagüeña perspectiva para enviar con su prestigio fuertes destacamentos que recorrieran las provincias, á fin de que con su presencia se hiciera mayor la popularidad de los españoles, y no hubiera obstáculos á la recoleccion de los tributos reales. Los aztecas por su parte no dejaron de corresponder dignamente á la nueva administracion, como si ningun cambio se hubiera verificado en las condiciones del imperio: y así resbalando los dias en la mas perfecta tranquilidad, el famoso conquistador se apercibia para destruir por su base el culto de las falsas deidades, sustituyéndolas con todo el esplendor y la pureza de la cristiana religion, cuando muy fatales complicaciones le envolvieron en una série inmensa de cuidados que muy sangrientos conflictos habian de costarle.

Cuando desde el puerto de la Villa-Rica habia despachado para la magestad española el mensage de sus operaciones, previno Cortés al piloto Alaminos que era el comisionado, y muy buen amigo del conquistador, que por ningun concepto arribase á puerto alguno de la isla de Cuba, á fin de evitar los malos oficios que con las nuevas de sus adelantos habia de interponer en su contra el gobernador Diego Velazquez. Pero sea que los tiempos apurasen sobre el archipiélago, ó bien que impulsado por algunos resortes del corazon humano, y esto parece mas cierto, lo descompusiese con los deseos de la ostentacion, el dicho piloto, procurando hacerlo á larga distancia de la capital, no dejó de arribar sobre la parte occidental de la isla, con lo cual el ya declarado enemigo de Cortés tuvo ocasion de aprender con los progresos de este, las vias mas fáciles para contrariarlos en adelante.

Su mas inmediata providencia fué la detencion del bergantin en que iba el mensage; pero Alaminos á poco de satisfacer su amor propio llegó á com-

Universidad Internacional de Andalucía

prender todo el compromiso de la imprudencia cometida, y cuando las órdenes de Velazquez quisieron ejecutarse ya la quilla de su pequeño buque surcaba en alta mar las ondas del Atlántico, con tal feliz suceso que en breve tiempo desembarcó el piloto sobre la playa de Sanlúcar.

Con todo: la imprudencia cometida no podia menos de arrastrar consigo muy funestos efectos, y el primero á sentirla fué el mismo piloto que tan incautamente en su delicada mision se habia conducido; pues aunque ni en la isla ni durante la navegacion las providencias de Velazquez pudieron darle caza, el gobernador no se descuidó en mover sus recursos é influencias contra el mensage de Hernan Cortés, y sus parciales de la península hallaron breves trazas de poner á buen recaudo y bajo la jurisdiccion de un comiso así el buque como los efectos que el piloto á su cargo traia sin escluir los del propio monarca.

Los asuntos de España por la reciente introduccion de la nueva dinastía y las ambiciones del jóven soberano, apenas corrian entonces con la regularidad de una mediana administracion, y aunque el piloto, ayudado de los amigos y parientes de Hernan Cortés, no descuidó sus reclamaciones en pró de la causa que representaba, se adelantó la partida del famoso Carlos V recien alzado al sólio imperial de Alemania, y la contienda medio dirimida, dejó en pié fundamentos sobrados para que á las parcialidades contrarias no faltasen en lo sucesivo elementos de oposicion, y á la empresa de Cortés sobrasen estorbos que pudieran muy fácilmente haberla destruido.

Las brillantes nuevas que ya se tenian en Cuba del imperio de los aztecas desde los anteriores viajes, confirmadas al presente con las narraciones del mensagero de Cortés en el puerto de su recalada, ensancharon grandemente los enojos del gobernador Velazquez con tanto mas motivo cuanto que en el arsenal de la avaricia estaban fabricados. De otra parte los colonos y aventureros de la isla deslumbrados con la noticia de tantas riquezas como de las nuevas tierras se contaban, no esquivaron los peligros de una marcial campaña á la invitacion de su gefe: ni los hombres acaudalados negaron sus intereses para invertirlos en el armamento y provision de una flota considerable que tan pingües ganancias debia de traerles. Con esto fué fácil á Velazquez poner sobre la mar hasta diez y ocho buques de crecido porte con nueve cientos hombres de guerra, ochenta caballos, un considerable tren de artillería que no bajaba de veinte piezas de grueso calibre, y muy bien provisto parque de respeto.

Capitan de la empresa era cierto Pánfilo de Narvaez, soldado de nota entre los favorecidos del gobernador de la isla de Cuba, pero en quien tenian mejor acomodo los impulsos del valor que los acuerdos de la prudencia: era irascible, muy precipitado y no poco presuntuoso, creciendo en su cabeza la vanidad con el nuevo cargo, tanto que como otro César adelantaba en su mente la idea de la victoria en los propios términos que aquel famoso guerrero la

Universidad Internacional de Andalucía

comunicaba al Senado romano antes de vestirse la púrpura del imperio.

Sin duda no eran estas cualidades muy ventajosas tratándose de combatir al caudillo de Méjico, en cuya mente los esfuerzos del valor era la última de sus combinaciones, pues antes del golpe decisivo de la fuerza esprimia con éxito prodigioso todo el espíritu de la mas refinada prudencia. En fin la nueva espedicion de Cuba apareció sobre las aguas cercanas á la Villa-Rica el dia 23 de abril de 1520: algunos individuos de ella sentaron la planta en tierra para acudir en son de mensageros cerca de la persona del gobernador de la fortaleza allí levantada, y todas las fuerzas á punto de guerra se apercibieron en breve para reclamar con la superioridad del número la mejor condicion que por ningun otro concepto pudiera otorgárseles.

La aparicion de los nuevos huéspedes, así como el desacuerdo que inmediatamente se manifestó entre estos y los que el castillo de la Vera-Cruz guarnecian, llegó por conducto de los indios de Zempoala, testigos presenciales de tan funesto percance, á conocimiento de Motezuma antes que Hernan Cortés tuviese la mas ligera noticia: y no fué poca la sorpresa de los mejicanos al entender que aquel puñado de estrangeros cuya soberanía acataban no eran mas que unos piratas perseguidos por mayores fuerzas del poderoso monarca de las regiones orientales, en cuyo nombre se habian apoderado del imperio.

Semejante novedad esparcida imprudentemente por el mismo Narvaez en aquel vasto territorio no pudo menos de sacudir el letargo en que los aztecas estaban, disponiendo sus ánimos en contra de unos y otros españoles, cuya total destruccion esperaban mas que con el esfuerzo y recursos del pais, por medio del desacierto que entre los invasores reinaba; pero no fué el disimulo la virtud que habia de embozar los proyectos disolventes de los mejicanos: impacientes por sacudir el yugo de sus dominadores, comenzaron á manifestarse insolentes, y llegó el caso estremo de que el prisionero emperador exigiese con desusada altanería la mas pronta desocupacion de su territorio metrópoli con la ausencia inmediata y el reembarque de nuestras gentes. Hernan Cortés cuando oyó la inesperada intimacion, quiso disimular el enojo que por ella recibió tratando de vencer á su contrario venciéndose antes á sí mismo; y como quien está convencido de la justicia del precepto lo aceptó con la mayor resignacion, lamentando únicamente la imposibilidad en que estaba por la falta de los buques necesarios á su marcha. Espúsolo así á Motezuma, y tratando de ganar tiempo aceptó de buena gana los brazos que el destronado emperador le ofreció de sus súbditos para la construccion de los navíos en las playas de la Villa-Rica, y en las instrucciones que dió á los maestros tuvo gran cuidado de prevenir que adelantasen en la construccion todo lo menos posible, aparentando sin embargo con los indios auxiliares el mas asíduo y rápido trabajo.

Conjurada por este medio la tempestad que comenzaba á agitarse en el

Universidad Internacional de Andalucía

punto cardinal de sus proyectos, torció la mente á los mayores cuidados que la presencia de Narvaez con tan poderoso ejército le ofrecia. Por fortuna el gobernador de la Villa-Rica portándose con arrojo y prudencia muy de la escuela del conquistador, supo apoderarse de ciertos requeridores que el fantástico lugar-teniente de Velazquez le enviara con levantadas amenazas, y cargados sobre los hombros de indios conductores los envió con buena escolta hasta la ciudad de Méjico. Cortés por evitar el escándalo de los mejicanos y conservar el prestigio de los españoles, los hizo desatar antes que en la capital entrasen, verificándolo por su planta como la escolta que los conducia, y luego tratándoles con la mayor amistad y prodigándoles todo género de atenciones supo despacharlos tan obligados, que sin duda fueron las armas mejor templadas que habia de esgrimir algunos dias despues contra las fuerzas de su poderoso enemigo.

Obtenidos tan felices resultados sobre los mensajeros no retardó un instante sus operaciones para dar cabo feliz á la grande obra comenzada, á fin de afirmar su autoridad vacilante, y asegurar con un golpe aventurado y peligroso, pero en estremo decisivo, todo el fruto de sus pasados trabajos. Al efecto comunicó sus órdenes á los cabos españoles que por el pais se hallaban derramados, para que inmediatamente se le reunieran con sus gentes, y dejando en el palacio de Méjico respetable guarnicion para conservarlo durante su ausencia, se puso al fin en campaña resuelto á caer sobre las tropas de Narvaez con una tercera parte escasa de fuerza de la que aquel tenia para contrarestarle.

La rapidez de los movimientos del famoso capitan llegaron á noticia de Narvaez por conducto de los indios de Zempoala donde á la sazon se entretenia con su hueste dispuesto á salir al encuentro de Cortés tan pronto como su aproximacion se lo permitiera; pero confiado en la superioridad material que poseia nunca quiso creer que aquel le hubiese de atacar en sus propios cuarteles, y así mientras permaneció en ellos lo hizo con toda la seguridad del que se mantiene con grande ejército y bien apercibido de escuchas en el impenetrable recinto de una plaza fuerte.

Hernan Cortés entre tanto avanzaba á marchas forzadas, bien que alguna vez tuviera que detenerse indispensablemente para dar necesario respiro á sus intrépidos subordinados. Al pasar por la ciudad de Tlascala, quiso reforzar su escuadron de infantería con algunos centenares de indios armados de muy largas picas para resistir al choque de la caballería; pero como estos no iban ahora contra los mejicanos y sí contra otros guerreros de la especie de sus terribles vencedores, comenzaron por la desercion á dar muestras de su descontento, y el prudente caudillo al advertirlo en sus principios puso término al mal licenciándolos á todos y fiando el suceso al solo recurso de sus leales veteranos.

Tras de pasmosos trabajos y rápida fatiga consiguió al cabo Hernan Cor-

Universidad Internacional de Andalucía

Universidad Internacional de Andalucía

Universidad Internacional de Andalucía

FR. FRANCISCO XIMENEZ DE CISNEROS.

Universidad Internacional de Andalucía

Universidad Internacional de Andalucía

tés entrar en los límites de Zempoala, de suerte que muy corto camino y un ancho arroyo eran los únicos obstáculos que le quedaban para en la propia ciudad hallarse tras de escaso tiempo. Cuando tal situacion ocupaba, escasamente el sol acababa de esconderse, de suerte que aun con los últimos crepúsculos de la luz pudiera haberse mezclado en un sangriento combate con tanta mayor probabilidad de buen éxito, cuanto menos posible creia Narvaez la aproximacion de su enemigo. Pero el tiempo estaba de tormenta: el arroyo llevaba muy rápida y crecida corriente y su paso con la luz que pudiera descubrirse á los de Zempoala necesariamente habia de costar mucha fatiga y no escaso tiempo. Resguardándose pues del temporal cuanto fué posible dejó Cortés que las sombras de la noche cubrieran su arrojo; pero cuando estas no permitian que la vista humana distinguiera los objetos sino al pálido fulgor de los relámpagos que á la tormenta precedian, el bravo capitan arengó á sus valientes, y ordenándolos con distribucion oportuna, no sin tener por sus confidencias la mas completa noticia de la disposicion que en los cuarteles contrarios habia, pasó rápido el arroyo sin otra pérdida que la de dos soldados envueltos en la corriente, y mas veloz que el pensamiento se precipitó dentro de la ciudad, atacando las teocalis donde Narvaez tenia situados sus escuadrones y artillería.

La alarma cundida por un centinela que pudo escaparse de dos con que las tropas de Hernan Cortés habian tropezado antes de entrar en la poblacion, hizo que no estuviesen los enemigos tan desapercibidos como convenia para llevar á cabo sin grande esposicion de los agresores su vencimiento; así fué que la lucha se agravó mas de lo que la ocasion permitia y el resultado estuvo vacilante por mucho tiempo.

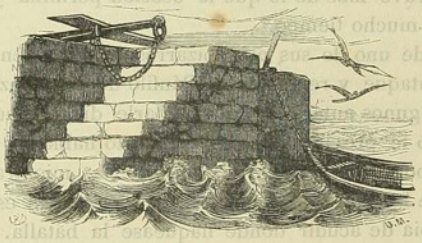
A la conducta de uno de sus mas bizarros capitanes encomendara de antemano Cortés el ataque y rendicion de Pánfilo de Narvaez, escandalizándose infundadamente algunos autores porque al darle dicho caudillo las instrucciones á su subalterno le previno que vivo ó muerto habia de entregárselo. Otro peloton, debia apoderarse del cuartel de artillería, mientras sirviendo de reserva al grueso de las fuerzas Hernan Cortés con lo mas escogido de su pequeño ejército habia de acudir donde flaquease la batalla. El ataque fué desesperado y no menor la resistencia. Por fortuna de los agresores una nube de cocuyos acudió á participar de la refriega, y los de Narvaez apenas familiarizados con la luz de aquellos insectos creyeron divisar las mechas encendidas de un sin número de enemigos, y á la influencia de su fantasía cedieron mas temerosos que á la realidad de los peligros del combate.

La guardia de la artillería arrollada á los primeros ímpetus cedió los cañones en daño de sus amigos. La invocacion de *Santa María* lastimosamente exhalada por boca de Narvaez en lo mas récio de la pelea hizo conocer á la muchedumbre la triste suerte de aquel gefe, herido en un ojo y rendido á sus adversarios. Con esto el combate se fué disminuyendo, y en la nueva aurora

Universidad Internacional de Andalucía

se apresuró á alumbrar la mas importante victoria que el gran conquistador de Méjico alcanzó sobre el teatro de sus hazañas. El mayor cuerpo de la caballería enemiga no llegó á tomar parte en la pelea. Destacada de Zempoala en observacion de las tropas de Cortés se desorientó del verdadero camino que este traia, y cuando al dia siguiente supo el resultado de la pelea, entró gustoso á servir bajo las órdenes de caudillo tan afortunado.

Para ganar con el rendimiento de las armas las voluntades de tan superiores fuerzas, Hernan Cortés hizo que se devolvieran á los vencidos todos los despojos que se les tomaron en la pelea. Tambien repartió por iguales partes entre vencedores y vencidos gran caudal de oro que algunos suponen era de las cajas de Narvaez, lo cual provocó murmuraciones que al cabo supo calmar con su prudencia. Con esto y con la desmembracion de las fuerzas encomendando las menos adictas al cuidado de muy afectos y esperimentados capitanes dió lugar á los necesarios preparativos para regresar á la capital de Motezuma, donde nuevos cuidados estaban reclamando su presencia.



Universidad Internacional de Andalucía

CAPITULO XIII.

Disposiciones de Hernan Cortés para asegurar la posesion de sus conquistas.—Nuevas que recibe de una sublevacion en Méjico.—Pónese Cortés al frente de respetable ejército, y marcha rápidamente á la capital de los aztecas.—Siniestros presagios de futuros trabajos y alegria que manifiestan los españoles de Méjico al entender la llegada de sus libertadores.—Entrevista de Cortés y Alvarado, en la cual refiere este el motivo de la insurreccion de los mejicanos con todos sus accidentes.—Cortés reprende á su lugar-teniente, y suponiendo sumisos á los mejicanos con su presencia en poco estuvo que no perdiese entre estos un fuerte destacamento de españoles.—Rotas las hostilidades ya descubiertamente entre estos y los mejicanos, se ensangrientan cada dia las calles y plazas con nuevos ataques.—Politica de Cortés con Motezuma para repeler muy peligrosos asaltos.—El emperador de los aztecas es herido por los suyos, y muere tres dias despues entre los soldados españoles.—La muerte de Motezuma decide el abandono de Méjico, que al fin resuelve Cortés seguro de no poder sostenerse en aquel sangriento recinto.—Desastrosa retirada de nuestras gentes por el valor de los enemigos, y pérdida considerable que allí sufrieron los conquistadores.—Obstinanse los mejicanos, siempre reforzados, en la persecucion de Cortés.—Famosa victoria de Otumba, y entrada triunfal de los españoles en Tlascala.—Nuevos preparativos para ganar á Méjico.—Defecciones y refuerzos.—Envia Cortés embajada al rey de España y se dispone para marchar sobre Méjico; pero por la dificultad de dominar el gran lago inventa la construccion y conduccion de trece bergantines, contra todas las leyes de la posibilidad y de la historia.—Inventase en el campo español una fábrica de pólvora con que se provee todo el ejército.—Organizacion que este recibe por medio de regular ordenanza, y fuerza de que se componia.—Marchan á Tezcuco las fuerzas y se rinde esta ciudad sin oposicion á los conquistadores.—Admirable conduccion de los bergantines á los canales de Tezcuco.—Abrese la campaña contra las poblaciones inmediatas, pero una horrible traicion suspende los adelantos de la empresa.—Castigo de Villafaña y del general tlascalteca.—Sosegada la rebelion bótanse al agua los bergantines y con la guarnicion respectiva se hacen señores del gran lago de Méjico

Antes de conducir sus nuevos batallones á la Venecia del Nuevo-Mundo, como algunos dieron en llamar á la ciudad de Méjico, hubiera deseado Cortés arreglar los asuntos generales del pais de una manera correspondiente á la grande importancia que acababa de tomar su posicion con la recien alcanzada victoria. Al efecto habia decretado la fundacion de otra colonia española, no lejos de cierta poblacion denominada Coatzacoalco, á la cual habia de marchar Diego de Ordaz, con doscientos hombres: otro destacamento de igual fuerza tenia órdenes de entretenerse en la conquista de Panuco, considerable provincia del golfo de Méjico, unas setenta leguas distante por el Norte de la Villa-

Universidad Internacional de Andalucía

Rica; y finalmente, cierto veedor de la armada llamado Caballero, con otros doscientos hombres, fué comisionado al puerto donde estaba fondeada la escuadra de Narvaez, para sacar de ella todos los enseres y útiles indispensables á la navegacion, desmantelándola de suerte que no pudiera servir á los planes de los descontentos que en ella quisieran ausentarse de aquel territorio.

Tales habian sido las principales providencias, cuando cierto correo enviado al gefe de las fuerzas españolas que en la capital del imperio custodiaban á Motezuma, volvió presuroso á participar á Cortés la sublevacion de los naturales, y la urgente necesidad de muy poderoso socorro, sino se habian de perder cuantos españoles con la posesion de dicha capital en Méjico habian quedado. En tan críticas circunstancias Cortés reconcentró de nuevo sus fuerzas, y aumentándolas con otras de los caciques sus confederados, que ya miraba como súbditos, marchó rápidamente á salvar la distancia que le separaba del peligro de sus compañeros, y en breves dias dió vista al gran Valle de Méjico, con el poderoso ejército que á sus órdenes tenia, que no era menos que de mil y doscientos españoles entre ellos noventa hombres de armas bien montados, y hasta seis mil entre zempoaleses y tlascaltecas, mas una porcion considerable de indios mas inferiores para conducir las provisiones de boca y guerra, y arrastrar la artillería.

Al descender de la mesa central para entrar en la jurisdiccion del Valle, tuvo Cortés ocasion de observar con harta pena de su corazon, la magnitud del daño que se habia obrado contra sus miras de conquistador, en la reciente sublevacion de los mejicanos. Los numerosos habitantes de aquellas comarcas del tránsito, lejos de salir como en la primera jornada habia sucedido, á brindar con sus flores y frutos á los superiores mensageros del gran Dios Tenochtitlan, se ocultaban ahora de las miradas de los españoles; y si algunos acudian á los reales de Hernan Cortés con algunas muy cortas provisiones, lo hacian forzados por la superioridad del ejército; pero donde mas particularmente desmayaron los ánimos fué al entrar en la capital del imperio. Aquella calzada y aquellos canales de la poblacion en la primera visita tan concurridos de una muchedumbre entusiasmada y curiosa, infundian pavor ahora con su absoluta soledad y misterioso silencio. Los acompasados movimientos de la infantería, el agudo sonar de clarines y atambores y el golpear de las herraduras sobre el solitario pavimento de tan dilatada ciudad, contrastaban admirablemente formando un eco monótono y duro, de siniestro presagio para los que mejores armonías recordaban, y de no muy halagüeñas impresiones para los que entraban la primera vez en la metrópoli de los aztecas. Unos y otros con ideas vagas, pero terribles de supersticiosa inspiracion, atravesaron consternados aquel vasto panteon de la vida, como si penetraran en la fúnebre ciudad de los Califas.

De repente tan siniestro silencio fué interrumpido por un eco de muerte

Universidad Internacional de Andalucía

entonces halagüeño á los españoles: era el ronco estampido de los cañones que la guarnicion de Méjico tenia, los cuales saludaban el momento de su libertad por la llegada de Cortés con su imponente ejército.

Tan pronto como penetraron las fuerzas en el palacio de su alojamiento, el gran conquistador con áspero tono, bien que embozado en prudente templanza, requirió á su lugar-teniente para que le esplicase las causas del estado en que las cosas se encontraban. Alvarado no vaciló un instante en esponer sus descargos para la mayor justificacion de su conducta, y por estos pudo aprender Cortés la verdad de los sucesos siguientes.

Las malas disposiciones que se desarrollaran en el proceder de los indios, al tener noticia de la desavenencia que existia entre sus huéspedes y los recien desembarcados españoles, tomaron un incremento de alta consideracion tan pronto como Hernan Cortés abandonó la capital para correr á la victoriosa escena de Zempoala; de suerte que sin ocultarse la enemiga ni siquiera en el proceder de los mas humildes indígenas, parece que las plazas y las calles, no menos que los asquerosos templos de las sangrientas deidades, servian de focos públicos de insurreccion, donde contra la guarnicion española se urdian los mas alevosos y destructores planes.

Era el mas consecuente el de acometerla, bien fuese en su propio cuartel ó mejor hallándose diseminada, y para hacerlo trataron de aprovechar las ventajas del disimulo en la reunion de las fuerzas, señalando para la sangrienta ejecucion cierto dia de gran fiesta nacional entre los mejicanos, la cual facilitaba en gran manera la concurrencia. En especial toda la nobleza azteca habia de reunirse dentro del recinto de una especie de plaza cercada, correspondiente al mejor de sus adoratorios, y es fama que esta vez fué tal la afluencia de caciques y poderosos, que no bajó la reunion de seiscientas personas de alta categoría. La chusma se contaba por millares, y parece que una señal convenida habia de reconcentrarla no lejos del indicado adoratorio para secundar la acometida dispuesta por sus gefes.

El capitan Alvarado, en quien Cortés habia puesto los ojos y depositado su confianza para gobernar en Méjico durante su ausencia, era hombre de buen temple y no de torpe consejo; pero el número de sus años no alcanzaba todavía á los profundos acuerdos de la propia razon, y al entender los proyectos de los revoltosos tomó por modelo del castigo, el que en semejante caso habia usado Cortés dentro del recinto de Cholula.

Enterado pues de cuantos accidentes debian preceder al sangriento drama que se preparaba, hizo como que nada sabia, disimulando sobre todo con el emperador y con su servidumbre; pero como quien se apercibe por mera prudencia contra los naturales desórdenes de toda grande reunion, montó convenientemente la artillería, reforzó las guardias avanzadas y ordenó que ninguno de sus súbditos abandonase las armas ni aun para los actos mas familiares de la vida. Con esto reunió á todos los subalternos que le obedecian, y

Universidad Internacional de Andalucía

despues de corta conferencia quedó resuelto el castigo de la conjuracion de la manera mas impolítica que podia decretarse.

Llegada la hora de la mayor concurrencia en el templo dedicado á la gran fiesta nacional, algunos de los soldados españoles, como llevados de la curiosidad y poseidos del regocijo comun, se interpolaron en el gran patio de la nobleza con los principales caciques y señores del imperio: otros menos amigos de la confusion permanecieron casualmente á la entrada, y algun numeroso peloton quedó como á la ventura en las cercanias, fingiendo respecto de la muchedumbre gozosa la mas completa indiferencia. Los indígenas al contemplar entre sus grupos algunas de las víctimas que pretendian ofrecer en holocausto á su terrible deidad bélica, otras derramadas por la poblacion y todos al parecer en el mas completo abandono, celebraron anticipado el triunfo que esperaban tan cercano contra sus opresores; pero cuando mas se gozaban en sus sangrientos planes, una señal convenida de Alvarado se anticipó con el propio ó mayor rigor á los que en su mente hervian, y todos aquellos soldados que dispersos andaban, acometieron súbitamente al gran concurso de aquellos señores, sembrando en sus azoradas masas la mas espantosa desolacion y el esterminio mas completo.

En vano grandes pelotones de los nobles aztecas se dirigieron á ganar la salida de aquel funesto santuario: sus puertas estaban ocupadas por fuertes destacamentos de españoles, que en breve á su alrededor levantaron grandes parapetos de cadáveres, y si otros por mejor consejo pretendian salvar la muralla de aquel sangriento circo, mas descubiertos á la puntería de los arcabuces, caian en breve anegados en la sangre propia, que instantáneamente iba á aumentar el gran charco en que se anegaban las nobles víctimas. En fin: de los seiscientos ó mas señores que en el recinto de la catástrofe se entretenian al sonar la hora terrible de la matanza, no pudo escapar ni uno solo: y esta circunstancia es tanto mas horrorosa cuanto mas corto era el número de los españoles que hicieron tan horrible carnicería. Al ver Alvarado que ya sobre los restos humeantes de tantas víctimas ni un solo hombre quedaba con vida, se retiró en buena ordenanza á su palacio, cuidando de arrollar en el tránsito que era corto, cuanto vieron sus ojos y alcanzaron sus armas: con lo cual puso coto á la proyectada insurreccion de los nobles aztecas, que en pocos momentos dejó de existir al furor de un puñado de hienas, las cuales en aquella ocasion se condujeron con mas bárbaros instintos que los fanáticos actores de *Saint Barthelemi* ó de las *Vísperas Sicilianas*.

Dejando á parte las consideraciones que del suceso se desprenden, tanto por la criminalidad de la ejecucion cuanto por la inconveniencia del hecho, pues nada tenian de comun las circunstancias de Méjico con las de Cholula, tan solo descargaremos la memoria de los sangrientos españoles de los instintos de avaricia á que algunos autores atribuyen el rigor de la matanza, fundando tan menguado é injusto aserto en la abundancia de los despojos reco-

Universidad Internacional de Andalucía

gidos de alhajas y adornos de gran valor, por la ostentacion que en sus trajes lucian las nobles víctimas con motivo de la gran festividad que se celebraba. La enemiga que existia de parte de los mandarines del imperio contra los españoles despues de la llegada de Narvaez al territorio azteca, era una verdad incuestionable; y por lo que hace á la conspiracion, cuando otras muchas autoridades mas imparciales que la de Alvarado no existieran, el mismo suceso que tan respetables consecuencias debia producir y produjo, basta para que la razon se avenga conforme con una causa superior que la avaricia. Por fortuna eran ya los españoles soberanos del rico imperio de Méjico, y de los anteriores repartos sobradas prendas tenian de un halagueño porvenir, no cimentado en tan repugnantes violencias é injustificables atrocidades.

Escasamente habian podido ganar los españoles la entrada del palacio en que moraban, cuando las masas populares de Méjico, ansiosas de vengar la sangre de su nobleza, se precipitaron como levantadas olas sobre la frágil hueste que Alvarado conducia. Sus gritos semejaban al ronco bramido de los huracanes, y su amago sofocante daba indicios de poner fin á una catástrofe con otra por lo menos tan desastrosa y de mas terribles consecuencias que la del recinto de las idolatrías. Ni los mortíferos golpes de las espadas, ni el eco atronador de los cañones, ni las brechas sangrientas que la metralla abria en las furiosas columnas del pueblo, bastaban á contener el ímpetu asolador de aquella muchedumbre. Como lobos hambrientos asaltaron las paredes que servian de muralla al cuartel de nuestras gentes, y los que lograron penetrar en su recinto pusieron fuego por diversos puntos á aquel pertrechado baluarte de la conquista. Otros, no menos avisados y con muy militares disposiciones, fueron en demanda de los dos bergantines que sobre el lago flotaban para facilitar una retirada segura en el caso de tenerse que abandonar voluntariamente la metrópoli. Estaban á la sazon á la orilla del lago sin fuerzas que los defendieran en tan súbita acometida, y sin que los españoles pudieran remediarlo fueron en breves instantes consumidos por el mas voraz incendio.

En tan desesperado estremo faltó poco para que la superioridad de la inteligencia sucumbiera, como en el saco de Roma, por los bárbaros del Norte, á la muchedumbre de las masas que en la muerte buscaban su mayor trofeo, con tal de utilizarla en la destruccion de sus opresores. Por fortuna Alvarado se acordó de que poseia una alta prenda de seguridad contra los terribles ataques de tantos enemigos, y á vista del degradado emperador que ordenó la suspension del ataque, aquellos miserables, tan aventajados en la lid, se retiraron espantados de sí mismos por haber incurrido en el desagrado de su débil monarca. Desde entonces las hostilidades se concretaron á un riguroso bloqueo: los mercados públicos se suspendieron, las comunicaciones se cortaron, y algunos dias mas de aislamiento hubieran sido hartos para que Alvarado y los suyos hubieran sucumbido entre los horrores del hambre, ó en las terribles aras de los humanos sacrificios.

Universidad Internacional de Andalucía

Tal fué en sustancia la relacion que Alvarado hizo á Hernan Cortés de lo ocurrido durante su gobierno, y por ella concluyó pidiendo el arresto de su

persona para satisfaccion del precipitado rigor, y ver si al propio tiempo templaba tan notable humillacion la indomable altivez de los ofendidos mejicanos. Pero Cortés no vino en lo del arresto, si bien tachó de imprudente á su capitan, ya porque de los bárbaros esperaria escaso efecto con la satisfaccion del castigo, ó porque no juzgase digna la accion de tan duras manifestaciones. Quizá supuso que el refuerzo de su persona y ejército haria que la ciudad se redujese á racional concierto, tomando en sentido favorable el profundo silencio que siguió reinando tras de su entrada en la residencia de Motezuma, la cual tuvo lugar el dia de San Juan, 24 de junio de 1520; pero cuando en la mañana siguiente quiso traer á la verdad de la investigacion lo que como probable suceso alimentaban los deseos, en poco estuvo que el destacamento enviado bajo la conducta de Diego Ordaz, cayera íntegro en manos de los cautelosos enemigos.

Con esto decididamente declaradas las hostilidades de una y otra parte, así se repitieron las salidas de Hernan Cortés con el mayor número de sus fuerzas por las calles de la ciudad, como los asaltos de los mejicanos en abundantes masas contra el palacio de los españoles; y tan pronto las teas incendiarias se cebaban en los edificios de la poblacion, aplicadas por nuestras gentes, como consumian los puestos menos defendidos donde la destreza se guardaba de la muchedumbre. Aguzadas las armas de la actividad en el ar-

Universidad Internacional de Andalucía

señal del entendimiento, tan pronto en el cuartel de los españoles se fabricaban máquinas movibles contra la obstinada rebeldía de los mejicanos, como estos convertian en poderosas y ofensivas fortalezas los mas levantados adoratorios de sus inmundas divinidades; pero superando el rigor del ódio mútuo á los productos de la inteligencia, lo mismo sucumbian en el fragor de la pelea las torres movibles de Hernan Cortés, como se desmoronaban hasta su base los castillos mejor defendidos de los mejicanos.

Alguna vez en lo mas riguroso de un asalto llevado á cabo por los insurrectos, con gran peligro de nuestras gentes, tuvo que echarse mano, como último recurso, de la presencia de Motezuma, adornado con todas las insignias imperiales; pero aunque el poder de la veneracion en el primer momento dió respiro á sus poseedores, en breve recobraron su lugar los afectos del rencor, envueltos en la inspiracion del mas profundo desprecio. Entonces el mismo soberano, antes tan venerado de la muchedumbre, sirvió de blanco certero á las iras populares, y todo el esmero que los españoles emplearon en su defensa, no bastó para que una piedra que hirió su coronada sien, le postrase inmediatamente en el lecho de sus últimos dolores. Tres dias despues la muerte de Motezuma fué el resultado de sus postreros alardes de autoridad, y los españoles, que con tan considerable pérdida se consideraron desalojados de sus mas formidables trincheras, resolvieron decididamente el abandono de la ciudad imperial que tan duros trabajos les costaba.

Resolvióse de noche la salida, tanto por proveer á la mayor seguridad con la cautela, cuanto por la falsa creencia en que estaban los españoles de que durante la ausencia del sol no tenian costumbre de pelear sus contrarios. Para facilitar el paso de las calles anegadas se fabricó un puente portátil con resistencia bastante para el paso de la artillería y caballos, y á fin de que la confianza no acrecentase los peligros, se dispuso el ejército en tropas regulares compuesto de sus tres porciones de ordenanzas, vanguardia, batalla y retaguardia.

Los primeros pasos del ejército no hallaron inconveniente alguno: el puente sirvió con buen éxito sobre el primer canal, y todo aseguraba una pronta y segura retirada; pero de repente las orillas de la calzada se cuajaron de canoas llenas de indios, y las calles fueron interceptadas por una multitud de guerreros, que llenaban el espacio con sus voces y el tránsito con sus flechas, piedras y todo género de armas arrojadizas. En grande aprieto se vieron nuestras gentes cuando mas seguras se contaban: el puente fué tomado por los indios y dado al fuego inmediatamente cuando todavía faltaba que salvar uno de los pasos mas difíciles, y todo el grueso de la retaguardia quedó interceptado y en poder de los enemigos. Toda la diligencia de Cortés ayudada por los esfuerzos de sus mejores capitanes fué apenas bastante para salir á firme terreno tras de muy obstinada y sangrienta lucha; pero ni aquella ni estos pudieron estorbar la muerte de doscientos españoles y mas de mil tlascaltecas de

Universidad Internacional de Andalucía

los aliados con nuestros guerreros, la pérdida de cuarenta caballos, la de la artillería que hubo necesidad de arrojar al lago para que no estorbase la marcha, y la completa dispersion de los rehenes, indios de suposicion que de garantía servian para la conservacion del ejército.

La continuacion de la marcha por espacio de muchas leguas fué una série contínua de acciones peligrosas y de obstáculos considerables: los mejicanos animados por las ventajas obtenidas contra sus fugitivos huéspedes, no cedieron en la persecucion un solo instante; y aunque siempre era el número de sus muertos en las campales refriegas harto y aun sobrado para ceder en el empeño, los refuerzos eran mayores, y la obstinacion irresistible de esterminar á los españoles. Para conseguirlo adelantaron por desusadas veredas algunas jornadas á sus enemigos, y en el gran llano de Otumba se dispusieron á dar la batalla mas decisiva. Al divisarlos Hernan Cortés arengó á los suyos y disponiéndolos en buena formacion de batalla con los arcabuceros en mangas tendidas por el frente y la caballería á los costados, arremetió á las numerosas huestes enemigas con tal ímpetu que en breve fueron de mas efecto que los arcabuces, las picas y las espadas. *Los españoles*, segun la espresion de su mas culto historiador, *no daban golpe sin herida, ni herida que necesitase de segundo golpe* (1); pero la muchedumbre agoviaba á los mas activos y era imposible esterminar por el vigor de las armas tanto número de contrarios. En tal conflicto, cuando ya los brazos estaban cansados de luchar y las espadas fatigadas de herir, siendo inminente el peligro que por instantes amagaba á los españoles, su valeroso caudillo llegó á entender de los aliados que si lograba tomar el estandarte imperial que ondeaba orgulloso en el centro de las masas enemigas, la victoria se declararia inmediatamente de nuestro lado, y aunque el empeño era difícil por los infinitos pelotones que lo custodiaban, siendo el último camino del vencimiento, lo prefirió el consejo de la desesperacion contra todas las probabilidades de la fortuna.

Hernan Cortés reunió á sus órdenes toda la fuerza montada que en el campo existia, y al propio tiempo que una carga simultánea de la infantería dió entretenimiento á la línea contraria, rápido como el viento penetró por un costado de esta, y atropellando con los caballos y derribando con las lanzas cuanto á su empeño se oponia, pudo, á merced de heróicos esfuerzos, llegar hasta el objeto de tan desesperada acometida.

Sobre unas andas de esquisitas labores y ricamente adornadas de oro, seda y plumage alzaban nobles señores á la distinguida persona que como capitan general gobernaba las numerosas huestes del imperio, en nombre del recien elegido soberano; y como mayor seguridad no pudiera alcanzar el estandarte en manos del propio caudillo, se afirmaba, simbolizando todo el prestigio de su autoridad, y la fuerza absoluta y principal de su ejército. Cuando Hernan

(1) Solis: *Conquista de Méjico*, libro IV, capítulo XX.

Universidad Internacional de Andalucía

Cortés, arrollando como un torrente, todo lo que á su paso sirviera de estorbo, se vió en presencia del caudillo, le acometió resueltamente y con un bote de lanza lo arrojó mal herido á largo trecho de las andas. Entonces un soldado de su comitiva cuyo nombre era Juan de Salamanca, se bajó del caballo, y tomando la imperial divisa fué á depositarla en las manos del héroe que por tierra la habia derribado. El caudillo español hiriendo los hijares de su corcel, y corriendo á media brida toda la línea enemiga en señal de vencimiento, tanto desbarató aquellas masas numerosas con la ostentacion de su triunfo que nada bastó á impedir la mas completa dispersion y la matanza mas horrorosa. Por millares y no en escaso número se calcularon las muertes del ejército mejicano, porque la intencion de los vencedores era esterminarlo para que nunca mas pudiera darles celos: y en seguida, ya desembarazado el camino, tomaron la via de Tlascala, donde fueron por los naturales recibidos con todo género de satisfacciones, como cumplia á tan poderosos y constantes aliados.

Por mas que despues de aquella famosa batalla de Otumba, la mayor y mas sangrienta de cuantas se dieron en las partes del Nuevo Continente, quedase mucho que hacer aun al famoso conquistador para tomar nueva y definitiva posesion del imperio de Méjico, es evidente que por ella se facilitaron en gran manera las operaciones sucesivas y que de su éxito mientras fué dudoso, estuvo pendiente la gloria del héroe que tan digno se habia hecho hasta allí de la inmortalidad que la historia le ha legado.

En efecto: aun despues de tan señaladas ventajas, ni el espíritu tuvo descanso en la prevencion, ni las armas en la parte ejecutiva; pues muchas y muy apartadas provincias que por las vias de la independencia habian lanzado su grito de esterminio á los invasores, fué necesario someterlas al rigor de las armas: algunas traiciones de mal encubiertos enemigos se desbarataron tambien al impulso de la sangrienta ejecucion de tan duros remedios; y para que nada faltase á los cuidados del conquistador, la mayor parte de los soldados españoles vencidos con Narvaez en Zempoala exigió con osada altanería y por ella obtuvo su regreso á Cuba, prefiriendo la ignominia de su alteracion á la gloria que brindaban las hazañas cuya proximidad era evidente, coronadas por el mas brillante suceso.

Por ventura, al mismo tiempo que tan desdichadamente se desmembraba el ejército, quedando casi reducido á la fama de su caudillo y de los pocos que aun existian de sus primeros camaradas, quiso el destino que nuevos refuerzos cubriesen en las filas españolas los grandes claros que aquellos dejaban, viniendo hasta la residencia de Cortés procedentes unos de ciertas espediciones que á la provincia de Panuco habia enviado el gobernador de la isla de Cuba, constante en su propósito de despojar á su famoso desertor de aquella conquista, y otros de algun buque que casualmente en las costas inmediatas á la Villa-Rica habia tocado haciendo rescates con los indígenas.

Universidad Internacional de Andalucía

Cuando Hernan Cortés volvió á contemplarse bastante reforzado para mover sus armas, comenzó á fuer de prudente capitan por organizar el sistema de sus futuras operaciones; las cuales, como producto inmediato de sus altos pensamientos, ordenó en forma de carta que con nueva embajada hubo de despachar para el monarca de Castilla, satisfecho de la real aprobacion que le anticipaba su buen talento. Cumplida esta consideracion, que mas que todas las protestas habló en favor de la lealtad del caudillo, dió manos á la obra con todo el tino que sabia desplegar en las difíciles empresas, concibiendo sobre todos el mas atrevido pensamiento de los que en las modernas historias se refieren.

La gran laguna de Méjico era un estorbo al parecer insuperable para la conquista, porque hallándose los indios harto despiertos con ocasion de los pasados combates, conocian por esperiencias recientes cuan fácil defensa les ofrecian los diques abiertos y la rotura de los puentes, para estorbar el tránsito y anegar las calzadas. La desastrosa retirada que Hernan Cortés habia hecho de Méjico le embargaba el pensamiento en el discurso de los mas hábiles medios para evitar semejantes catástrofes: y como si todos los medios, por grandes y atrevidos que fuesen, estuviesen subordinados á su voluntad, discurrió no menos que la construccion de trece bergantines en parage seguro para dominar oportunamente la laguna, resistiendo con ventajas positivas á la gran muchedumbre de canoas que en sus aguas flotaban con infinito perjuicio de los conquistadores.

Por mas que á primera vista el pensamiento de dicha construccion no aparezca fuera de los límites trazados al racional discurso, es indudable que en las circunstancias de que estaba rodeado entonces el gran conquistador, parecia de todo punto irrealizable. En los bordes de la laguna, por causa de la inmediata vecindad y absoluto dominio de los ejércitos contrarios, hubiera sido vana locura pensar en el establecimiento de los necesarios astilleros. Las maderas por otra parte no estaban tampoco á la mano, y para la conduccion y aprovechamiento de las jarcias, velámen, clavazon y todos los útiles de las naves sumergidas, tampoco habia medios hábiles de facilitar el tránsito. En la jurisdiccion de la república de Tlascala podia únicamente contarse con la seguridad indispensable á los trabajadores, al corte de maderas y al beneficio de las resinas para hacer la brea necesaria; pero en tal caso el punto mas cercano y seguro donde situar los nuevos astilleros, estaba nada menos que quince leguas lejos de la laguna, y la conduccion de los buques por tierra á tan larga distancia, únicamente podia caber en el dominio ideal de las mas vagas ilusiones.

Hernan Cortés sin embargo, acometió la idea con toda la fuerza de voluntad que era natural á su carácter; y consultándola con cierto maestro de obras que en su ejército habia, de nombre Martin Lopez, hombre de mucha habilidad en el arte de la construccion naval, se dió comienzo á los trabajos que

Universidad Internacional de Andalucía

se pusieron en planta en los montes de Tlascala, á la distancia espresada de la ciudad de Tezcuco, que era por donde se propusiera Cortés desde luego comenzar la conquista, para llevar por sus canales los nuevos buques á la gran laguna de Méjico. La actividad que en tan estraña empresa desplegaron así los soldados españoles que del oficio de arsenales entendian alguna cosa, como los tlascaltecas auxiliares, fué tanta que en breve tiempo todas las piezas de los buques estuvieron á punto de formar el todo que se deseaba. Numerosas partidas de indios tamanes ó de carga, salvaron repetidas veces la distancia de Vera-Cruz á Tlascala, para llevar de un punto á otro los útiles que se conservaban de las naves sumergidas, inclusos nueve cañones de los buques recien arribados á aquellas partes, y con esto, aunque no terminada la obra por completo, se vió Cortés en breve tiempo desembarazado de las mas urgentes atenciones y en disposicion de emplear sus fuerzas contra la famosa capital de los aztecas.

En alguna ocasion húbose de temer la falta de pólvora para el uso de la artillería, y aun tambien para los arcabuceros; pero el artillero Meser se encargó de proporcionarla fabricándola por sí mismo, buena y abundante, y al efecto escaló como Diego de Ordaz algunos meses antes, el gran volcan de Popocatepec, donde se proveyó de los efectos combustibles, cuya adquisicion mas dificultades hubiera podido costar en aquellas tierras.

No descuidaba Hernan Cortés entre tanto los preparativos militares para marchar contra los habitantes de Tezcuco, y al efecto dió forma de tropas regulares á las fuerzas tlascaltecas que la república puso á sus órdenes para asistir á la conquista de Méjico, haciendo pregonar entre ellas lo mismo que entre los españoles, ciertas ordenanzas de buen gobierno para que con la muchedumbre no peligrase la organizacion ni se quebrantara la disciplina. Hizo tambien que á los mas fieles aliados se diesen por los cabos españoles algunas nociones regulares del manejo de la pica; y cuando todo estuvo en órden hizo alarde militar de sus fuerzas y halló que tenia á sus órdenes quinientos y cuarenta infantes, cuarenta caballos y las ya dichas nueve piezas de artillería. De auxiliares tlascaltecas contáronse por entonces hasta diez mil hombres, no mal organizados, fuera de doble número que el senado tenia dispuesto para cuando llegara el caso de la conduccion de los bergantines; pero la muchedumbre era muy superior en los acantonamientos de choluleses y otros amigos y aliados de Hernan Cortés, cuyo número no bajaba de cuarenta mil hombres.

Con tan poderosos recursos, bien diferentes por cierto de aquellos con que se habia obrado la primera conquista, pero no mayores entonces de los que en realidad eran necesarios, moviéronse los españoles la vuelta de Tezcuco, el dia que se contaba penúltimo de aquel año 1520. Apercibidas iban las haces no menos que dispuestas las armas para entrar en marcial contienda; porque los naturales de dicha ciudad eran aliados de los de Méjico, y la pose-

Universidad Internacional de Andalucía

sion apetecida por Cortés para facilitar la obra de introducir en el gran lago los bergantines, parece como que debia conquistarse nada menos que tras de muy sangrientos asaltos; pero quiso la buena estrella del famoso conquistador que los preparativos del encono se deshiciesen por los efectos del miedo al acercarse la ocasion, y con esto el rey de Tezcuco abandonó las traiciones á otras que las suyas mas hábiles manos, y los españoles dueños por engaño siniestro de la ciudad, sin disparar arcabuz ó ballesta, ni desnudar espada, se hicieron árbitros de la poblacion, cuya policía y gobierno renovaron, encomendándolo á gente leal y suave, alzando pendones por un nuevo rey que se presentaba sumiso á entrar como aliado en el servicio de nuestros intereses, abandonando absolutamente la causa de Méjico, y poniendo todas sus fuerzas al lado de los conquistadores.

Vencida esta dificultad dióse ante todo manos á la obra de ensanchar los canales que desde la ciudad de Tezcuco conducian al lago, los cuales habian de adquirir latitud y profundidad bastantes para que por ellos pudiesen deslizarse los bergantines. El nuevo rey prestó á los trabajos no menos de siete mil de sus súbditos sobre los muchos que como auxiliares tuvieron entrada en el ejército: y á la oportuna direccion de nuestros tracistas, y á las asíduas tareas de aquellos indígenas, se debió en poco tiempo la conclusion de la obra que debia poner el sello á la seguridad de la futura conquista.

Entre tanto, los ingenieros que en la construccion de los buques se entretenian allá en los montes de Tlascala, comunicaron á Hernan Cortés la plácida nueva de hallarse terminados sus mas importantes trabajos, y prontos á descender con ellos al nuevo arsenal donde los bergantines debian armarse. Cuando el héroe de Méjico entendió el ansiado caso, apresuró sus instrucciones para que sin pérdida de tiempo vinieran aquellas prodigiosas máquinas á introducirse en las operaciones, teniendo cuidado de destacar sobre el tránsito fuertes pelotones de soldados españoles con algunos millares de indios de guerra á fin de hacer frente con ventajas á cualquiera intentona que los de Méjico aventurasen.

Era ya entrado el mes de marzo de 1521, cuando salieron de sus astilleros los trece bergantines conducidos en hombros de ocho mil indios de carga, entre todos los cuales se repartieron cuidadosamente la tablazon, jarcias, herraje y demas adherentes de la improvisada flota: otros dos mil indígenas de la propia calidad, marchaban de respeto para alternar en el trabajo de la conduccion que no era escaso, y además otra considerable cantidad llevaba mano de los víveres necesarios para el sustento de toda la comitiva. La república de Tlascala, para proveer á la seguridad del convoy, puso en armas hasta diez y ocho mil hombres de guerra, los cuales terminada su primitiva mision deberian incorporarse en el ejército de la conquista: y con esto y con los refuerzos de españoles y naturales que Hernan Cortés destacara para mayor seguridad de la jornada, tomó aquella procesion el mas imponente y sin-

Universidad Internacional de Andalucía

gular aspecto que jamás en conocidas historias se haya leido, por no haberse visto nunca en cuanto de la redondez del globo se habia inspeccionado por los hombres.

«Iban delante, dice el sublime Solís, los arcos y las hondas con algunas lanzas de guarnicion, en cuyo seguimiento marchaban los tamenes y el bagaje, y despues el resto de la gente cubriendo la retaguardia, con que llegó el caso de verse puesta en ejecucion la rara novedad de conducir bajeles por tierra; los cuales si nos fuera lícito incurrir en alguna de las metáforas que tal vez se hallan en la historia, se pudiera decir que iban como empezando á navegar sobre hombros humanos entre aquellas ondas que al parecer se formaban de los peñascos y eminencias del camino. ¡Admirable invencion de Cortés que se vió entonces practicada! y al referirse como sucedió parece soñada la verdad ó que toman los ojos el oficio de la fantasía.»

Cruzando enemigas tierras, marchó el naval convoy la vuelta de Tezcuco, á donde al cabo arribó sin impedimento ni funcion de guerra, bien que apiñadas tropas de mejicanos, rehusando siempre la ocasion de pelear, se hubiesen dejado ver repetidas veces sobre los mas altos vericuetos de aquellas ásperas montañas. Hernan Cortés con su crecido campo de españoles y auxiliares, quiso honrar el suceso recibiendo á la comitiva con todos los honores del triunfo: y era de ver como las armas de las tinieblas destellaban fuera de sus naturales elementos, celebrando en muy grande cantidad el mas alto prodigio que los campeones de la civilizacion europea hasta entonces habian obrado.

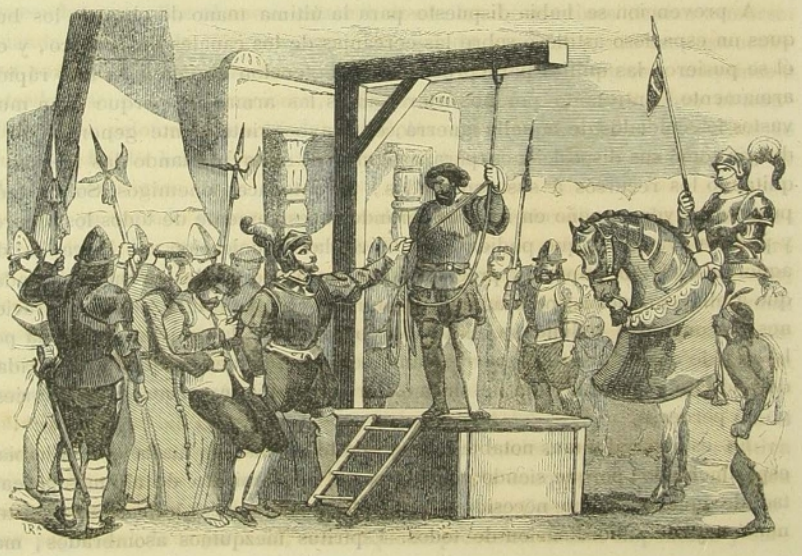
A prevencion se habia dispuesto para la última mano de obra de los buques un espacioso astillero sobre las cercanías de los canales de Tezcuco, y en él se pusieron las quillas para proceder sin detencion alguna á su mas rápido armamento. Entretanto por no estar ociosas las armas, y porque eran muy vastos los cuidados de aquella guerra, el bravo é inteligente general que la dirigia tomó sus disposiciones para asegurar el éxito, gastando las fuerzas y quitando los recursos á sus espantados, pero tenaces enemigos. Sobre todo puso su mayor empeño en irse apoderando sucesivamente de todos los lugares y puestos avanzados que pudieran facilitarle la comunicacion con la capital de aquel desdichado imperio, procurando tener espeditas las grandes calzadas que á ella conducian; pero aunque siempre el resultado final de las operaciones y acometidas redundaba en notable beneficio de la empresa, todavía por lo que de azares tiene la guerra, hubo ocasiones fatales en que la seguridad del ejército y hasta la vida del mismo Hernan Cortés se vieron en grave riesgo de perderse.

En esto sucedió mas notable avería que todas las que hasta allí se habian esperimentado; porque siendo vencida por el apocamiento de algunos la lealtad de muchos, hubo necesidad de acudir á los rigores del castigo para tener á raya la subordinacion de todos. Espíritus mezquinos asombrados, mas

Universidad Internacional de Andalucía

que con los contratiempos anteriores, á vista de los bélicos aparatos de tan notable empresa, juzgáronla imposible con desmayado y cobarde ánimo, por no conocer otra medida para comparar los resultados futuros que los míseros quilates de su miedo. Para evadirse de ella trataron de abandonar el ejército dirigiéndose hácia las playas de la Vera-Cruz, para de allí trasladarse á la isla de Cuba, y hacer ante Diego Velazquez ostentacion de lealtad con lo que únicamente era producto de su infamia; pero aunque escasos estorbos se opusieron á la ejecucion por lo tocante á la fuga proyectada del campamento, tocaban el inconveniente de caer en las manos del gobernador de la Vera-Cruz, que al verlos tratar de flete en su jurisdiccion para dirigirse á la isla sin documento autorizado, por fuerza habria de detenerlos como sospechosos hasta saber la verdad del objeto de su viaje. En tal conflicto trataron de facilitar las vias de su infamia por la senda de un nuevo y mas considerable crímen, el cual propuso para eterna ignominia de su nombre cierto Antonio de Villafaña que llevaba la voz principal entre los traidores, y no menos consistia aquel que en el asesinato de Hernan Cortés y la eleccion de mas apocado general que dispusiese inmediatamente la vergonzosa retirada por los conjurados tan apetecida.

Con el prudente objeto, que siempre la cobardía fué prudente, de no dar á la connivencia lugar de arrepentirse, dióse á la firma de los que en la traicion se afiliaban una relacion nominal cuyo valor se deja considerar por sí solo en tales casos; pero no faltó avergonzado rebelde que propusiese su fama ya



Universidad Internacional de Andalucía

envilecida á los remordimientos prematuros de una traicion aun no ejecutada, y con esto Hernan Cortés fue por completo sabedor del inícuo proyecto, cuyo principal autor, convicto y confeso de su perversidad, fué brevemente juzgado y puesto en una horca para escarmiento de traidores. La lista de sus cómplices que en las manos del general habia caido, fué cuidadosamente ocultada, publicándose que el Villafaña la habia destruido, comiéndosela en los momentos de prenderle; con lo cual quedó reprimida la sedicion, el delito castigado, reconocidos y cuidadosos los cómplices, y el ejército tan completo como si percance alguno no hubiese amenazado su existencia.

El desenlace de aquella inconveniente conjuracion fué tanto mas importante para la seguridad de la empresa, cuanto que con ella hubo de coincidir la amotinada separacion de una muchedumbre respetable de las fuerzas tlascaltecas; pero Cortés que á todo acudia, no menos ayudado de su valor que protegido por los admirables acuerdos de su prudencia, destacó grandes pelotones en demanda de los fugitivos y con la reduccion de estos y la muerte de su caudillo, que era entre todos el mas caracterizado de la amiga república, se vió otra vez en disposicion de continuar el curso de sus interrumpidas operaciones, doblemente mejorado con algunos refuerzos de soldados españoles, armas y municiones que la audiencia de Santo Domingo con poderes reales autorizada, le habia enviado para la empresa.

Mientras tales cosas se obraban de parte de la autoridad principal de aquellas gentes, los bergantines adelantaron en su construccion lo bastante para entrar en la laguna por los canales de Tezcuco, ya anchos y profundos suficientemente con arreglo á las dimensiones de los mencionados buques. La ceremonia de botarlos al agua se verificó con toda la ostentacion y aparato de que era digna tamaña novedad, con todo el ejército sobre las armas, sonando las trompetas, clarines y tambores de los españoles á par de las bocinas y demás instrumentos bélicos de los aliados, los sacerdotes vestidos de ceremonia derramando las bendiciones del cielo sobre aquellas poderosas máquinas, los estandartes al viento tendidos, y todos los aparatos de la europea marcialidad puestos en accion para dar la mayor importancia á tan prodigioso acontecimiento.

En seguida pasó muestra Hernan Cortés á las tropas españolas, y hallando que tenia á su servicio nada menos de ciento y noventa y cuatro soldados entre arcabuces y ballestas, quinientos y ochenta armados de lanzas y espadas con rodela y ochenta y seis de á caballo, en todo nueve cientos hombres, dió á la guarnicion de cada buque veinte y cinco con un capitan, mas doce remeros, á seis por banda, y una pieza de artillería, porque á mas no alcanzaba el número de las que habia en el ejército, que eran diez y ocho, las tres de hierro gruesas y las quince restantes falconetes de bronce.

Flotando ya en el agua los trece bergantines con banderas y gallardetes desplegados, entraron á tomar posesion las gentes destinadas á cada uno con

Universidad Internacional de Andalucía

todas las formalidades, que si se hicieran cargo de igual número de plazas de guerra. A estilo de las mas constantes fórmulas cada buque fué bautizado con su nombre, no sin haberse inaugurado la ceremonia por esa religiosa inspiracion de una misa de Espíritu Santo: despues del cual tomando cada capitan el estandarte particular de cada buque en la mano, y alzándolo una, dos y tres veces por la corona de España, prestaron pleito homenage en forma de derecho como si se tratara de la alcaidia formal de terrestres fortalezas. Despues volvieron á sonar los acordes de los instrumentos militares, mezclados con el bronco estampido de las salvas que hicieron los cañones: y terminada la inauguracion de los buques con un abundante rancho dispuesto por partes y categorías, quedaron aquellos del todo hábiles para comenzar en su natural servicio bajo la conducta de sus respectivos capitanes, que fueron: Pedro de Barba, García de Holguin, Juan Portillo, Juan Rodriguez de Villafuerte, Juan Jaramillo, Miguel Diaz de Anz, Francisco Rodriguez Magariño, Cristóbal Flores, Antonio de Carabajal, Gerónimo Ruiz de la Mota, Pedro Briones, Rodrigo Morejon y Antonio Sotelo.

Universidad Internacional de Andalucía

CAPITULO XIV.

Division de las fuerzas de Hernan Cortés para dar la primera acometida por las tres calzadas principales.—Efectos del ataque simultáneo que priva á los mejicanos del agua potable.—Embárcase Cortés por general de los trece bergantines y gana con ellos una isla fortificada en medio del lago.—Aprestos de los enemigos contra nuestra flota y combate naval á la vista de Méjico.—Hernan Cortés con la armada de su mando ayuda las operaciones de sus capitanes encargados de acometer las calzadas.—Estréchase el sitio de la ciudad con gran número de canoas amigas y se hace division de los bergantines en tres escuadras.—Ardides de los sitiados contra las disposiciones de Cortés por los efectos del hambre.—Singular celada que se hace á dos bergantines españoles, é inminente peligro en que se vieron.—Nuestra marina, por los propios medios, castiga la arrogancia de los mejicanos.—Proposiciones de paz se envian al sitiado emperador, que son rechazadas por religiosas influencias.—Nuevas disposiciones de agresion contra la ciudad.—Acometen las fuerzas españolas, y por cansancio en el ataque y precipitacion en la retirada, padecen una rota de gran consideracion en la que Hernan Cortés herido, estuvo á punto de perder la vida.—Oráculos de los mejicanos que infunden terror en las naciones aliadas, y constancia y serenidad de Cortés para aprovecharse de su descrédito.—Resuélvese el ataque definitivo de la ciudad, la cual acometida por tres puntos distintos sucumbe al empeño de nuestras armas.—Los enemigos fortificados en su último recinto al estremo oriental de la poblacion aceptan proposiciones de paz con ánimo de proporcionar la fuga á su soberano; pero Hernan Cortés apercibido acomete de nuevo por tierra y agua y en la gran batalla naval que se sostiene contra una multitud de canoas mejicanas, dá en manos de Garcia de Holguin el régio fugitivo.—Dia 13 de agosto de 1521.—Rendicion y completa posesion del grande imperio de los aztecas.—Consideraciones importantes sobre la influencia de nuestra marina militar en tan sublime acontecimiento.

Cuando los mas activos agentes de la conquista descendieron por los canales de Tezcuco á la gran laguna de Méjico, Hernan Cortés no se quiso hacer esperar de los enemigos mas tiempo que el necesario para llegar á sus puestos, haciendo grato y portentoso alarde del poder naval que acababa de adquirir, y con el cual pensaba muy razonablemente ser esclusivo señor de la ciudad que por tanto tiempo se habia resistido al aspecto amenazador de sus marciales y numerosas huestes.

Para hacer la primera acometida con todo el órden conveniente á faccion de tanta importancia, procuró dominar simultáneamente las tres principales calzadas que á su vista se ofrecian, dividiendo en otras tantas porciones todas las fuerzas de su ejército, y encomendando cada una de aquellas á cabo superior de acreditado porte. A Pedro de Alvarado dió comision de tomar la cal-

Universidad Internacional de Andalucía

zada de Tacuba con ciento y cincuenta infantes y treinta caballos españoles, dos piezas de artillería y sobre treinta mil indios auxiliares: la de Cuyoacan fué encomendada al maestre de campo Cristóbal de Olid, con casi igual número de gente y pertrechos de guerra y la calzada de Iztapalapa se puso al cuidado de Gonzalo de Sandoval, que igualmente llevaba bajo su gobierno otros ciento y cincuenta infantes y veinte y cuatro caballos españoles, mas toda la gente de guerra que para aquella habian prestado las provincias de Chales Guajo-cingo y Cholula, que de cuarenta mil hombres no bajaba.

Por mas que el ejército mejicano en considerable número de hombres resueltos á perecer por la independencia de su patria, se hallase muy apercibido contra el movimiento de sus invasores, la fortuna coronó en aquella primera jornada los esfuerzos de nuestras armas. Sobre todo Cristóbal de Olid y Pedro de Alvarado, acometiendo y dispersando á muy poderosas huestes que en las tierras de Chapultepec se presentaron defensivas, lograron destruir en breve tiempo los conductos que de agua surtian á la numerosa poblacion que en Méjico moraba: de suerte que los sitiados para no carecer de tan indispensable alimento se vieron forzados desde entonces á ocupar grandes pelotones de gente y canoas, para adquirir la que bajaba en riachuelos de los montes comarcanos.

Hernan Cortés, atento como el mas prudente caudillo á todos los accidentes de aquel alarde, tomó bajo su cargo la conducta de los bergantines para presentarse con ellos al frente de Méjico y enseñorearse magestuosamente del lago. Al efecto hizo tiempo bastante para que los cabos principales de las facciones despedidas pudieran llegar al término de su empeño respectivo; y cuando el cálculo mas regular dió por resultado el espacio conveniente, hizo la señal de bogar en buen órden á todos los buques, los cuales se desplegaron en ala, azotando aquellas aguas que nunca mayores bastimentos que las frágiles canoas del pais habian sustentado en son de guerra.

Con las proas de frente á la orgullosa capital se empavesaron los trece bergantines, cruzando por delante de sus azoteas, cuya muchedumbre sirviendo de estímulo á los españoles, coronó con sus gritos y amenazas, que no dejaban de revelar la estraña admiracion de los mejicanos, el efecto que Cortés se habia propuesto alcanzar con aquella jornada. Pero cuando á las exigencias de la vanidad iban á seguirse los acuerdos de la conveniencia, torciendo las proas con rumbo á Iztapalapa, donde Gonzalo de Sandobal pudiera muy bien hallarse empeñado con desventaja contra la multitud de canoas indias que en sus calles de agua se revolvian, descubrióse por la armada española una isleta ó monte de peñascos que se levantaba considerablemente sobre las ondas del lago, cuya eminencia estaba coronada por un castillo de notable capacidad bien poblado de enemigos, cuyos gritos y amenazas no pudieron menos de picar violentamente el orgullo de los españoles.

Las ideas de superioridad con que Hernan Cortés y los suyos se recrea-

Universidad Internacional de Andalucía

ban, dominando como señores la laguna no les hubieran consentido el desaire de pasar inactivos por donde á sangriento combate se les estaba provocando: de suerte que habiendo llamado á consejo dentro del bergantin almirante á todos los capitanes de los demas que sus órdenes obedecian, todos de comun parecer acordaron que saliese á tierra cabo principal con suficiente número de arcabuces y ballestería, para castigar la insolencia con que un puñado de enemigos se atrevia á insultar la régia insignia que sobre la popa de nuestra capitana mostraba ondeantes las armas españolas.

Pusiéronse en tierra con efecto hasta ciento y cincuenta españoles, de cuyo mando se encargó Hernan Cortés personalmente; y porque la subida á la eminencia era trabajosa y no escaso el número de los defensores de la isla, ordenó la acometida por tres distintas sendas que en breve tiempo vencieron aquellos entusiasmados agresores. Estrechada la multitud de mejicanos sobre las defensas del último recinto, escasamente le era posible revolverse siquiera para hacer de sus armas el uso indispensable; por cuyo motivo no menos que por la decisiva acometida de nuestras gentes, los alardes guerreros de la ferocidad se trocaron en lamentos de vencidos á quienes perdonó las vidas Hernan Cortés, mas por el crecido número de que constaban, que por la conveniencia de una política conciliadora que á la sazon ya no cabia entre mejicanos y españoles.

Cuando ya nada quedaba por hacer en aquella isla, para satisfacer con el vencimiento de los enemigos el orgullo de los españoles, volviéronse estos á los bergantines haciendo alarde de su reciente victoria; pero los habitantes de la capital á cuyos ojos pasara la sangrienta escena, no se conformaron con ser mudos testigos del suceso; y cuando otra vez el rumbo de Iztapalapa comenzaron á seguir los bergantines, grandes porciones de canoas se vieron en el lago cubiertas de guerreros, que venian á toda boga ansiosas de tomar satisfaccion de la rota sufrida por sus hermanos. El primer peloton tripulado por lo mas florido de la ciudad no constaba menos que de quinientas canoas; pero tras de este siguieron poniéndose en franquía tantas, que á juicio de los presenciales testigos que refirieron la funcion, no era menos de cuatro mil el número total de las que acudieron en son de guerra *como anegando la laguna* (1).

Por mas que fuese muy considerable la superioridad que sobre tan frágiles bastimentos tuviesen los bergantines españoles, no cabe duda de que tan crecido número como era el de los enemigos, requeria no menos cuidado que valor de nuestra parte, para salir airosos del suceso. Así la primera providencia de Hernan Cortés tuvo por objeto dilatar cuanto fuese posible la línea de combate, y para que de mas notable efecto sirviera el uso de la ar-

(1) *Cartas de Hernan Cortés*: archivo de Indias en Sevilla.—Bernal Diaz del Castillo: *Relacion de la conquista*.—Solis: *Historia de la conquista de Méjico* etc.

Universidad Internacional de Andalucía

tillería, dió al frente de su armada la forma de una media luna, adelantando las alas con los mas escogidos bastimentos.

El dia estaba en calma, de suerte que todo el efecto de las evoluciones era debido al trabajo de los remeros, que con potentes brazos se apercibieron nuevamente á dar el rostro á la batalla; pero como si en pro de la conquista acudiesen los elementos, levantóse de pronto un viento fresco de la parte de tierra que impulsando rápidamente por la popa á nuestros buques, desembarazó oportunamente aquella cantidad de bogadores para que en el uso de las armas pudieran servir de mas efecto durante la pelea.

Dióse principio á la funcion con la elocuencia de los cañones secundada por los arcabuces que á conveniente distancia disparadas las infernales bocas causaron notable estrago entre la muchedumbre que tan seguro blanco presentaba; pero como para atemorizar por semejantes vias á tantos enemigos hubiera sido forzoso gastar mas municiones y tiempo que la ocasion hubiera consentido, Hernan Cortés hizo desplegar todo el trapo de sus bergantines y bogar á la vez con toda la fuerza de los remeros, de donde resultó que cerrando á distancia de abordaje con las canoas enemigas, arrollaron por delante de sí cuanto se opuso al ímpetu de su choque. Las proas de nuestros buques deshacian en pedazos cuanto tocaban, echando á pique gran cantidad de las mas bien aparejadas canoas: el viento tambien peleaba contra los enemigos, pues por darles en los ojos con el humo de la artillería, los obligaba á proejar para en algun modo defenderse: de suerte que despues de ha-

Universidad Internacional de Andalucía

berse declarado inferiores aquellas quinientas canoas de señores principales que en la vanguardia se pusieron, costó poco trabajo deshacer á las demás llevándolas por delante fugitivas hasta encerrarlas escarmentadas á cañonazos dentro de los mismos canales de donde tan animosas habian salido algunas horas antes. Con esto y con haber disparado algunos tiros á la ciudad para hacer ostentacion marcial del triunfo conseguido, quedó corroborada con el suceso la superioridad de nuestras armas y por consiguiente el dominio de los españoles en la laguna que hasta allí tantos cuidados ofreciera al pensamiento cardinal de la conquista.

No fué menos importante que la primera por sus consecuencias, la segunda faccion que acometió Hernan Cortés con su improvisada flota, antes de acudir como lo habia pensado al socorro de los españoles encargados de la ocupacion de Iztapalapa. Despues del combate naval sostenido á la vista de Méjico, regresó en la propia tarde con sus bergantines la vuelta de Tezcuco, á la boca de cuyos canales ancló entrada la noche mas para dar á la vanidad espansion con el constante recuerdo de la victoria conseguida, que el descanso conveniente á las fatigas del cuerpo. Era el ánimo del caudillo tan pronto como el alba rayase precursora de nuevo dia, tender al viento las lonas en demanda de Sandobal, por el cuidadoso empeño en que lo consideraba; pero tan luego como la claridad del crepúsculo dió visible cuerpo á los mas cercanos objetos, viéronse desde las gatas de los buques numerosas canoas que á todo correr bogaban la vuelta de Cuyoacan, por donde Cristóbal de Olid tenia encargo de tomar puestos en el propio recinto de la ciudad de Méjico.

Ansioso de emplear con justificada oportunidad las ventajas de sus buques, donde mas evidente amenazase el peligro, levó anclas con la mayor precipitacion la armada española conducida por Hernan Cortés, al socorro de la acometida calzada: y fué de tanto efecto su presencia sobre la de Cuyoacan, que sin ella todos los esfuerzos del maestre de campo español, hubiéranse estrellado contra los simultáneos ataques que por agua y por tierra los defensores del paso iban multiplicando por momentos. Por fortuna estaba muy reciente el destrozo que los bergantines habian causado la funcion anterior en las canoas enemigas, y las que protegian la defensa de la calzada, presenciales testigos de la pasada rota, no teniendo ánimo para aguardar otra vez el terrible choque de nuestros buques, presurosas abandonaron los puestos que ocupaban. A favor de su ausencia, los soldados de Cristóbal de Olid pudieron con menos peligro cegar los fosos y acequias por donde la necesidad á pasar les obligaba, y con los bruscos ataques de sus arcabuceros en tierra y los acertados disparos que desde el lago los bergantines enviaban á los defensores, no tardó en desalojar de todas las posiciones avanzadas á los enemigos; y facilitando los obstáculos del terreno, llegar hasta las propias calles de la capital, en cuyas avenidas se logró el apetecido efecto de tomar cuarteles.

Universidad Internacional de Andalucía

No era menos urgente el socorro de los bergantines en la parte de Iztapalapa con tanta razon considerada por Hernan Cortés desde el principio de aquellas operaciones. Gonzalo de Sandobal, siguiendo los preceptos que de su primer caudillo recibiera, acometió impávido con sus gentes la faccion, resuelto á penetrar como Olid en las mismas calles de Méjico; mas como el terreno era mas circundado de agua y los puentes levadizos era mayor número, los estorbos se multiplicaban á la par que los recursos navales de los indios crecian por momentos para ofender á mansalva desde las canoas por los costados del ejército. Para hacer mas crítica la situacion de los agresores fué su propio valor de grande efecto; porque fiados en él cegaron algunos fosos con faginas y otros útiles que á la mano llevaron, pero sin advertir algunas celadas de canoas que acechaban la ocasion, se vieron acometidos por el frente, estrechados por los lados y cortados por la retaguardia, vuelta á facilitar la circulacion del agua por los fosos obstruidos de tal manera que á no haber sido entonces cuando la oportunidad condujo el socorro poderoso de los bergantines, irremisiblemente Sandobal y todos los suyos hubieran sucumbido en lo mas avanzado de la empresa.

Tan pronto como se rehicieron las fuerzas de Iztapalapa conveniente y mas cautamente que hasta entonces habian obrado, torció la flota española su rumbo á Tacuba, cuya faccion, como se ha dicho, estaba encomendada á Pedro de Alvarado. Los primeros pasos de este capitan habian sido en estremo ventajosos; porque hallando desamparada la poblacion y apenas defendido el paso de la calzada, fuéle fácil cegar fosos, prevenir trincheras, tomar aventajados puestos y hasta penetrar en algunas calles importantes de Méjico, donde tuvo sin embargo que lamentar, por resultado de la agresion, nada menos que la muerte de ocho soldados españoles. La presencia de los buques en el empeño de Tacuba alcanzó todo el efecto que pudiera desearse: las canoas que embarazaban los costados de nuestras gentes fueron rotas y dispersas sin pérdida de tiempo; y los reparos y trincheras en que se mejoraban los indios defensores, destruidos y tomados á viva fuerza.

No eran sin embargo semejantes ventajas las que á Hernan Cortés convenian en el estado que tenian los negocios del sitio: porque hallándose todavía fuertes en número y no desprovistos del necesario sustento los habitantes de la capital, aquel acometer de cada dia para abandonar inmediatamente todo el terreno conquistado, no podia menos de fatigar nuestra gente con igual ó mayor pérdida á veces que la esperimentada en las ocasiones por los contrarios. Para mejorarse en fuerzas y posicion discurrió la necesidad de cerrar el paso á todo género de provisiones, primera atencion que allí debiera haberse obrado, porque aun cuando en los almacenes públicos y en los depósitos particulares de la ciudad hubiese grandes repuestos, es evidente que la muchedumbre de los defensores, no menos de doscientos mil hombres, y el no escaso número de los otros habitantes de Méjico, habrian de

Universidad Internacional de Andalucía

consumir en pocos dias cuanto á la diaria necesidad se alcanzase.

Ni el sistema de circunvalacion adoptado hasta allí desde que los bergantines flotaban en la laguna podia ser de efecto para evitar el diario refresco de provisiones que los mejicanos hacian á favor de sus canoas, pues aquellos habian marchado siempre unidos de una á otra calzada de las acometidas por los españoles, y nada era mas fácil que la introduccion de numerosos convoyes por un punto, en tanto que nuestra flota se entretenia en operaciones inconvenientes por el estremo opuesto; tanto mas cuanto que las fuerzas terrestres no podian servir de ningun efecto contra este género de escursiones puramente navales.

En tal estado considerado el negocio con todo el cuidado que la ocasion requeria mandó Hernan Cortés que cesase todo género de asaltos y rebatos; mejoró el sistema de bloqueo destacando fuertes divisiones á algunas importantes avenidas que se hallaban descubiertas, y por último dió en el discurso de contrarestar el oficio de las canoas mejicanas reuniendo de las ciudades amigas cuantas pudo sobre la laguna y distribuyéndolas en conveniente cantidad á las órdenes de indios inteligentes, entre los tres puntos principales que comunicaban con las calzadas que nuestras gentes tenian en su guarda. Con semejante arbitrio, no despreciable por la abundancia que se reunió de dichos bastimentos, no hay duda que ya los mejicanos tenian que arrostrar graves compromisos para continuar en su sistema forzado de aprovisionarse por la laguna; pero Hernan Cortés todavía cegó con mayores inconvenientes la necesidad de los sitiados repartiendo así mismo sus trece buques en tres pelotones de suerte que cada uno de estos tuviese mano de la guarda y constante proteccion de las flotas aliadas.

Tocaron en el reparto cuatro buques á Pedro de Alvarado: á Gonzalo de Sandoval cupo igual número, y los cinco restantes se fueron á incorporar con las fuerzas del maestre de campo Cristóbal de Olid, bajo la conducta del caudillo principal de aquellas operaciones. Con esto los ataques que se acometieron en los dias sucesivos fueron siempre seguros por la proteccion de los costados: y como al propio tiempo el constante vigilar por las avenidas obstruia los socorros cayendo muchos convoyes en poder de nuestros buques, dentro de muy poco tiempo ya se dejaron sentir los efectos del nuevo régimen, por lo que los sitiados hubieron de hacer discurso de la necesidad inventando los mas particulares ardides de que se pudo hacer uso en navales ocasiones.

En especial fijaron los mejicanos toda su atencion en el modo que tendrian mas fácil de ejecutar para destruir nuestros bergantines, comenzando por fabricar treinta grandes piraguas reforzadas en su obra muerta con grandes tablones que al propio tiempo servian á la fortaleza del buque y de parapeto á las tripulaciones. En ayuda de sus proyectos habian de servir ciertos carrizales ó bosques de cañas palustres que en los bajos de la laguna se criaban, tan densas y compactas que por algunas partes llegaban á ser impenetrables á los ojos no menos que á la incursion de nuestros bastimentos.

Universidad Internacional de Andalucía

Con semejantes auxilios tenian propósito los mejicanos de preparar una celada á algunos de nuestros bergantines, y al efecto emboscaron sus piraguas con notable cuidado en una de aquellas malezas que al paso se ofrecia por donde los socorros de la ciudad solian intentarse. En seguida y como si fuera efecto inocente de la necesidad lo que era prevenida ficcion de la malicia, cruzaron á corta distancia de los bergantines que á Gonzalo de Sandobal asistian, cuatro ó seis canoas cargadas de bastimentos. Al divisarlas los cabos españoles destacaron en su persecucion dos de aquellos; y entonces los enemigos fingiendo la retirada con rumbo á la citada maleza, empeñaron en su persecucion á nuestros bergantines lo bastante para que el ímpetu de sus remos los echase sobre un erizo de gruesas estacas que á prevencion habian clavado los indios en el fondo de la laguna.

El embarazo que los buques españoles esperimentaron en aquella ocasion fué tal que en poco estuvo que no se perdieran: sobre todo se vieron imposibilitados de todo movimiento, y entonces las piraguas ocultas en el inmediato carrizal salieron de golpe y con tal decision acometieron á nuestros bastimentos, que por algun tiempo llegó á faltar en el corazon de los españoles la confianza de que sus obras debian garantizarles.

Para salir de tan desesperada situacion nuestros soldados redoblaron sus golpes con acertado fruto mientras que algunos nadadores, aventurándose á morir por salvar ambos buques, descendieron al agua resueltos á remover los estorbos que su movimiento impedian; lo cual hubieron de conseguir des-

Universidad Internacional de Andalucía

pues de largos esfuerzos y no pocos descalabros. Es verdad que así que se vieron en flete los dos bergantines, jugaron su artillería y arcabuces con notable castigo de las enemigas piraguas, muchas de las cuales tuvieron su fin en aquella ocasion no muy lejano de su arrogante principio; pero no es menos cierto que el combate fué de muy sensible resultado para los españoles, no solamente por el descrédito que lleva consigo la imprevision del sorprendido, sino por las desgracias ocurridas en aquel desdichado y singular encuentro. En particular se lamentó la muerte del capitan Juan Portillo, á cuyo valor y actividad se valiera la salvacion de los buques, y la que mas adelante tambien sufrió por sus heridas el otro capitan Pedro de Barba.

Para satisfacer el agravio allí recibido con peligroso descrédito de nuestros buques, los mismos enemigos facilitaron indiscreta ocasion por suponer que el propio ardid despues de advertido podria conducir á los españoles á otro percance como el que de pasar acababan. Súpolo así Hernan Cortés y en venganza de las pérdidas sufridas, ya que no fuese en vindicacion de nuestra preponderancia en el lago, armó contra-celada fingiendo volver al lazo en que los dos primeros bergantines habian caido. Los enemigos aguardaban con sus piraguas bien fortificadas y guarnecidas, teniéndolas ocultas entre el mismo bosque que á la sorpresa anterior habia servido, cuando un bergantin acercándose á las malezas del cañaveral fingió huir por haberlas descubierto. Cuando los mejicanos vieron declarada la fuga de aquel bastimento, salieron arrogantes á toda fuerza de remo, persuadidos de alcanzarlo y destruirlo con la muchedumbre de sus piraguas y canoas que al efecto se amontonaron; pero el bergantin corrió hácia otro bosque no muy lejos de la celada de los enemigos y estos cebados en la caza fueron á dar sin consideracion en manos de otros seis bergantines que, lanzándose precipitadamente fuera de su escondite, jugaron su artillería y las demas armas, con tal destreza y estremado vigor, que en pocos momentos quedó deshecha la armada contraria y muertos en gran número los belicosos indios que la guarnecian.

La nueva de aquella rota puso en gran consternacion á los habitantes de Méjico; porque siendo muy grande su número y escasas las provisiones acopiadas para su manutencion, la destruccion de sus buques y la preponderancia de los nuestros en el lago interceptando todo género de socorros, no podian menos de aparecer como las causas mas activas de su próxima reduccion y miseria. Desertábanse algunos de los menos sufridores ó quizá de los mas advertidos, que la ganancia sucesiva de nuestras gentes no podia ocultarse á la razon menos previsora; y por este medio llegaron á noticia de Cortés los conflictos que dentro de la ciudad se estaban ya comenzando á padecer hasta por los primeros mandarines.

Para dar descanso á los horrores de las armas sin abandonar la terminacion de su indeclinable proyecto, el caudillo de los españoles envió solemne embajada al emperador Guatimozin, inclinando sus ánimos á un acomodo

Universidad Internacional de Andalucía

razonable. Proponíale en ella la conservacion de su autoridad imperial con todos sus honores y preeminencias, y la conservacion del imperio en la propia forma que hasta allí se habia regido, sin mas novedad que la de reconocer por superior soberano al rey de Castilla y rendir tributo de vasallage del mismo modo que en la primera entrada de Cortés en vida de Motezuma se habia acordado.

Si hemos de dar crédito á los rumores que entre los conquistadores circularon entonces, no cabe duda de que la embajada fué recibida con muy singulares muestras de próspero resultado. Ni otra cosa debiera suceder con arreglo á los argumentos de la buena razon, si se tiene en cuenta el estremo á que los hechos habian llegado; que al cabo la constancia de los españoles en el asedio era invulnerable, el empuje de sus armas irresistible, grande el número de los indios confederados, y absoluto el poder de estrechar el sitio lo necesario y algo mas para esterminar de hambre á los defensores. Dícese que Guatimozin celebrando consejo entre los mas altos dignatarios de su córte, se vió inclinado á los pacíficos tratos que se le proponian, animado por la unánime opinion de sus magnates y consejeros; pero contra la pública conveniencia se levantó de repente una idea superior, que por hallarse fuera del dominio de los hechos materiales, habia de ser bastante fuerte para destruir en un solo momento las mas pacíficas disposiciones.

El fantasma de la religion, que siempre se muestra á los ojos fanáticos de la ignorancia con cierto carácter de esclusivismo ciego que á la razon obstruye sus discursos, vino en apoyo de la desesperada defensa que los mejicanos estaban haciendo para destruir por su base todo género de acomodo. No se ocultaba á los impuros sacerdotes de los sangrientos ídolos de Méjico, la influencia que otra religion mas suave habia de ejercer sobre los ánimos abatidos de sus compatriotas cuando sucumbieran; ni podian echar en olvido los multiplicados ejemplos de la conversion que se habia obrado entre una multitud de los mas poderosos señores de las naciones con Hernan Cortés confederadas. En tal concepto, y porque siempre ciertas creencias se benefician en pró de los doctores encargados de sustentarlas, aquellos impíos al entender la proximidad de la rendicion, se echaron á recorrer la ciudad invocando la ira de sus dioses contra las opiniones sustentadas en el consejo; y el fanático monarca, lo mismo que sus consejeros, escuchando la voz de un falso celo contra la conveniencia patente de la propia conservacion, no solamente despidió la embajada con protestas de continuar la resistencia, sino que prohibió con severas penas el que en adelante persona alguna se atreviera á discurrir en ningun género de acomodo.

El desagrado que por semejante respuesta recibió Hernan Cortés, no puede espresarse mejor que con los acuerdos que inmediatamente se siguieron. Antes de que el ánimo diera lugar á la reflexion, comunicó sus órdenes para una acometida general, marchando los pelotones por las tres calzadas que

Universidad Internacional de Andalucía

respectivamente estaban ocupando. Para facilitar el avance contra los fosos y parapetos que en aquellas entradas tenian dispuestos los mejicanos, se prolongaron en buena ordenanza paralelos á las calzadas los bergantines españoles ayudados de gran cantidad de canoas amigas: y llegada la hora del avance todos comenzaron la marcha dirigiéndola en persona Hernan Cortés por el camino de Cuyoacan, con las tropas que el maestre de campo Cristóbal de Olid tenia á sus órdenes.

Durante las primeras horas del ataque no pudo ser mas satisfactorio el resultado del que dieron nuestras gentes; pero al cabo las que á Hernan Cortés seguian dieron en un gran foso de estraordinarias dimensiones y tan fortificado de la banda opuesta, que contra sus reparos hubo necesidad de amontonar por el frente de la calzada algunas piezas de artillería, al propio tiempo que los bergantines los barrian de costado. Con semejantes recursos la defensa no podia prolongarse, y los mejicanos que el paso defendian en breves momentos lo abandonaron, dando lugar á que los buques hicieran el oficio de puentes flotantes, trasladando el ejército de una á otra orilla.

Conseguida esta operacion, dícese por unos y se niega por otros, que Hernan Cortés dió encargo á cierto cabo subalterno para que mientras el avance se seguia, amontonase sobre aquel obstáculo todos los útiles necesarios para cegarlo á fin de facilitar el regreso de las tropas sin correr los percances de una precipitacion inesperada; pero que el encargado de la operacion, mas atento á la gloria de la acometida que á la posibilidad del retroceso, se mezcló inconsiderado en la funcion de armas que avanzando se seguia, persuadido de que la vuelta podria hacerse con toda comodidad y descanso. Para desdicha de los españoles, no tardó en declararse la necesidad de recogerse á sus cuarteles primitivos, dando por bien castigados á los fugitivos mejicanos; pero estos al ver que nuestras gentes retrocedian, acudieron concitados por la *bocina sagrada* del dios de la guerra en su seguimiento, con empeño encarnizado tanto, que en cortos momentos la táctica de una retirada metódica y sostenida, hubo de convertirse en el mas sangriento combate de arma blanca.

Atento Hernan Cortés á la mayor seguridad de sus fuerzas, y quizá persuadido de la facilidad que debia tenerse en el paso del foso, ordenó que las naciones amigas se doblaran á la retaguardia ganando sin pérdida de tiempo la orilla opuesta, mientras con los españoles contenia el ataque de la muchedumbre mejicana que por instantes se iba multiplicando; pero sea que la órden se interpretara como medida de disimulada fuga, ó que la novedad de hallar el tránsito dificultoso embargara los ánimos con el pavor de la cobardía, fué lo cierto que el desórden y la precipitacion desconcertaron los batallones de nuestros aliados: que los españoles mal protegidos por estos y oprimidos por el número de los contrarios, tampoco guardaron toda la ordenanza conveniente; y que al cabo la funcion declarándose contraria á los sitiado-

Universidad Internacional de Andalucía

res, dió en tierra con Hernan Cortés muerto su caballo y herida su persona: puso término á la vida de mas de mil hombres de las naciones amigas: nos privó de hasta cuarenta soldados que perecieron en la refriega, y lo que fué mas horrible aun: puso en manos de los enemigos sobre sesenta hombres mas de los españoles, con algunos cabos de nota, los cuales en la propia noche fueron sacrificados inhumanamente en holocausto á los impuros ídolos, en medio de la mas fiera alegría de los sangrientos mejicanos.

Por grande que fuera el sentimiento que produjo en Cortés aquella derrota intempestiva, fué mayor la grandeza de alma que tuvo no solamente para disimularla con semblante risueño y ostentacion de triunfo, pero tambien para hacer frente á las difíciles y muy peligrosas circunstancias que por ella se siguieron. Estaba sin duda llamado Hernan Cortés á esprimir en aquella funcion todo el jugo de sus marciales circunstancias, dominando con faz serena y atrevidos acuerdos todos los sucesos por grandes y peligrosos que contra la mayor firmeza se presentaran.

Entre los mas notables por la dificultad que contra las preocupaciones vulgares hay de encontrar remedio, fué sin duda ninguna el recurso á que Guatimozin acudió para mejorar los términos hábiles de su defensa, aprovechando su reciente victoria. En primer lugar: con el objeto de sustraer de la amistad de nuestras gentes á ciertas poblaciones numerosas que en la duda fluc-

Universidad Internacional de Andalucía

tuaban, hizo distribuir por toda la comarca con particular atencion todas las cabezas de los españoles sacrificados bárbaramente en los altares de sus ídolos. El presente, con efecto, no podia ser de mas importancia para certificar entre los dudosos la victoria conseguida por los mejicanos; pero aun esto no hubiera sido bastante para inclinar los ánimos indiferentes en pró de una causa muy dudosa, porque para ciertos caciques, la enfermedad de que el imperio estaba acometido solamente podia hallar término favorable con la completa estincion de todos los españoles.

El nombre de Hernan Cortés, en particular, era por sí solo bastante inconveniente contra la independencia que estaba espirando; pero como Guatimozin así lo comprendiese, tuvo gran cuidado de hacer válida la voz de que aquel caudillo habia sido incluso en el número de las víctimas: y como todavía esto no podia ser bastante contra la constancia de los confederados, puesto que de la realidad les cercioraba su propia vista, con todas las ceremonias de sus abominables ritos hicieron creer los sacerdotes á la muchedumbre que sus dioses les habian revelado para dentro el término improrogable de ocho dias, la total estincion no solamente de los españoles sino tambien la de todos los indios que de su amistad no se apartaran.

Gran prestigio debia alcanzar la voz del sacerdocio entre aquellas gentes cuando el pavor que se difundió entre nuestros confederados nos privó casi en la totalidad de las fuerzas que nos asistian. Hasta los mismos tlascaltecas, irreconciliables enemigos de Méjico, se dieron á la desercion con la propia fé en la terrible profecia como si hubiera salido de sus mas autorizadas deidades: de suerte que Cortés se vió en poco tiempo desamparado y reducido á la única fuerza de los españoles, y su peligro hubiera sido inminente si la mayor serenidad no hubiera acudido á dictar sus órdenes para rehacer su desolado campo.

Como mas fundado espediente suplicó á los que huian que á conveniente distancia de su autoridad se resignaran á esperar el plazo marcado para la total ruina que por órden de los dioses debia obrarse: y como en apoyo de su demanda acudieron algunos nobles y principales caudillos de los propios indios que por conviccion ó por decoro no se atrevieran á desertar de la conquista, no fué difícil que el cumplimiento del oráculo se aguardase por los mas en la propia forma y tiempo que se les habia suplicado. Como no podia menos de suceder llegó con el noveno dia el descrédito de las predicciones, y entonces, volviendo á sus cuarteles del sitio todos los confederados y muchos mas que comenzaron á dudar del influjo divino que tenian sus ídolos, se vió Hernan Cortés en conveniente situacion para estrechar mas y mas las avenidas de la ciudad y hasta para tomar puestos que ya no debian abandonarse dentro de la propia plaza.

Como mas importante centro de ulteriores ataques contra el cuerpo fuerte de la ciudad se decidió el general español á ocupar el gran mercado de Tlate-

Universidad Internacional de Andalucía

luco, plaza de grandes dimensiones y con un adoratorio cercano que podia servir con provecho á la fortificacion y seguridad de los nuevos cuarteles. La operacion no dejaba de ofrecer inconvenientes, tanto mayores cuanto que sobre los fosos y cortaduras naturales de las calles del tránsito, los mejicanos habian conseguido á fuerza de trabajos inmensos, levantar una muralla á cada paso, y las ventanas y azoteas de los edificios, mas que casas particulares, semejaban erizadas fortalezas.

Con todo: hechas las prevenciones necesarias en órden al ataque, y no menos á la conduccion de víveres con que entretenerse dentro de la ciudad que de todo carecia, rompieron la marcha las fuerzas agresoras en la propia forma de tres columnas que hasta entonces habian acostumbrado; y á fin de que por la retaguardia no pudieran quedar obstáculos que en un percance imposibilitaran ó siquiera hiciesen difícil la rehabilitacion de las fuerzas, los bergantines con la correspondiente dotacion de amigas canoas, se encargaron de contener todos los movimientos agresivos de las contrarias, y las compañías de batidores que delante de los ejércitos iban, tuvieron especial encargo de ocupar ó destruir los mas levantados edificios.

Marchando simultáneamente á un centro comun los tres cuerpos de ejército por distintas vias, fué el primero que tuvo la gloria de apoderarse del gran mercado de Tlateluco aquel que obedecia inmediatamente á Pedro de Alvarado; el cual entró por la plaza atropellando y destruyendo á cañonazos y cuchilladas cuanto á su paso se oponia. Poco tiempo despues desembocó Hernan Cortés con las fuerzas del maestre de campo; y finalmente concurrió Gonzalo de Sandoval que por atender á la destruccion de los enemigos que de las fuerzas anteriores huian hubo de alcanzar en su tránsito mayores dificultades.

El terror que infundió en los sitiados la inmediata vecindad de los españoles crecia en estremo de punto á par de los deseos que tenian de salvar á su soberano; por esto para conseguirlo con bastantes apariencias de facilidad habian elegido como último baluarte de su defensa cierto ángulo de la ciudad que en su mayor parte estaba bañado por la laguna, y en una ensenada que formaban las alteraciones del terreno habian amontonado tantas canoas como en ella cupieron.

Pensaban defenderse con estremado valor en tanto que los fingidos tratos de la paz no permitiesen la fuga de Guatimozin y al efecto coronaron las avenidas de su morada con una multitud de guerreros, y no rechazaron las proposiciones pacíficas que todavía quiso enviarles Hernan Cortés, por mas que llevaran el desesperado propósito de defenderse hasta que el rey se salvase ó todos hubieran perecido. De nuestra parte, por el contrario, nada podia ser mas inconveniente que la fuga del emperador, cuya prision anhelaba sobre todo el gefe de la conquista; y con objeto de asegurarle por el lago no menos que por tierra, hizo que todos los bergantines se reuniesen á operar bajo una

Universidad Internacional de Andalucía

Universidad Internacional de Andalucía

Universidad Internacional de Andalucía

PEDRO NAVARRO.

Universidad Internacional de Andalucía

Universidad Internacional de Andalucía

esclusiva direccion, la cual habia de tener por objeto predilecto la vigilancia de aquella ensenada donde las canoas contrarias estaban recogidas. Fué el gobierno de las cosas navales encomendado á Sandoval por Hernan Cortés que de su prudencia y valor hacia muy particular deferencia; y cuando este objeto privilegiado quedó atendido volvieron las embajadas á cruzarse con arreglo de una paz en que los mejicanos no habian pensado como resultado indispensable de la falsa posicion á que estaban reducidos, sino como honroso pretesto para aprovechar una ocasion de burlar la vigilancia de nuestras gentes.

Con esto amaneció el dia 13 de agosto de 1521; dia memorable y grande en los fastos de aquella empresa; y cuando los emisarios del gran conquistador se disponian para tratar en el acomodo que al parecer se tenia para la rendicion de los sitiados, precipitados avisos de los buques sembraron la alarma en los cuarteles y á Cortés ya no quedó mas tiempo que el de prevenir las armas en descargo del engaño con que por algunos dias se le habia entretenido.

En efecto: razonada al parecer la ocasion de la fuga, los mejicanos habian elejido los primeros albores de aquel dia para poner en salvo la persona de su emperador, á costa del poder de todos sus recursos navales. Para conseguirlo habíase embarcado Guatimozin con toda su familia y servidumbre en siete piraguas de las mejor dispuestas que pudieron hallarse en toda la comarca, las cuales deslizándose de entre la multitud de las canoas en tanto que estas peleaban desesperadas con los bergantines, habian de conducir á terreno seguro su privilegiado cargamento.

Dada la señal salieron de la ensenada las canoas en respetable número y con tal atrevimiento, que llegaron hasta abordar los bergantines sin cuidarse de las muchas que la artillería echaba al fondo. Gonzalo de Sandoval, dándose las mejores trazas en la pelea como si siempre en cosas de mar hubiese entendido de oficio, ordenaba las maniobras y disponia las cargas con tanto tino, que solo en fuerza de ser tantas no dió inmediatamente cuenta segura de todas las canoas. Tenia la seguridad del objeto privilegiado ó mas bien esclusivo de aquella batalla, y sin descanso entre el fragor de las armas buscaba con especial cuidado el buque imperial cuya rendicion se deseaba; pero sus esfuerzos hubieran sido infructuosos á no ayudarle la esquisita sagacidad de que estaba dotado. A favor de esta, divisó á larga distancia algunos bastimentos que de la accion general, parecia como que sin pretensiones trataban de zafarse, y desde luego tuvo gran cuenta con ellas sin perderlas de vista para espiar todos sus movimientos. Puestos en franquía los mencionados buques que eran hasta siete piraguas de las mejores que los indios poseian, forzaron de remo con tal precipitacion que se vió manifiesta su fuga, por cuya razon el apercibido capitan de los bergantines ordenó que el de García de Holguin corriese á dar caza, suponiendo con sobrada razon que en los fugitivos buques debia ir la imperial comitiva, por cuya razon previno al su-

Universidad Internacional de Andalucía

balterno que al hacer uso de las armas procurara que fuesen mayores los efectos del temor que la realidad del estrago.

Alentóse la boga con tanto esfuerzo en el bergantin cazador que en breve tiempo logró ponerse por las proas de las piraguas, y entonces orzando sobre la banda con ánimo de arribar á la mas lucida, detuvo los ímpetus de su agresion por las señales de respeto y obediencia que inmediatamente en aquellas se levantaron, á fin de que el régio convoy no recibiese de los españoles el mas ligero daño.

Trasbordado al bergantin el emperador con todos los suyos, volvióse Holguin al cuerpo fuerte de la armada que todavía se conservaba peleando con las canoas enemigas, cuyas tripulaciones, haciendo alarde de otra mas civilizada lealtad que la que su estado de cultura permitia, persistian ensañadas dando la vida con gusto en la lucha por asegurar la libertad de su monarca. Conocido el empeño, hizo Sandoval que la prision del emperador cundiese rápida por toda la línea de combate, y el efecto de la noticia fué tan eficaz que pocos momentos bastaran para que las armas de la tenacidad quedaran embotadas en las manifestaciones no escondidas del sentimiento.

Con esto el lago no volvió á sentir sobre sus aguas mas estragos que los muy considerables de aquel dia; la armada tomó puerto en la propia ensenada de donde las canoas enemigas habian salido en son de guerra, y Hernan Cortés con la régia prenda en rehenes de su seguridad tuvo ocasion de apoderarse por completo y sin mas resistencia de aquella parte de la ciudad, que habia servido de baluarte al famoso imperio de los aztecas.

La conquista de Méjico en cuyos detalles nos habremos detenido por ventura algo mas de lo que á las condiciones cumple de esta historia, no solamente ejerció una influencia decisiva en los destinos del Nuevo-Mundo, sino que en ella brilló sobre todas las naciones el génio naval de la española. La arrogancia de aquel puñado de aventureros que da barreno á sus buques para hacer virtud de la necesidad y acometer osados una empresa muy superior á toda admiracion, se queda largamente rezagada cuando se compara con el atrevido proyecto de fabricar una nueva armada de trece buques y hacerla navegar por tierra en una porcion considerable de leguas á través de numerosos ejércitos contrarios.

Inventados por hombres de guerra en astilleros bien remotos de su elemento natural; botados al agua en caprichosos y forzados diques, y dados al uso de la navegacion sobre ondas de agua dulce donde jamás buque de quilla se habia mecido, ni verga ni entena habia desplegado al viento sus velas, fueron de tanto efecto como si los mejores cálculos geométricos se hubieran empleado en su construccion y como si sus tripulaciones jamás se hubiesen dedicado á otro oficio.

La série contínua de los servicios que prestaron en las ocasiones que se ofrecieron durante el sitio de la ciudad, referida queda lo bastante para ser

Universidad Internacional de Andalucía

admirada por las mas remotas generaciones. Sin aquellos buques mucho hubiera tenido que discurrir el inmenso génio que dirigió los sucesos de la empresa, porque ni el paso de las calzadas ni la estrechez del sitio hubiera podido conseguirse sin aquellos elementos, que de una parte barrian los obstáculos opuestos á la marcha de nuestras tropas, y de otra estorbaban por el lago todo socorro de provisiones. La fuga de Guatimozin, sin la oportuna concurrencia de aquellas máquinas navales, indudablemente se hubiera verificado en las piraguas que al efecto habian prevenido los indios; y como el objeto de la pública veneracion quedaba en plena libertad de continuar la guerra en campo abierto, tal vez recibiendo constantes refuerzos, y además todos los defensores de la ciudad hubieran podido salvarse por el propio arbitrio de las canoas, quizá no seria estraño el caso de que los conquistadores se vieran nuevamente bloqueados dentro de sus propios cuarteles en el centro mismo de su gloria; y que al cabo cualquiera alteracion en el veleidoso carácter de los confederados, conjurase sobre aquel puñado de estrangeros todas las fuerzas del territorio que mas ó menos directamente se comunicaban con el imperio. En suma: á los trece famosos bergantines que constituyeron la armada del lago se debió muy considerable parte de la gloria alcanzada por Hernan Cortés, y por lo tanto la *Historia de la Marina Española* no puede menos de hacer ostentacion entre sus mas brillantes páginas, de las que pertenecen á la gran conquista de Méjico.

Universidad Internacional de Andalucía